

SERIE LA TORRE: LIBRO 2



BAD

love

DON BOTH

A faint, artistic background image showing a couple in a romantic embrace. The woman is wearing a white dress, and the man is in a dark suit. In the background, a city skyline with a prominent skyscraper is visible under a soft, purple-hued sky.

Love

DON BOTH

¡Apoya al autor comprando sus libros!

Este documento es una traducción realizada por ***Letra por Letra***, un grupo dedicado al amor por los libros y las bellas historias en ellos. Nuestro trabajo es totalmente sin fines de lucro y tampoco recibimos una compensación económica por ello. Nuestra única intención es que los libros y autores que su idioma no es español, sean conocidos en Latinoamérica.

¡Disfruta de la lectura gratuita!

BAD

Love

DON BOTH

Staff

Traducción

Mrs. Hunter

Corrección

Mrs. Wrangler

Diseño

Mrs. Hunter

BAD

Love

DON BOTH

Indice

Sinopsis

1. Leona Churchill (alias la fiera rosa)
2. Mad Maddox
3. Leo
4. Leo
5. Lillian Prince/Meyer
6. Leo
7. Lilly
8. Mad
9. Leo
10. Mad
11. Leo
12. Dean Monroe
13. Mad
14. Leo
15. Mad
16. Leo
17. Mad
18. Lilly
19. Leo
20. Mad
21. Leo
22. Leo
23. Leo
24. Leo

Agradecimiento o algo parecido

BAD

Love

DON BOTH

Sinopsis

Maddox Price, convertido en una máquina de seducción, ha domesticado por fin a su fiera rosa, Leona Churchill. Es la mujer que se acostará debajo de él por el resto de su vida. Por desgracia... el sueño húmedo encarnado no encuentra la abstinencia de sexo con otros tan fácil como pensaba inicialmente. Por si fuera poco, su mimada hermana pequeña, Lilly, decide de repente salir a la luz, con un problema que pone en peligro su vida.

Mientras tanto, Leo corre el peligro de perderse totalmente en el oscuro y sensual poder que sólo Mad tiene sobre ella. Pero a pesar de sus sentimientos suavemente florecientes y muy palpitantes... todos quieren una cosa por encima de todo: ganar, pase lo que pase.

Lujuria, intriga, enredos y reveses de la fortuna como los escribe la vida. Innumerables posibilidades, personas y opiniones, amor y odio. Erotismo tabú.

Soundtrack: Emily Underhill - Lost In Me (Splinter's eMotion Picture Remix)

Escena de baile: Bo Saris - She's on fire

BAD

1. Leona Churchill

(alias la ficha rosa)

Querida Señorita Dormilona. Como tengo un horario un poco más apretado que el tuyo, ya estaré trabajando como un esclavo mientras tú sigues planchando tu orejita. En la mesita de noche encontrarás todo lo que necesitas para pasar las próximas 24 horas. Tómate las pastillas... ¡todas! Lleva la crema a la oficina. Su aplicación es muy complicada, y yo mismo me encargaré de ella. Te espero en mi despacho a las 08:00, puntualmente, para empezar a trabajar, sin ropa interior. No hay discusiones. Esto se considera una nueva política.

El loco (por ti)...

Una sonrisa perezosa subió las comisuras de mi boca cuando abrí los párpados para encontrarme en la cama de Maddox Price, con la hoja de papel doblada en la almohada a mi lado.

Desnuda. Acostada sobre mi estómago, me eché hacia atrás con un profundo suspiro, sintiéndome completamente liberada.

Después de una noche que nunca olvidaré. Las cosas que me había hecho una vez que habíamos acordado que había algo más entre nosotros que el trabajo o cualquier juego de poder y sumisión eran demasiado deliciosas... y excitantes.

Era la primera mañana después de que Maddox Price me hubiera confesado, a su inconfundible manera, que... ¿Me amaba? El amor, eso fue probablemente demasiado para decir. En cualquier caso, los dos sabíamos ahora que no queríamos estar el uno sin el otro, y habíamos estado celebrando ese hecho durante las últimas 12 horas. Una y otra vez, a lo largo, y tan a fondo como incluso el hombre entero es.

Aun así, no tenía ni idea de lo que suponía el arsenal de pastillas, pociones y cremas que había en la mesita de noche. Alineados meticulosamente por tamaño, por supuesto, lo que significaba que él mismo se había encargado del cuidado posterior y lo había preparado para mí.

Resoplé con sorna.

Yo era joven. Estaba bien. Era adicta a él. Acostarme con él —o más bien— dejar que me sedujera en todo tipo de poses y ángulos, igual que los escenarios, era como drogarse con la mejor droga del mundo. Pero las secuelas seguramente no estarían presentes.

¡Qué estúpida soy a veces!

Porque en cuanto me puse de espaldas, siseé e inmediatamente volví a ponerme boca abajo. ¡Mi culo ardía como el infierno!

Bien, tal vez me llevaría la crema y dejaría que me atendiera, pero afortunadamente prescindiría de las diversas bombas químicas.

Revisé esa afirmación mental en el momento en que giré mis piernas sobre el borde de la cama y las sentí como dos bloques - ¡de MADERA MACIZA!

Los músculos de mis muslos ardían al igual que la tierna piel de mi trasero.

¡Dios!

Tuve que reprimir un grito de dolor cuando me puse de pie, porque realmente sentí cada músculo (ayer estirado y tensado hasta

reventar), cada hueso (derretido) y cada trozo de piel (azotado, mordido, lamido, raspado).

Bien.

Mi fármaco, que se llamaba Maddox – El Jefe - Price ... Tuve que reírme de esa estúpida broma yo misma, estaba claro que tenía un efecto secundario.

Por ello, mi camino hacia el baño mostraba tendencias ligeramente zombi. Esperaba que nadie me observara con binoculares desde los rascacielos circundantes, o se sentiría como si hubiera aterrizado en la próxima película de Mila Jovovich (que, por cierto, empeoraban por momentos).

Así que, gruñendo y gimiendo, arrastrando ligeramente la pierna izquierda, seguí avanzando hacia el espejo más cercano del enorme baño de mármol.

Jadeé cuando mi mirada se posó en la joven destrozada que me devolvía la mirada con unos ojos marrones enormes e incrédulos, pero tan vivos.

Mi cabello rosa brillante estaba desordenado. Ni siquiera un pájaro se conformaría con algo así. Había moretones en mis caderas, marcados. *Mad me miraba sombríamente, me decía al oído que ya me había dicho cinco veces que no me moviera, y sus dedos largos y cómplices se clavaban más en mi carne mientras me penetraba aún más por detrás.*

Mis pezones se erizaron. También a ellos les dolía mientras lo hacía.

Unas ronchas rojas se extendieron por mis muslos, llamando aún más mi atención cuando me giré para enfocar más mi pobre culito.

De acuerdo, Mad se había encaprichado de mi color de cabello, cuyo tinte había inmortalizado sin miramientos en mi trasero.

“¡Silencio! O habrá cinco más...”

“¡Te odio!”

“¿Cuál es el nombre correcto?”

“¡Te odio, SEÑOR!”

Una risa oscura y sedosa, mis manos arañando las sábanas bajo nosotros. Mi trasero se elevó en el aire, con las piernas abiertas. Temiendo que accidentalmente golpee mi oso sensible, y no mi trasero. La suave y burlona raya del látigo en medio, el eje deslizándose descaradamente sobre mis partes privadas desnudas, presionando contra mi clítoris, su reprimido y ronco gemido...

Mis mejillas se alinearon con el cosquilleo en el culo mientras mis recuerdos volvían a remontarse a la noche anterior.

¡En la casa de Ozzy! No podía esperar a verlo de nuevo. Los bichos de mi estómago bailaban samba.

Encontrar esa mirada inquietante, de ese hombre moreno que también resultaba ser mi jefe —sobre todo por encima de mi corazón— era todo lo que de repente deseaba.

Porque sí, había perdido mi corazón por completo con Maddox Price, aunque no lo hubiera planeado. Y supe que el suyo también era mío. Simplemente era mejor para ocultar lo que sentía por mí.

Eso lo hizo aún más emocionante.

Sí. La emoción que me invadía solo cuando pensaba en él era exquisita. Dulce y excitante y fue aún mejor porque aquí fue donde nuestra historia realmente comenzó.

La lucha real por el poder, la sumisión y la lujuria.

El conocerse de verdad también. Porque en ese momento, sabía tanto de Maddox Price como del actual Papa.

Muy pronto encontraría facetas de él que me asustarían, pondrían mi vida patas arriba, me harían enfadar, tener miedo y, a veces, estar triste. Pero sobre todo, unas que podrían romper TODO por los acontecimientos de las próximas semanas, por muy malos que sean.

2. Mad Maddox

Bostezando, tomé el ascensor acristalado, enorme y todavía desierto, hasta mi piso de la torre. El lugar donde toda mi vida había tenido lugar —desde que nuestro negocio familiar Price— las industrias se habían instalado allí, lo que incluía una empresa de construcción de lujo. No tenía que salir al otro mundo frío. Todo lo que necesitaba para una existencia feliz lo encontraba aquí.

Empezando por la comida, la ropa, el entretenimiento y el ejercicio diario en la cama. De acuerdo, en mi cama sólo lo hacía con una —en realidad, nunca había habido otra, a excepción de mi fiera rosa, también conocida como la que me había domesticado— a Maddox Price. Por supuesto, a la larga no seguiría siendo tan dócil e indulgente como en las últimas semanas, pues ahora estaba seguro de ella.

No se ha dado cuenta todavía de que he sido cuidadoso hasta ahora, por el miedo a asustarla con mi verdadera naturaleza y a la larga perderla. Pero pronto conocería mi otra cara y la acogería completamente y la comprometería. Y con esto no me refiero al trabajo como asistente personal, eso ya lo tenía perfectamente. Con esto me refería al que es mi juguete sexual favorito personal, el único verdadero.

Porque sí, prácticamente me había convertido en vegetariano. Mientras que antes de ella había mordisqueado a una mujer (también conocida como filete) tras otra, ella me había quitado el apetito por la carne insípida. Lo único que quería era deleitarme con su toque dulce y perversamente exótico. La monotonía nunca había sido tan emocionante.

Mi padre fue la primera persona que encontré en el piso Price. Apareció aquí tan temprano como yo, pero yo era el único que ya

había hecho mi ejercicio diario. No el nocturno, por supuesto, sino el del gimnasio de la quinta planta.

Cuando pasé por delante de la puerta de su despacho –como siempre abierta– con pasos eufóricos y un saludo despreocupado en mis labios sonrientes, el magnate se puso rígido detrás de su escritorio. La cabeza que me asomaba permanecía oculta, pues ya había doblado la esquina y seguía su camino. Pasé el gran mostrador de recepción de color mora, detrás del cual mis dos recepcionistas solían mirar a los limpiadores de ventanas, y bajé por el largo y luminoso pasillo hasta mi oficina, que ocupaba una buena quinta parte de toda la planta.

Las 06:01 mostraban el reloj de la pared, mientras yo me ponía de pie frente al cristal de la ventana, que iba del suelo al techo, y observaba el sol, como cada mañana, mientras se alzaba lo anaranjado sobre la metrópolis aún dormida, en cuyo corazón la Torre de las Posibilidades Ilimitadas se alzaba sobre todo. Símbolo de poder y superioridad que también era.

Mi mente divagaba, como tantas veces en las últimas semanas.... Bueno, a mi cama, porque sólo iban a donde ella vivía.

Probablemente mi pequeña rebelde seguía felizmente dormida acurrucada en las almohadas. Mi pecho se calentó. Esa seguridad especial que sentía SÓLO con ella me arrulló de nuevo, acunándome suavemente y haciéndome sentir como nunca antes lo había hecho porque ahora estaba en casa conmigo.

En realidad, había querido despertarla y llevarla a entrenar, pero no tuve el valor de perturbar su tranquilo y merecido sueño.

Una leve sonrisa se dibujó en mis labios al recordar que estaba sentado en el borde de la cama, completamente vestido, viéndola roncar suavemente. Como un miserable y patético acosador. Mis dedos incluso habían rozado esa mejilla aún más delicada y ligeramente sonrojada en un gesto inusualmente delicado. Como sobre esos labios entreabiertos, llenos, tan suaves - mil veces los había probado ya, y sin embargo quería besarlos de nuevo.

Nunca había sentido un afecto tan profundo como el que sentía por esta frágil mujercita. Nunca me había sentido más orgulloso de que una criatura femenina me dijera “sí”, de que gimiera mi nombre, tumbada debajo de mí, de su absoluta entrega y sumisión a mí.

Y que se había entregado a mí.

Por supuesto, sabía que no siempre se comportaría tan bien.

Seguía siendo una rebelde de cuento, pero eso era lo que hacía que esta emoción especial me enganchara.



Como de costumbre, pasé la siguiente hora repasando mi agenda, desayunando algo (croissant con café negro fuerte), y luego. Me senté allí. Y me quedé mirando el reloj.

¡Porque estaba esperando que apareciera una mujer! *Deberá marcarlo en rojo en su calendario, por favor.*

Ahora son las 07:59. Ya había un revuelo de actividad en la puerta de mi despacho... jaja. Un minuto más, y entonces aparecerá.

Y con esto, uno se imaginaba a las jirafas vomitando que pasaban volando por mi ventana. La posibilidad de que eso ocurriera era tan alta como que ella siguiera una de mis órdenes cuando estaba fuera de mi cama.

08:00 Me quedé mirando la puerta.

08:01 Fruncí el ceño.

08:02 Apreté los puños.

08:03 Una ligera locura apareció en mi expresión. Mis mandíbulas rechinaban. Nunca una de mis comidas físicas me había dejado plantado, después de todo no estaba a dieta.

08:04 Especialmente no por cuatro minutos.

08:05 ¡Y menos con cinco minutos! Eso rozaba el ayuno.

El mensaje fue escrito y enviado más rápido de lo que podía pensar.

Mad: ¿Me estás tomando el pelo?

¡No puede estar hablando en serio! El primer día, me refiero al primer día de nuestro... lo que sea, ¡llegar tarde! Normalmente era puntual, pero hoy no. Había puesto el despertador a las 6:30 de la mañana, así que tenía tiempo de sobra para conducir hasta su casa, vestirse, despeinarse, agujerear las medias, meterse un chicle rosa por el orificio de la boca y llegar a tiempo. Había deducido de su expediente personal que no vivía demasiado lejos. Entonces, ¿por qué ha llegado tarde precisamente hoy?

Un impulso interior no me dejaba sentarme por más tiempo. Tuve que golpear algo, o hacer que mi cabeza se familiarizara desagradablemente con las ventanas. Inquieto, empecé a dar vueltas por el despacho, entre los dos sofás, pasando por su escritorio, por mi pequeña colección de palmeras y alrededor de mi mesa. He hecho ochos surcos en mi alfombra mullida. Esperando que no llegue al piso de abajo.

¿Había sido demasiado duro anoche?

Me había contenido en eso, ¡maldita sea!

¿Y si no sentía nada por mí después de todo?

¿Y si le hubiera pasado algo?

Un accidente de autobús como ese ocurrió rápidamente. ¿O tomó el metro donde la esperaba algún vagabundo? ¿Estaba caminando? Las macetas se caen de los balcones todo el tiempo, ¿no es así? ¿Qué...?

—¿Por qué querría follar contigo? —La puerta se abrió sin más y ella entró en la habitación como si no estuviera desbocada dentro.

Y, joder, ¡ni siquiera había estado en casa! Porque no llevaba sus locas ropas de gótica punk, combinadas con las habituales y enloquecedoras piernas de ligero. ¡NO! ¡Llevaba una camisa azul claro mía! Y unos pantalones de chándal que había enrollado unas

cincuenta mil veces. La hacía parecer un turco en el mercado mientras se relamía alegremente el chicle y me sonreía.

Sin embargo, en cuanto captó mi expresión, su sonrisa cayó sobre sí misma como un boxeador noqueado.

Me quedé de pie frente a la ventana del suelo al techo, observándola inmóvil.

¡Estaba usando mi ropa!

¡Cómo se atreve ella, sin rogar, a tocarlos siquiera!

Al mismo tiempo, nunca había estado más caliente que con esa misma ropa.

Se detuvo como la maldita mamá de Bambi que accidentalmente se puso delante de la escopeta del cazador, su chicle terminó sin la habitual burbuja que me reventó a mí también cuando detonó.

—¿Hola primero? —sonó como una pregunta mientras cerraba la puerta con un cuidadoso y suave golpe. Por suerte, no tenía la boca tan grande como la del tipo que suele berrear eso. Su mirada recorrió el despacho y frunció el ceño cuando volvió a mirarme. La cautelosa sonrisa que ensayó a continuación fue más que temblorosa, y los latidos de mi corazón se detuvieron por un momento. Mis puños se aflojaron simultáneamente con la enorme incertidumbre que se desprendía de su mirada.

¡Ja!

Podría leerla como un libro.

Pensó que después de la última noche, seguiría como antes y jugaría con ella.

Estúpida.

Maldita atractiva, seductora, que roba la mente, que estimula la diversión y la estupidez.

¡Y cómo el juego se había vuelto serio!

La rabia de mi interior se convirtió en algo al menos poderoso, mientras mis piernas empezaban a moverse solas, como solían hacerlo.

En cinco colosales zancadas estaba con ella.

Su jadeo fue música para mis oídos.

Las hebras en las que se entrelazan mis dedos, pura seda.

Mis labios bajaron, a sus todavía hinchados de la noche anterior y tan tentadores.

Agarré su nuca con ambas manos, sujetándola, y luego di rienda suelta a la lujuria que encendía en mí con sólo verla.

A pesar de las al menos cinco veces que la había tenido la noche anterior, aún no se veía el fin de la excitación general.

Mi polla se apretaba inconfundiblemente contra su vientre mientras le besaba el alma, recordándole que a partir de ahora siempre sería así. Que a partir de ahora sólo me pertenecía a mí y lo que significaba para mí.

Gimió sin poder evitarlo, pero me devolvió el beso con avidez, sus manos arañando mi saco, sus pequeños pechos frotándose contra mí.

—¡Llegas tarde! —gruñí en su boca y le mordí el labio inferior como castigo, luego lo lamí y volví a besarla. Más profundo, más a fondo.

Sus piernas deben haber cedido o algo así, porque de repente se desplomó literalmente, gimiendo. ¡No es así, señorita! ¡Quédate aquí!

Mi brazo rodeó su cintura tan duro como una roca, y con un tirón la empujé contra la puerta a su espalda.

Ella sollozó, y no creo que con placer - no importa.

—Hijo de Puta —gimió en mi boca. Me separé un poco de ella, aunque de mala gana, y la miré, molesto porque se había echado atrás.

—¿Qué? —siseé.

—Me duele todo el cuerpo por tu culpa —replicó realmente indignada, con un brillo en los ojos tan desafiante que me intrigaba tanto como me hacía correr.

Tuve que reírme, no pude evitarlo. ¡Era tan ingenua!

¿Creía que me iba a tomar RESPETO? Oh, eso me recordó de nuevo que esta pequeña cosa no había conocido mi vena sádica ni un poco. Era consciente de que mi sonrisa parecía más que intrigante mientras deslizaba las yemas de mis dedos por la parte superior de sus brazos.

—Oh... mi pobre bebé ... ¿Te hice daño anoche? —pregunté, juguetonamente preocupado.

Ella entrecerró los párpados en respuesta. Me las arreglé para no reírme.

—¿Qué es lo que más duele? ¿Tus muñecas que até a la cama mientras te lamía una y otra vez? Por tu culpa... Te advertí que, si no te quedabas quieta, te rozarías... —Suavemente, acaricié las zonas enrojecidas, inclinándome hacia delante para respirar en su oído con mi voz más seductora, notando con satisfacción cómo contenía la respiración y absorbía mi cercanía tanto como yo la suya—. ¿O te refieres a tus pequeños y alegres pezones, que te he acariciado hasta que te has excitado por tu cuenta, dos veces? —Pellizqué con dureza las pequeñas y seguramente doloridas cosas traicioneras que ya adoraba. Con un suave jadeo, su frente cayó sobre mi pecho.

—Me estás matando —murmuró con voz ronca, pero me permitió seguir acariciando hacia abajo, sobre su vientre, sobre su coxis, hasta sus regordetas nalgas azotadas.

—¿O te refieres a este? —La agarré con firmeza, haciéndola chillar—. Dígame, señorita Leona Churchill: ¿qué es lo que más le ha gustado de estos? ¿Mis manos o el látigo? ¿Qué se siente al sostener el eje entre tus dientes mientras te follo por detrás? Oh, ¿ahora vuelves a gruñirme? Sabes que te has ganado el castigo. Seguramente no puede ser tan difícil NO dejarlo ir.

—¿Si estás gimiendo como un loco porque estás follando lo estás haciendo! —gimió.

Sonreí burlonamente.

Ahora mi mano se deslizó hacia adelante - a mi lugar favorito.

—¿O es que esa grieta tan sexy te hace daño? ¿Por lamerlo? Podría entenderlo, ¡te juro que me duele la lengua! —me quejé un poco indignado, porque nunca me había pasado eso. De hecho, sentí como si tuviera un enorme ladrillo en la boca y realmente me dolió. Se rió contra mi pecho y me encantó ese sonido.

»¿O fue mi polla la que te estira hasta el punto de ruptura cada vez que te penetro y, sin embargo, nunca puedes mantener tus manos fuera de ella? —Para puntualizar mis palabras, la froté contra su vientre, sabiendo que ella podía sentir exactamente cómo me excitaban también todos esos recuerdos. Ella gimió y obedeció mi movimiento, apretando más sus puños en mi saco. Decididamente, levanté su prominente barbilla para poder mirar esos ojos brillantes y lujuriosos—. ¿Y bien?

Parece que lleva eones mirándome fijamente.

Lo que salió de su boca a continuación me impactó aún más de lo que la había calentado con mi pequeño discurso. Pero al mismo tiempo, hizo que mi corazón se acelerara y mi culo se cagara.

—Creo que me he enamorado de ti, Maddox Price.

A continuación, se puso de puntillas, tiró de mí hacia abajo y apretó esos maravillosos labios contra los míos, sin dejarme tiempo para pensar en la confesión.

Sí. En realidad, me había enamorado de él. ¿Pero cómo no iba a hacerlo? No sólo era hermoso, con su cabello oscuro meticulosamente cortado, ese rostro anguloso, esa cicatriz en la mandíbula, que sólo se notaba cuando se le miraba desde abajo - caída del columpio- esos labios carnosos e impresionantes, que invitaban a besar, los dedos largos y hermosos, que podían tocarme tan seductoramente, ese cuerpo de modelo bien entrenado y tan masculino, ¿por qué? Sí, porque se ejercitaba mucho todas las mañanas y cuando el sol se ponía... ¡no importaba!

No, también era indeciblemente mandón. ¿Cómo podría no hacerlo? El aura poderosa con la que parecía llenar cada habitación en la que entraba parecía innata. Con esas miradas excitantes y exigentes que había utilizado desde el principio para tocar una parte de mí que simplemente no podía ocultar de él, no podía protegerme de su fuego. Por mucho que lo intentara, con todo, Maddox Price me había tomado por completo.

En efecto, era mi Jefe-Price, y ya no había vuelta atrás. No quería que lo fuera. Todo lo que tenía en mente era disfrutar de mi tiempo con él.

Y pude ver en su mirada destellos de que a él le pasaba lo mismo, lo sentí en sus caricias tanto como en sus besos, ya que no me apartó después de esa confesión, sino que pareció empujar aún más adentro de mi alma.

—¡Muéstrame cuánto! —¡OH, NO! El loco utilizó esos sentimientos, avivándolos aún más mientras daba un paso atrás y se bajaba la cremallera de los pantalones.

¡Oh, nada me gustaría más!

—Para variar —refunfuñé, desgraciadamente incapaz de desterrar el ansia de mi cara de forma suficientemente convincente.

Mis rodillas tocaron la suave alfombra casi al mismo tiempo que se bajaba la cremallera. Jadeé mientras cada músculo protestaba en el proceso, lo que por supuesto no se le escapó: cada pequeño movimiento le llamaba la atención. Era un amante atento, muy perspicaz y a la vez apasionado. Aunque sabía ocultar lo que era considerado y sensible para mí bajo su caparazón dominante, duro y a menudo implacable, nunca me hizo sentir inútil, sino todo lo contrario.

—Si eres buena, te mostraré lo que siento por ti. —Sonrió con un descaro de algún modo inusual, suave y tan terriblemente adorable que mi alegría se avivó hasta lo inconmensurable, y me dio un golpe en los labios con su enorme polla.

Muy bien...

Una y otra vez era sumamente fascinante mirar esta parte del cuerpo tan satisfactoria por sí sola, pero al tocarla burlonamente con la lengua, al rodear el gran glándulo regordete y al mirarle profundamente a los ojos, mi excitación se apoderó abruptamente de todo mi pensamiento.

Me encantaba tener sexo con él.

Con un suave suspiro liberado, lo succioné en mi boca, observando fascinada cómo dejaba caer la cabeza hacia atrás, cómo la vena de su cuello volvía a palpar más rápido. Y sentí que un cosquilleo se extendía desde mi cráneo hasta mi espalda cuando entró esa poderosa mano en lo más profundo de mi cabello, tirando dolorosamente de mi cuero cabelludo y aspirando el aire siseando a través de los dientes apretados.

Acaricié con delicadeza sus rollizos testículos con las uñas, haciéndolos rodar en mi mano, luego levanté su pesada polla y chupé con ternura la tensa piel que había debajo. Lamí desde su eje hasta su punta y luego lo rodeé con la lengua codiciosa, y sí, me di cuenta exactamente de lo que quería decir con los músculos doloridos en este. Sentía que iba a romperse en cualquier momento,

doliendo hasta la raíz, así que dejé de lamer y volví a chuparlo profundamente en mi boca, dándole todo lo que tenía... Hasta...

—¡PARA!

En ese preciso momento, me levantó por los brazos y me colocó en medio de su escritorio. Todo sucedió tan rápido, que me sentí como si no tuviera peso, ya mis piernas estaban sobre sus anchos hombros y desnudas. Su chándal, que me había puesto a toda prisa esta mañana, estaba en algún lugar detrás de él. ¡Desplegado! A pesar de que era un maniático de la limpieza, eso me demostró lo mucho que me necesitaba.

—¡Agárrate! —me advirtió y mis dedos se clavaron en el borde superior de la mesa, de modo que mis brazos se estiraron REALMENTE por encima de mi cabeza.

¡OH!

Luego me penetró también. No estaba nada preparada y estaba dolorida, por lo que tuve que reprimir un pequeño llanto.

Con una mirada penetrante, se fijó en la forma en que me mordía el labio inferior, gimiendo, y frunció el ceño cuando intenté soltarme mientras él me estiraba sin descanso.

—¡Relájate! —gruñó con dureza, retirándose un poco.

—¡No puedo!

—¿Estás bromeando? —preguntó incrédulo.

—Tú... oh Dios... eres tan... —Volvió a clavarse en mí, esta vez un poco más, abriéndose paso entre mis apretados músculos.

—¿Si? —perforó con frialdad.

—¡¡Grande!!! —siseé con lágrimas en las pestañas.

—¡MALDICIÓN! —De repente se quedó quieto, con su abultado glándulo dentro de mí, el resto fuera.

—¡Frota!

—¿Qué? —Abrí los ojos de golpe, sin saber si reñir o sentirme aliviada porque no siguiera de forma temeraria.

—Hazlo. Ahora. Y date prisa, ¡no me detendré mucho tiempo!

Inmediatamente, bajé la mano. Mis rodillas se apoyaron en los brazos de él mientras yo me deleitaba con mi clítoris. ¡Esto estaba tan bueno! ¡Con él dentro de mí! Al instante, la lujuria caliente me inundó y mis músculos se contrajeron alrededor de él, haciendo que echara la cabeza hacia atrás y cerrara los párpados.

Murmuró algo en voz baja (creo que era una oración) y luego, casi como si le estuviera torturando esta vez, se mordió el labio inferior.

Sonreí diabólicamente, contrayéndome una y otra vez, moviendo mis caderas burlonamente. No era tan fácil para él quedarse quieto así. Estaba perdiendo el control y sabía que odiaba eso, al mismo tiempo me encantaba el hecho de que sólo yo podía obligarle a hacerlo, y me aproveché de ello descaradamente. Ni siquiera aparté los ojos de su erótica cara distorsionada por la lujuria mientras me daba placer, pero le rogué después de unos pocos minutos.

—Por favor...

—¿Por favor, qué? —gruñó con voz ronca, mirándome con una mandíbula obstinada, oscura pero también severa. ¡Siguió tirando hacia atrás en lugar de empujar finalmente completamente dentro de mí!

—Por favor, fóllame ya, imbécil sádico y caliente como el infierno, SEÑOR —escupí. Después de todo, puso los ojos en blanco antes de decir:

—De acuerdo —y penetrar completamente en mí con un poderoso tirón, agarrando más fuerte mis nalgas y follándome.

¡Rápido! ¡Sin piedad! ¡Duro!

¡Y de una manera que sólo él podía!

Estaba flotando en nubes dolorosas y excitantes y tenía que apretar los dientes MUY fuerte ahora para no dejar que todo el piso

supiera que MAD Maddox estaba golpeando de nuevo y jodiendo la mierda de mí.

Mi mente apenas estaba allí, flotando en algún lugar de la habitación, y sin embargo, capté las palabras que se gritaron justo detrás de nosotros después de un rato.

—¡Eso es asqueroso! —La voz era femenina y estaba claramente en la habitación con nosotros. Mis párpados cerrados se abrieron de golpe y miré a mi derecha, coincidiendo con que MAD lanzaba una mirada cabreada por encima del hombro y se ponía rígido frente a mí.

Porque delante de la puerta había una chica rubia, arreglada y elegante de la alta sociedad, con una falda corta, un top vergonzoso, joyas brillantes y una expresión de absoluto asco en su rostro maquillado, aunque hermoso.

Y yo me preguntaba: ¿qué le pasa a esa mujer en la cabeza!

Nadie habría reaccionado así ante el tenso culo desnudo de Maddox Price durante el sexo. ¡Tenía que haber algo malo en ella! Una suposición que resultó ser correcta ya que

Mad volvió a apartar la mirada de la mujercita y la dirigió a mí. Apenas podía respirar bien, con las mejillas sonrojadas y el cabello revuelto. Indefensa y expuesta, yacía ante este hombre perfecto, mirándolo con vergüenza.

Apretó la mandíbula y me acarició el cabello detrás de las orejas en un gesto inusualmente suave, probablemente tratando de salvar lo que quedaba de mi dignidad, haciendo que mi corazón se acelerara de nuevo, y luego se separó de mí. ¡Ay!

Ya había guardado todo en sus pantalones y recogido los míos. Me los entregó antes de colocarse justo delante de mí y girarse para fijar la vista en la chica con los brazos cruzados delante del pecho.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Tropezando, me resbalé al cubrir la pierna, teniendo que apoyarme en su espalda para no caer sobre mi nariz, y me deslicé más allá de su hombro hasta la loca.

¿Qué clase de mujer se atrevió a irrumpir en su oficina de esa manera? ¿Quizás albergaba un deseo de muerte secreto o algo así?

—¿Quién es? —le susurré.

—Lilly Meyer —gruñó y me puse rígida.

—¿Meyer? ¿Como Meyer-Meyers?

—¿Qué pasa con ellos! —me regañó de repente, y pensé que había escuchado mal. Justo cuando estaba a punto de pasar por delante de MAD y mostrarle a esa mocosa lo que era asunto mío por una vez, me agarró por la parte superior del brazo y añadió:

—Mi hermana... —tirando literalmente de la alfombra.

—¿Tienes una hermana?

Asintió secamente con la cabeza.

—¿Sí? Creía que estaba muerta para ti —preguntó ella, entrando galantemente en la habitación sobre unos tacones altos y deslizándose hasta el sofá como si fuera un cisne. Eso era realmente la elegancia y la delicadeza personificada. Y rubia, además, ¡con un moño!

MAD no respondió, sólo la miró con una expresión tan gélida que me puso la piel de gallina. Ella, sin embargo, no se sintió intimidada en absoluto.

—Ahora no seas tan vengativo! Seguimos unidos por la misma sangre.

Resopló con sorna.

—¡Como sea! —exclamó ahora, su boca roja como la sangre se torció de molestia—. Me escapé de casa...

—Eso es demasiado conocido por tu parte —intervino.

—¡HOMBRE! ¿Cuántas veces quieres que te lo diga? ¿Qué se supone que debo hacer en ese hogar masculino tuyo?

—Por supuesto. —MAD sonrió con frialdad—. Y ahora te aburres de ELLA, así que vuelves con tu hermano mayor. Lo mejor es recibir a esa hermanita con los brazos abiertos y mimarla como lo hacía cuando era pequeña, ¿no? —Su voz sonaba DEMASIADO suave, DEMASIADO tentadora, y contrastaba absolutamente con la expresión inflexible de sus ojos.

Sin embargo, ella estaba radiante, señal inequívoca de que no le conocía de nada y no intuía lo que quería decir.

—¡Sabía que podía contar contigo!

—Por supuesto que sí... —coincidió con ella secamente.

Mientras tanto, se paseó por su escritorio.

—¡Oh Maddy, esto va a ser tan grande! Los dos juntos de nuevo. ¡¿Es cierto que todavía tienes un apartamento vacío en esta torre, ya sabes que tengo 17 años, así que estoy lista para mi propio lugar! He oído que el gimnasio es genial aquí, también. ¡Y todas

estas boutiques! También he oído que la Torre tiene los mejores restaurantes del mundo, y ¿es cierto que las plantas subterráneas están llenas de establecimientos pervertidos? ¡Club de striptease! Cine porno e incluso un club de intercambio de parejas, ¡que se extiende por dos plantas! Pero no creo que vaya a entrar ahí todavía, he oído que las normas de seguridad son totalmente *badass* aquí. ¿Y es cierto que todos los que viven o trabajan aquí tienen que firmar y seguir el Reglamento de la Torre? ¿Puedo verlas? He oído que son todo un conjunto de reglas sociales nuevas. ¡Todo un nuevo concepto de convivencia pacífica! Nadie de fuera los ha visto nunca... Al igual que el búnker del fondo, que se supone que pasa por debajo de media ciudad... He oído que es casi como el panal de *Resident Evil*... incluso se supone que hay laboratorios secretos allí... bases militares... organizaciones secretas... ¡todo un *James Bond*!

Dios mío... ¿de dónde había sacado toda esa información y sobre todo esa vívida imaginación?

Mad resopló y pulsó un botón de su teléfono. La voz de un guardia de seguridad sonó.

—¿Sr. Price?

Y con las siguientes palabras, le sonrió heladamente todo el tiempo, absorbiendo la forma en que su expresión alegre se derrumbó.

—Hay un individuo en mi oficina que debe ser retirado inmediatamente. Y no deseo ver a la señorita MEYER... —enfaticó el último nombre—, en mi piso otra vez.

Con eso, terminó la llamada, se sentó y se recostó cómodamente en su silla.

—Señorita Churchill... —Me sonrió despreocupadamente—. ¿Dónde estábamos? —Me quedé mirando, atónita.

—¡Como si fueras a olvidarlo!

—¡MADDY! ¡NO PUEDES HACER ESO! ¡TÚ ERES MI ÚNICA OPORTUNIDAD! —explotó de repente desde el sofá y se dirigió furiosa hacia su escritorio. Extrañamente, las lágrimas

brillaban ahora en sus ojos mientras se apoyaba frente a él con las dos manos sujetas con anillos y susurraba con voz ronca—: No vendría si no fuera mi última oportunidad. —Una lágrima goteó sobre el papel que tenía delante y torció la cara con disgusto.

—¿Y ese gran hermano tuyo?

—¡Hermano político! —siseó, y luego siguió resoplando con pánico—. Dijo que tenía mejores cosas que hacer que lidiar con una mocosa púber. —En eso sonó genuinamente dolida, pude ver las impresionantes lágrimas derramándose en esos enormes ojos oscuros. Lo único que tenía en común con Mad a primera vista.

—Por fin, una declaración sabia —reflexionó.

—He estado discutiendo con mamá como nunca antes... Ella dijo... ella no quiere volver a verme... Y entonces ella simplemente se fue y se fue con Pa ... uh, Henry... eh, quiero decir... Señor Meyer... se fue de vacaciones a algún lugar. No la he vuelto a ver, ¡y no me ha dejado ni un céntimo! —Oh, ella actuó perfectamente, pero Mad no estaba impresionada—. Sí, es especialmente buena en eso. ¿Has probado con mi padre?

Ella le dio la espalda.

—Me lo imaginaba.

—Maddy, te juro que... yo... —ronroneó ahora con voz temblorosa, pero en ese momento llamaron a la puerta, Mad concedió verbalmente la entrada, la puerta se deslizó y dos guardias de seguridad entraron en la habitación. Los había visto antes y los saludé cortésmente mientras Mad se levantaba.

En este momento, Lilly se dio la vuelta y se quedó boquiabierta cuando uno de los nuevos agentes de seguridad entró en el despacho detrás de su compañero. Como es habitual, iban vestidos de negro y llevaban walkie-talkies e incluso pistolas. Y él se veía muy caliente con ella, pero casi no se calla al respecto. No lo sé. Pero bueno, a los 17 años, supongo que seguía siendo así, babeando por cualquier cosa con un cuerpo musculoso y una pistola alrededor de las caderas. Sí vale, los tatuajes en los brazos, tampoco estaban mal. Y encima, unos ojos azules helados y un

cabello oscuro, no demasiado largo, peinado hacia atrás... Su mirada sólo la miraba, pero parecía que algo brillaba detrás de esos iris, por lo demás cerrados.

—Señorita Meyer... Le pido educadamente que se vaya —exigió el mayor de los dos.

—¡No he terminado aquí! —siseó ella con rabia, retorciéndose de hecho para librarse de su agarre mientras él le rodeaba el brazo superior.

Pero el más joven no se inmutó, agarrándola impasiblemente y echándosela al hombro al momento siguiente. Jadeé con la misma indignación que ella. De hecho, este no era el procedimiento normal.

Casi me reí al verlo.

Ella chilló.

—¡No puedes hacer eso! ¡Eso es acoso sexual! ¡Quita tu mano de mi culo! MAAAAAADYYYY!

El tipo saludó a MAD, que se apoyaba satisfecho en su escritorio, y salió de la habitación con ella, pero sus últimas palabras gritadas aún se oían con claridad:

—¡MADDY! ¡ESTOY EN PELIGRO! POR FAVOR, AYÚDENME.

Entonces la puerta ya estaba dando un portazo detrás de los tres.

Un ambiente depresivo permanecía en la habitación y sus palabras seguían resonando en mi cráneo.

5. Lillian Price/Meyer

—¡Cómo te atreves! ¡Quita tus manos de mi culo! ¡Maldito perverso! ¡Te denunciaré! ¡Te voy a joder! ¡Mi tío es fiscal! Y mi primo es campeón de kickboxing. —Frenéticamente, rebusqué en mi pequeño bolso, esparciendo por el hueco de la escalera —que ni siquiera sabía que tenía la Torre— todo el contenido. Mi barra de labios fue la primera en caer, seguida de cinco bonitos tampones blancos y brillantes —los desgraciados traidores— antes de que mi espejo también se escapara y se hiciera añicos en los escalones —mamá me lo había regalado por mi duodécimo cumpleaños—. ¡MIERDA!

Pero entonces lo encontré. ¡MI LACA!

El matón que se limitó a seguir adelante y me ignoró, ahora tendría su lubricación, o sólo el barniz. Con la lata en la mano izquierda, rocié por encima de mi hombro derecho todo lo que pude.

Un profundo bramido resonó en la aparentemente interminable escalera. Entonces, sus piernas se aflojaron y pensé que iba a caer hacia delante por unas escaleras, pero él, por suerte, seguía sosteniéndome por mis muslos desnudos mientras bajaba hasta las rodillas Todavía llorando - por cierto.

En cuanto volví a poner los pies en tierra firme, me giré y rocié algo tras él.

—¡AHÍ TIENES! —Se puso las manos de forma protectora delante de la cara, por lo que fue bastante ineficaz. Vi que unos brillantes iris azules destellaban amenazadores entre los largos dedos, los mismos ojos que me habían dejado inconsciente un poco antes... Entonces saltó sobre mí como una cobra atacando a una mangosta. Lo esquivé, pero de todos modos me agarró por la

cintura. Su agarre era férreo y jadeé cuando me estampó contra la pared más cercana.

Por puro reflejo y por la rabia que me producía el dolor que me recorría la columna vertebral, le clavé el tacón de 30 centímetros de mi Manolo en su estúpido culo de punta cuadrada, con lo que aflojó su agarre.

Me escabullí por debajo de su brazo, esquivando las manos que me buscaban, rebuscando de nuevo en mi bolsa. Se me había caído el spray del susto, ¡claro! Pero todavía había ... mi Dior ... De todos modos, aquí apestaba como el demonio, así que les hice un favor a todos menos a él, ya que unos cuantos rociados de fino aroma cayeron en esos estúpidos ojos para rematar.

Inmediatamente bajé corriendo las escaleras tan rápido que creí que me iba a romper la cara en cualquier momento. Pero no tropecé, bajando a toda prisa peldaño tras peldaño, tomando la primera salida que pude cuando oí que aún no se había rendido y me pisaba los talones.

Maldito sea.

¡Siempre estos tipos persiguiéndome!

La escalera me escupió en un centro comercial. Mucha gente estaba fuera y miraba indignada cómo me tropezaba con la alegre multitud. Un tipo también me bloqueó el paso en el proceso y mi nariz fue detenida por su pecho:

—¿No puedes tener cuidado? —Estaba molesto, entonces lo rodeé y casi corrí contra el pilar más cercano.

Dios mío. Sin embargo, eso había estado en otro lugar hace un momento.

Pero tenía que seguir adelante rápidamente, así que también me abrí paso por ahí, como la bailarina que había sido entrenada para ser toda mi vida, y giré a la derecha. Pasando por unas joyas muy bonitas y un vestido maravilloso - sí, incluso lo vi en hipervelocidad.

Love

DON BOTH

Una pequeña heladería a mi izquierda me llamó la atención y, sin más, entré en ella

Me acomodé en una mesa, cogí la tarjeta que estaba expuesta y escondí mi cara detrás de ella en el momento exacto en que Mister Cabeza de Músculo pasó por delante de la ventana del pequeño restaurante...

BAD

—**H**mm... así que... no... no fue tan bien. —Mad llevaba un minuto mirando fijamente a la puerta de la que el guardia (sí, aquí en la Torre no se llamaban Seguridad, sino Guardias de la Torre, por favor, recuérdalo) había desaparecido con su hermana sobre el hombro, y estaba empezando a asustarme.

La tensión que se había acumulado en la sala a estas alturas era casi insoportable. Se podría haber cortado.

Sí, estaba enamorada de este hombre; sí, podía ver que todo esto le estaba afectando.

No, no tenía ni idea de cómo tratar con él ahora; nos conocíamos demasiado poco para eso.

Mi comentario al menos lo sacó un poco de su congelación. Se movió unos pasos alrededor de su escritorio y se desplomó pesadamente en la silla, todavía sin mirarme.

A pesar de lo abierto que podía ser en algunos momentos, ahora estaba cerrado. No pude soportarlo y me acerqué a él, luego me quedé un minuto más frente a él, sin saber si atreverme o no, pero luego me dejé hundir de lado en su regazo.

Su cuerpo estaba tenso como una roca, no se movía ni un poco, seguía mirando fijamente a mi lado.

Probando, hice estallar mi burbuja de chicle y tuve que sonreír más de la cuenta cuando su cabeza giró inmediatamente hacia mí y me miró con el ceño fruncido en señal de desaprobación.

—¡No hagas eso! —siseó, haciéndome reír de verdad. Deslicé las yemas de mis dedos por su mejilla bien afeitada y me empapé de la mirada de sus ojos oscuros de cerca. Había verdaderas motas de ámbar brillante en ellas.

—¿Por qué fuiste tan duro con ella? —pregunté. Abrió las fosas nasales y su mirada se deslizó de nuevo hacia la puerta.

—Es sólo una desconocida. —Su voz sonaba tan hueca como parecía la expresión de su rostro.

—Eso no es cierto.

Ahora levantó una ceja interrogativa. Cuando me apuntó de esa manera, y desde tan cerca, todavía sufría de palpitaciones nauseabundas, lo que dificultaba un poco el pensamiento; sin embargo, formulé una frase coherente.

—Echar a un extraño no sería tan cercano a ti. —CASI hizo una mueca de dolor.

—Leo... —gruñó indignado, y mi estómago se apretó.

—Mierda, cuando me llamas así, la cosa se pone seria. —Aún así intenté salvar la situación haciendo una broma estúpida, aunque mi corazón se deslizó momentáneamente hasta mis inexistentes bragas. Ahora lo había estropeado y le había calado demasiado.

¡En un momento me empujaría fuera de él!

¡Deja que el maldito jefe se cuelgue!

Sonrió débilmente, pero me miró bien por primera vez en los últimos minutos. En sus ojos volvió a aparecer el viejo y familiar brillo con el que me había enamorado también.

—Cállate. —Y entonces me besó. Duro, exigente y muy, muy agresivo.

De acuerdo. Alivio de la frustración número uno.

Por supuesto, terminó lo que habíamos interrumpido haciendo por complacerme por detrás en su escritorio.

Después de eso, parecía un hombre nuevo mientras me frotaba la columna vertebral, que acababa de ser doblada y separada repetidamente. Me sentí como un acordeón violentamente utilizado, pero al menos podía volver a sonreír. Ni siquiera me importó que fuera a una reunión (a la que ahora REALMENTE no podría acompañarle con ese atuendo) y me mandó a tomar un

Love

DON BOTH

helado en su lugar. El idiota incluso me puso dinero en la mano con una sonrisa de satisfacción.

—Muchas gracias, papá. —Con una reverencia burlona, le hice reír y salí del despacho.



BAD

¿Cómo ha podido ir mi vida tan mal en los últimos meses...? Sólo un pequeño encuentro había puesto todo patas arriba y me había obligado a dejar a mamá y mi refugio.

Tuve que hacerlo. Nadie más habría estado a salvo, y no había ningún otro lugar en el que pudiera pensar que no fuera Maddy para tratar este problema en particular.

Sí, me había ido con mamá cuando había dejado a papá para encontrar la felicidad con Henry Meyer. ¿Qué iba a hacer con papá y mi hermano sin ella? Nada había sido más duro para mí que tomar esa decisión, y nada me había dolido más que el posterior rechazo que experimenté por parte de mi hermano mayor, al que siempre había adorado; más aún porque a partir de ese momento mi padre tuvo aún menos tiempo para mí que cuando habíamos sido una familia.

Y cuanto más mayor me hacía, más distracciones –más amigos– encontraba.

Finalmente, dejé de llamar a Maddy y de visitar a papá.

Tenía mejores cosas que hacer. Me lo dije a mí misma, pero cuando me quedé sola en mi cama de princesa esa noche, no pude engañarme.

La verdad es que su rechazo dolía demasiado. Así que me las había guardado durante un tiempo.

Pero ahora tenía que serlo.

Yo estaba... desesperada.

Aunque perdida en mis pensamientos, noté con el rabillo del ojo el helado que se inclinaba y volví a actuar por reflejo, estirando

el brazo para tomar el gran recipiente de vidrio, aterrizó justo en mi mano.

El helado rosa me sonrió, y cuando levanté la mirada, mucho más de mi color favorito apareció.

Porque delante de mí estaba la extraña chica punk con la que mi hermano se había apareado antes en su oficina. Al parecer, se estaba quedando sin opciones, lo que entraba dentro de lo posible. Sin duda, él seguía siendo tan insaciable como siempre, así que ella era una más, de hecho, debería sentir pena por ella. ¡Pero no lo sentí! ¡Es tu culpa por dejar que un hombre te use para una sola cosa!

—¡Me has salvado el helado! —respiró con unos grandes y aburridos ojos oscuros. Y yo resoplé burlonamente, pero abrí los párpados cuando ella se acomodó al otro lado de la mesa. ¿Qué llevaba puesto? ¡Ropa de hombre! Y no podría haberle importado menos la reacción de los demás ante su aspecto, porque se limitaba a mirarme y a moverse con absoluta despreocupación.

—De todos modos, ¿qué haces todavía aquí? —preguntó, frunciendo un poco los labios, echándose hacia atrás y cruzando los brazos delante del pecho, ¡como si tuviera derecho a saber por qué estaba haciendo qué! ¡Se veía ridícula con esa camisa azul claro!

—¿Qué te importa?

Se rió y empezó a cucharear alegremente su helado.

—¡Oh, por favor! También puedes sacar el movimiento de la pseudoperra, porque lo he patentado.

—Entonces, ¿qué tal la gira de desaparición? —murmuré distraídamente, dejando que mi mirada vagara discretamente. ¿Y si el tipo de seguridad me pillaba después de todo y me escoltaba fuera?

Necesitaba hablar con Maddy. Pero, ¿cómo iba a hacerlo si ni siquiera se me permitía entrar en su piso, y mucho menos en todo este imponente complejo de edificios?

Tenía que haber alguna manera de volver a subir a él. ¿Tal vez escondida en el carro del correo? ¿En una mochila? Era pequeña y ágil, podía contorsionarme bastante. O tal vez.

Examinando, miré a la extraña mujer que tenía delante, que volvió a reírse.

—¡No me utilizarás para hacerle daño, *niña*! Olvídalo ahora mismo, ¡sea lo que sea! —aclaró y yo sólo pude sisear una cosa:

—¡No me llames *niña*!

—Eres incluso más baja que yo, y en algunas culturas ya se me considera una enana. Por cierto, te llamarías Gruñón. —Sonriendo inocentemente, se metió otra cucharada en la boca.

—No siempre soy así —refunfuñé de mala gana, mirando a la mesa.

—Claro. Creo que en algún momento no podrías soportarte a ti misma si fueras siempre tan miserable como lo eres.

Mi mirada voló hacia arriba, pero me mordí la siguiente línea.

—¿Qué sabes?

—¿Que estás en peligro? —preguntó ella, parpadeando inocentemente. Mierda. ¡Ese comentario no era para sus oídos!

—¡Eso no es asunto tuyo!

—¡Cierto! En realidad —reflexionó, ladeando la cabeza—. Pero soy una persona curiosa: ¿Qué quisiste decir con eso?

Apreté más la mandíbula y ella puso los ojos en blanco.

—Conozco esa mirada obstinada. —Se rió, y luego se inclinó hacia delante de forma conspiradora. De repente, parecía seria.

—¿Por qué estás realmente aquí? —preguntó con fuerza, y yo suspiré. ¡Como si fuera a poner eso en la nariz perforada de alguna imbécil de mi hermano! Seguramente lo filtraría a los medios o trataría de chantajear a mi hermano con ello. Y que ella no era para él, se notaba enseguida. Me pregunté si a su edad se podían tener cataratas o algo así, o si el exceso de sexo le dañaba

la vista, porque esta mujer estaba tan lejos de su calibre normal de top model como Mercurio de Júpiter.

—En realidad sólo quería que me echaran de algún sitio por una seguridad de buena fe —ronroneé cariñosamente.

Dejó bruscamente la cuchara y yo me aparté lentamente de ella cuando un brillo maníaco entró en sus ojos y se inclinó hacia mí.

—¡Deja de fingir que estás bien! Me imaginé que podría ayudarte a conseguir que Mad al menos te escuche. Al fin y al cabo, sólo se tiene una hermana en el mundo, a no ser que se tengan dos pero bueno, puedes seguir aquí sentada compadeciéndote de ti misma, claro. También es una forma muy productiva de pasar el día, por supuesto, ¡y definitivamente se avanza en la vida de esa manera! —Con eso, se levantó con un ligero gemido. Mi mano salió disparada hacia delante y se apoyó en su delgado brazo.

—¿Lo llamas MAD?

Ahora se rió y un ligero rubor apareció en sus mejillas. Eso era normal cuando las mujeres hablaban de mi hermano, pero NO que lo titularan de otra manera que no fuera señor Price o señor. Además, siempre le había llamado así también era espeluznante. ¡Maldita sea! ¡Ahora también tenía algo en común con la loca!

—Eso es lo que es... —dijo como si precisamente ELLA tuviera derecho a llamarlo *loco*, y como si de alguna manera también estuviera orgullosa de ello o algo así, y luego levantó la comisura de la boca en una pequeña sonrisa de soslayo.

—De todos modos. Tal vez si hay algún interés en un poco de ayuda sería después de todo, puedo llevarte a su piso. —¡Aunque él no quería eso! Así pues, estaba arriesgando su vida.

Mis ojos se abrieron de par en par.

—¿Por qué haces esto?

Se inclinó hacia delante.

—Ya te lo he dicho. Escuché tus últimas palabras... ¡y creo que fueron lo único honesto de lo que dejaste ahí arriba!

Mi hermana... Cómo se atreve a irrumpir aquí y exigirme ayuda como si nunca se hubiera ido de mi lado, porque ahí era exactamente donde siempre había estado antes. Ya se había decidido entonces. En contra de Price y a favor de los buitres de Meyer. Hay que priorizar en la vida y un vaivén de este tipo nunca ha sido una opción para mí (antes de Leo). Por eso mi decisión siguió a la de Lilly en su momento. No quería tener nada más que ver con ella, igual que con mi madre.

Lilly había sonado realmente desesperada y había dicho algo sobre que corría peligro, pero a sus ojos ya estaba medio muerta si se le rompía la uña o el peluquero no tenía tiempo para ella.

Así que no. No la ayudaría y no, ¡ni siquiera la escucharía de nuevo! Mi decisión ya estaba tomada hace tres años.

Si realmente le ocurría algo importante, seguramente Meyer sería capaz de solucionarlo.

Yo tenía otras cosas que hacer.

Cosas realmente importantes. Como ser feliz y divertirme a costa de otros.

Cuando oí un gemido agónico esa tarde, giré mi silla con una sonrisa y miré a la fiera rosa que acababa de entrar en la oficina como un zombi rosa. Su fina cara estaba contorsionada por el dolor, sus piernas se movían rígidas, no se doblaban ni estiraban demasiado, como si tuviera una pierna entera enyesada. También jadeaba a pleno pulmón.

Una sonrisa se dibujó en mis labios, pero ya no tuve que ocultarla... De hecho, se degeneró en una gran sonrisa realmente pésima, cuando dejó caer la bolsa de nuestra comida sobre la mesa

de café y se tiró en el sofá justo después. Y entonces volvió a gemir mientras se estiraba del todo y se pasaba un brazo por la frente.

—No tienes ni idea de lo que se siente. Creo que necesitas engrasar mis huesos de alguna manera —murmuró en señal de reproche. Me levanté, estirándome alegremente, disfrutando de la sensación de soltura de mis músculos, acostumbrados desde hacía años a tanto deporte de cama. La suya aparentemente no, pero tenía que pasar.

—Sólo necesitas práctica a diario —murmuré, acercándome al sofá, frunciendo el ceño mientras ella me observaba con un ojo bajo el brazo y apretaba los labios.

—Así que eso significa... ¿Cinco veces al día va a ser la norma ahora? —preguntó secamente.

—Al menos. —Sonreí y levanté la parte inferior de sus piernas en el aire. Estaba a punto de protestar. Pero entonces me senté y puse sus piernas en mi regazo, saqué mis fideos con gambas de la bolsa y abrí la tapa, que salía caliente de la taza e inundaba mi despacho con un delicioso olor a curry y verduras asadas.

Refunfuñó y cogió una almohada, que apretó contra su cara, gimiendo.

—¡Por favor, hazlo rápido y mátame ahora! —refunfuñó contra las suaves almohadas y yo me reí suavemente mientras buscaba con los palillos la primera gamba jugosa y la metía entre los dientes—. Así que realmente eres un adicto al sexo —continuó refunfuñando.

—¡Te lo advertí! —le recordé alegremente, empujando tras él unos fideos picantes ligeramente fritos. Ya no era algo que me molestara, era tan parte de mí como respirar.

—Pensé que era algo que habías dicho. ¿Has visto a un terapeuta por esto?

—Claro.

Metió la almohada bajo su cabeza para ver cómo seguía con un trozo crujiente de brócoli.

—¿Y qué diagnosticó el pobre hombre o mujer?

—Mujer. Está claro que no hay cura posible.

—Después de notar las ventajas de tener un paciente como tú y de violar todo tipo de juramentos, en todo tipo de posiciones —completó secamente. Me limité a sonreír misteriosamente para mis adentros y le puse otra gran gamba delante.

—¡Come! —De hecho, puso los ojos en blanco.

—Y con la adicción al sexo viene la adicción a la dominación —se quejó, pero se enderezó y dio un mordisco a la tierna carne.

Mi polla respondió, su mirada se clavó en la mía mientras masticaba y tragaba.

—Estarás bien con eso —murmuré, distraído por la comida china. De repente se me antojó otra cosa ahora. Ese labio inferior brillante, por ejemplo.

—¡MAD! —Sus ojos se abrieron de par en par ante el brillo glotón de los míos—. ¡Realmente me duelen todos los huesos! Ten piedad. —Hechizada, observó mis manos mientras colocaban los palillos en la mesa y sellaban improvisadamente la comida con la tapa de cartón. Al oír esto no la aparté de mi mirada penetrante. Intentó apartar los pies de mi regazo con las mejillas sonrojadas, pero la sujeté con fuerza.

—Demasiado tarde —murmuré.

—Honestamente. ¿No puedes al menos darme unas horas?

Sacudí la cabeza e incliné sus rodillas. Ella gimió de nuevo y jadeó cuando me incliné entre sus piernas y sobre ella...

—¿Al menos hasta después de la cena? —intentó negociar sin aliento, pero su pequeña mano no me apartó de ella por el pecho, oh no, me acercó más.

—No es negociable. —Mis labios recorrieron su mandíbula. Ella olía tan delicioso como la noche anterior, y yo estaba. Feliz porque ahora podía saborear de ELLA cuando quisiera, a ELLA y a ninguna otra. Sí, ¡no quería otra cosa que mi fiera rosa! ¡Nunca

más! Pero aún podía amenazar un poco -sabía que iba a explotar como una granada, así que murmuré justo en la comisura de su boca.

—Pero ya que te gusta tanto el compromiso, podría aceptar uno esta vez. Por supuesto, puedo recurrir a otra si estás realmente indispueta. No me gustaría hacerlo, pero lo que hay que hacer, hay que...

Ella gruñó y yo sonreí diabólicamente. Sus dedos arañaron mi corbata, manteniéndome en su sitio. La otra mano ya estaba desabrochando mis pantalones.

—¿Alguna vez vas a dejar de hacer eso? —gruñó, deslizándose dentro.

—¿Hacer qué? —pregunté con un gemido, enderezándome con los brazos extendidos para mirar hacia abajo, lo que no fue tan fácil ya que una verdadera lluvia de chispas emanaba de sus dedos alrededor de mi polla.

—¿Jugar conmigo? —Sabía exactamente a qué se refería, y la respuesta era no.

—Los juegos acaban de empezar, señorita Churchill —aclaré, apartando su mano de mí—. Ahora date la vuelta, ¿dónde está la crema?

—Estaba esperando que lo dijeras en algún momento de hoy y, por supuesto, no la he traído. Ahora qué vas a hacer. —Hasta ahí llegó, porque cerré la insolente boca de esta pequeña provocadora con un gruñido.



Después nos tumbamos exhaustos y desnudos en el sofá. Se acurrucó contra mi pecho, dibujando círculos sobre él. Caliente, mimosa y todavía dolorida, sobre todo en el culo. Por mi culpa.

La comida ya estaba fría, por supuesto, y aun así conseguí que diera unos cuantos bocados más. En el proceso, por supuesto, me di cuenta demasiado bien de que ella estaba realmente perforando algo. Sin embargo, no tuve que preocuparme por mucho tiempo, porque después de lo que me pareció una eternidad -ya estaba lleno- ella habló.

—¿Y qué pasa si alguna vez no estoy?

—¿Eh? —pregunté con sueño. Me tumbé cómodamente de espaldas, con un brazo detrás de la cabeza y el otro alrededor de sus hombros.

Se enderezó sobre los codos y luego volvió a apoyar su pequeña barbilla en mi pecho, mirándome con esos ojos gigantes —y, por supuesto, estaba mascando goma de mascar—.

—¿Qué pasa si alguna vez no estoy cerca cuando necesitas sexo? —Sí, antes habíamos bromeado sobre ello, pero parecía muy preocupada. Yo no lo estaba.

—A ti es a quien espero —dije suavemente, rozando un mechón de cabello detrás de sus orejas.

Entornó la cara y luego apoyó su frente en mi pecho, entrecerrando los ojos y murmurando algo en voz baja.

—¿Qué querías decir? —repetí, pero ella se limitó a negar con la cabeza—. LEO —le perforé más fuerte ahora y ella suspiró antes de mirarme de nuevo, un poco enfadada pero también tan abierta y vulnerable.

—No podría soportar que estuvieras con otra persona. —No pudo terminar y se puso muy roja—. Sé que has dicho que sólo me quieres ahora, pero... no hemos sido tan abiertos sobre lo que realmente tenemos EXACTAMENTE. Así que me gustaría ser, tal vez sea como tu... novia... ya sabes... así que oficialmente. Y sé que Maddox Price no tiene una novia como tal, y que no te gustan las manitas ni los clichés pero de alguna manera es todo tan inseguro. Y es que tengo miedo de que, si me voy a casa ahora y vuelvo mañana, todo siga igual. Y que no podré llegar a ti, que todo se irá, las últimas 24 horas. —Derrotada, terminó, aparentemente incapaz

Love

DON BOTH

de mirarme una vez más, porque de nuevo bajó su frente a mi pecho, suspirando—. ¡Ya está! ¡Ahora lo sabes! —Literalmente sentí su rubor irradiando sobre mí. A esto respondí algo que al principio me sorprendió a mí mismo.

—Yo también tengo miedo. —Automáticamente, la acerqué a mí y enterré mi nariz en su cabello.

Se puso rígida.

—¿Qué?

Entorné los párpados y hablé contra su cabeza.

—Contigo, lo quiero: esos estúpidos clichés. Sostener la mano, cenas románticas, putas rosas en la cama. Quiero mostrarle a todos que eres mía, al mundo entero. —Especialmente Kasper y Steven... los imbéciles, pero me lo guardé para mí—. Así que. Por mi parte, SÍ, quiero ir contigo. —Se rió cuando pronuncié esa estúpida frase.

Pero cuando su expresión se suavizó y me acarició suavemente la mejilla, casi tuve que reprimir un suspiro, la sonrisa, sin embargo, no pudo ser desterrada.

—¿Adónde? —Respiró ella.

—Dondequiera que el camino nos lleve.

BAD

Love

DON BOTH

G. Leo

Durante los días siguientes, se estableció algo parecido a una rutina para el Sr. Ingobernable-Adicto al Sexo y para mí. Por la mañana llegaba al trabajo y me dejaba seducir. A la hora de comer iba por la comida –y terminaba siendo lo mismo. Las noches eran iguales, y normalmente incluían un tentempié a medianoche en su apartamento antes de que me llevara a casa en su puta y lujosa limusina. Y no fue porque no me quisiera allí. No. El hecho de que me follara al menos tres veces al día no significaba que quisiera perder mi independencia y mis propias cuatro paredes.

La mayoría de las chicas con las que traté en la Torre se alegraron por mí, porque nunca habían creído posible que una mujer (y encima como yo) pudiera domar a MAD Maddox. Pero a muchas de ellas no les hizo ninguna gracia, ya que todas habían tenido secretamente la esperanza de llegar a ser la Elegida para él.

Especialmente Cintia. Ahora, no sólo era su segundona, sino que ni siquiera llegaba a disfrutar, su entrenamiento personal –como le gustaba llamarlo últimamente– y así, en resumen, me destruyó absolutamente. Después de dos semanas, estoy segura de que había ganado un 50% de masa muscular y había perdido 20 kilos de grasa. Pero bueno, ¡así es divertido perder peso! Recomiendo esta dieta en particular a todo el mundo.

Disfrutamos de este maravilloso tiempo, pero, por supuesto, no se nos permitió la paz durante mucho tiempo. Era un lunes loco cuando me levanté y las primeras nubes de tormenta ya se estaban gestando en el cielo, como un loco presagio.

Porque esto no es un cuento de hadas, y por tanto no se desarrolla como en los libros o en las películas: la gente no cambia de un momento a otro. De hecho, casi nunca lo hacen y, si lo hacen,

BAD

sólo después de una larga y dura lucha, a la que Mad y yo aún tuvimos que enfrentarnos.



Todavía medio dormida, salí y me despedí del chófer, George, que de alguna manera me recordaba a mi difunto abuelo. Siempre una sonrisa amistosa en su cara, siempre un agradable “¡Buenos días, señorita Churchill!, ¡Duerma bien, señorita Churchill!” ... siempre con un caramelo que me pasaba. Yo no sabía cómo podía seguir dirigiendo el coche con sus manos llenas de gota y sus ojos desorbitados, pero siempre llegaba sana y salva (y rellena, tal vez pensaba que tenía que engordarme).

—¡Que tengas un buen día George! —Esta mañana, como estaba de tan buen humor, le di un besito en la sedosa y suave mejilla arrugada, con lo que sonrió pícaramente, cogió su sombrero y con pasos lentos y sin prisa rodeó el coche para volver a entrar. No había podido quitarle la costumbre de sostener la puerta abierta para mí hasta ahora. Me parecía mal que un señor tan mayor hiciera eso, porque aunque yo fuera el rebelde, ¡seguía teniendo respeto por la vejez!

En fin. Llovía a cántaros y, en realidad, quería subir rápidamente las tres enormes escaleras y colarme por la puerta giratoria en una de las cuatro entradas de la Torre, pero algo en el rabillo del ojo me llamó la atención.

Me giré ligeramente y vi a la hermana de MAD. Ella parecía de aspecto cutre.

El abrigo se le pegaba igual de mojado que su habitualmente pulcro cabello rubio. Los labios eran todos azules, sus pequeñas manos cerradas en puños, y me miraba fijamente. Oh, hombre, ella claramente tenía los ojos de Mad.

Volví a mirar el edificio, pensando en la hora, y en que llegaría demasiado tarde si no me apresuraba a entrar en el ascensor de inmediato. Pero no podía irme como si no estuviera allí, así que

me giré y me dirigí hacia ella. Los vellos de la nuca se me erizaron al llegar al segundo paso y giré la cabeza. Desde el lateral, un coche negro se dirigió hacia ella a toda velocidad.

Y ella no se dio cuenta porque seguía mirándome fijamente.

No hizo ningún esfuerzo para frenar, ¡le pegaría de lleno!

Mi corazón se detuvo. Me lancé hacia adelante, la agarré por los hombros y la arrojé fuera del camino en el momento exacto en que los neumáticos chirriaron y...mis piernas fueron jaladas desde abajo. Con fuerza, caí sobre el hombro y la cabeza, también me golpeé la rodilla y el aire salió de mis pulmones. Salí volando por la zona, mi estómago me siguió. Entonces aterricé con fuerza en el asfalto, sintiendo que todos los huesos de mi cuerpo se astillaban. Algo caliente recorrió mi sien, goteando en el suelo. La gente gritando, la lluvia golpeando mi cara. No podía moverme, ¿verdad?

Cuando lo intenté, grité. El dolor era tan intenso que me atravesaba la médula y la fibra, clavándose en mi cabeza, antes de que una aliviadora negrura me envolviera y suspirara aliviada.



La exuberante hierba es suave y fresca entre mis dedos, el aire puro pero cálido. Un suave viento hace que mi larga melena rubia se agite. Me pregunto dónde estoy. Es entonces cuando un ladrido llama mi atención. Me giro y veo a Bimbo, mi pequeño caniche blanco, corriendo hacia mí. Sus orejas se mueven al ritmo de sus pasos, con la lengua fuera de la boca como siempre. Hay una expresión de alegría en sus ojos negros y su pequeña cola se mueve de derecha a izquierda y viceversa. Simultáneamente a su llegada a mí, me pongo en cuclillas y lo cojo en brazos, notando que mis dedos son muy cortos, mis manos muy pequeñas. Vuelvo a ser una niña. Bimbo sigue vivo. ¿Acaso estoy...?



—¡LEO MALDITA SEA! ¡VUELVE! —Ahí está esa voz. Todavía no lo sé, pero sé que tengo que seguirlo. Tengo que...

Al abrir los párpados, quiero gritar. El dolor es demasiado, parece que está en todas partes, pero entonces miro sus ojos preocupados, grandes, asustados y todo se vuelve pacífico por un segundo. Ya no me duele, mis labios se mueven, quiero decir algo, sólo consigo alcanzar su mano, entonces todo se vuelve negro de nuevo.



Esta vez no estoy en este prado con mi perro. Esta vez, de repente, estoy sentada en casa, en la mesa del comedor. De nuevo tengo estas pequeñas manos, y cuando me miro hacia abajo no hay pechos, mis piernas son también mucho más cortas, mis pies transparentes y bonitos. En definitiva, estoy con un bonito vestido rosa, justo el que quería. Mi padre me está sirviendo chocolate caliente y yo le sonrío. Sólo con mirarlo me siento feliz. Es el hombre más hermoso y fuerte que conozco. Hará cualquier cosa por mí. Mamá dice que debo beber mientras está caliente. Su voz es suave y cálida, al igual que la mirada maternal que me dirige. Asiento con entusiasmo y cumplo la orden, sintiendo después la barba húmeda sobre mi labio superior. Aquí es donde quiero quedarme. Para siempre, sentada en mi silla y bebiendo Kaba con mamá y papá.

¿Esto es la muerte? ¿No hay ninguna luz blanca, sólo el lugar que más amaste, las personas con las que te gustaría pasar la eternidad y que quieren hacer lo mismo contigo? ¿Las personas con las que formamos un estrecho vínculo espiritual durante nuestra vida se vuelven a ver después de la muerte? ¿Durará mucho?

El pensamiento es hermoso. Me calienta por dentro.

Quiero dejarlo ir... para permanecer aquí...con mamá y papá para siempre. Tuve que renunciar a ellos demasiado pronto, nunca

superé el dolor. Pero supongo que no se puede hacer eso, simplemente se aprende a bloquearlo.

Tal vez mi tía favorita venga de visita más tarde. En cualquier caso, saldré a jugar con Bimbo. Luego me subiré a la casa del árbol con Timmi y jugaré al ama de casa. Tendré que cocinar algo para que pueda tener una comida adecuada y... Un dolor agudo me hace chillar. La taza se me cae de la mano y el contenido caliente empapa el mantel marrón. Miro hacia abajo y me doy cuenta de que el vestido rosa también se está decolorando. Con sangre roja.



Cuando vuelvo a abrir los ojos, estoy en una habitación enorme y helada. Parece que hay miles de personas reunidas a mi alrededor, mirándome, molestándome, presionando algo en mi cara.

Es agitado. Hace tanto frío. ¡Me cortaron la ropa! Toques impersonales, con guantes. ¿Qué me están haciendo?

—MAD... —respiro con pánico, luego inhalo y una vez más mis párpados se cierran.



Salgo a pasear con Timmi, ahora soy más alta, mis dedos son largos y delgados, la ropa que llevo es más de mi gusto. Mi cabello es negro como el azabache con vetas rojas brillantes que lo atraviesan. Timmi también está muy bien, con su atuendo punky y el nuevo tatuaje en su musculoso brazo. Estoy enamorada de él. Se está riendo conmigo. Me gusta su risa. Y nos detenemos. Suavemente, me mira, me levanta la barbilla y me besa. Al momento siguiente estoy de pie frente a su ventana y lo veo besando a Amanda, mi mejor amiga. Aullando, salgo corriendo y

de repente me encuentro en el aula de la universidad donde estudié.

Estoy muy emocionada. Este es mi primer día. Espero a que venga el profesor y cuando por fin aparece casi me deja fuera de combate. Es tan JOVEN y atractivo, tanto en su carácter atolondrado como en su dulce exterior. Me aferro a sus labios, a sus manos, a sus sabias palabras, provocando donde puedo. Quiero destacar, esforzarme, convertirme en la mejor, y finalmente ganar su atención. Soy la joven estudiante más feliz del mundo... El primer beso tiene lugar a puerta cerrada en su despacho. Con él, exploro mi sexualidad. En sus brazos me siento cómoda. Me sostienen con tanta seguridad y apretado, y más apretado, cada vez más apretado.

Ya no puedo respirar, empujan la parte superior de mi cuerpo y quiero correr, ¡lejos de él! ¡Todo se está yendo de las manos! ¡Todo el mundo se está enterando! ¡Quiero desaparecer! ¡Pero no me deja! Me está pisando los talones...

—Leo... —Unos dedos suaves me acariciaron la cara. Los labios estaban en mi oído—. Abre tus ojos para mí. Vamos. Sabes que tienes que obedecerme o tendrás problemas.

—¿Alguna vez lo hago? Además, eso es mezquino —murmuré con voz ronca, sintiendo literalmente la tensión caer del hombre que... Estoy enamorada.

Parpadeando, abrí mis pesados párpados.

Se apartó un poco y me sonrió. Suave, pero también agotado. Tenía ojeras. Un mechón se había soltado de su perfecto cabello oscuro.

—¿Cómo te sientes? —me preguntó, apartando el cabello de mi frente sudorosa.

—No logras excitarme... URGH ... —Intenté incorporarme un poco, pero inmediatamente un dolor me atravesó el torso, el brazo, la cabeza. Mierda. ¡Era una bola de dolor!

—¡Quédate abajo! —Ligera pero firmemente, me empujó hacia atrás.

—¿Qué... qué ha pasado? —pregunté confundida, mirando a mi alrededor por primera vez. Evidentemente, estaba en un hospital, algo maravilloso. ¡Odio los hospitales! Nunca entras aquí porque sucede algo bueno, a menos que nazca un niño.

—Te ha atropellado un coche. Atropello y fuga. No hay rastro del autor. —Los labios de Mad estaban apretados, su mirada se dirigía sombríamente al exterior.

Se me secó tanto la boca. Apenas podía hablar, pero no había nada que beber a la vista.

—P ... ¿puedes traerme un vaso de agua o algo?

—¡Por supuesto! —Con agilidad, se levantó y salió de la habitación, regresando momentos después con una botella de agua mineral. Mientras buscaba una taza, se la arranqué de los dedos y bebí directamente de ella. Mi garganta se sentía absolutamente irritada, pero se sentía bien.

—Tienes unas cuantas costillas magulladas, el peroné roto, una ligera conmoción cerebral y el hombro dislocado —enumeró Mad sin calmarse lo más mínimo, hundiéndose de nuevo en la silla junto a mi cama.

—¡Entonces puedo ir a casa! —De nuevo quise incorporarme, pero me lo impidieron simultáneamente su mano y mi cabeza que daba vueltas.

—Los médicos quieren mantenerte aquí unos días más por seguridad.

—Para ganar un buen dinero con ello, por supuesto.

Puso los ojos en blanco.

—Sólo quieren ir a lo seguro y observarte.

—¡Puedes hacerlo! —dije escuetamente, pero al no obtener respuesta, me centré en él. Él me miró... sombrío.

—¿Qué es?

Su mirada penetrante encontró la mía y gruñó.

—Iba a llevarte a un viaje de negocios esta semana.

—¿Estabas planeando un viaje de negocios? ¿Por qué no lo sabía? —En mi cabeza, repasé sus próximas citas, pero no encontré nada.

—Tengo que representar a mi padre. Iba a llevarte de vacaciones al mismo tiempo.

—¿Cuándo pensabas irte?

—Mañana.

—Oh... —fue todo lo que pude decir a eso.

—Sí. ¡OH!

Volvió a inclinarse hacia delante y, en un gesto poco habitual en él, apoyó su frente en mi cuello. Le acaricié el cabello torpemente, mordiéndome el cuello en el proceso.

—No importa. Volaremos a... ¿la próxima vez entonces?

—Dubai —refunfuñó.

—Dubai... Maldita sea —maldije, a lo que él rió suavemente y volvió a mirarme. Sus ojos estaban en llamas.

—Cuando estabas ahí tirada... pareciendo que estabas muerta... —Su voz era áspera.

—Shhh... —Suavemente, puse mi dedo en sus labios—: Bésame y demuéstrame que estoy viva.

Me besó tan suavemente como nunca me habían besado.

10. Mad

Me dijo que prácticamente se había tirado delante del coche en lugar de mi hermana y que ese accidente claramente no había sido un accidente. Aparentemente Lilly estaba en verdadero peligro y se lo había transferido a Leo. Quería retorcerle el cuello, destrozarla, clavarla sin puntas en el suelo y dejarla allí para que se pudriera pero no la señorita *Punkergirl*, rebelde, fiera rosa y últimamente mi buena conciencia, me hablaba sin punto ni coma, diciéndome que me ocupara de ello. *Esto no es una broma. ¿Y si alguien realmente quería matarla? ¿Quieres a tu hermana en tu conciencia?* ... bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla, bla...

Sólo debido a su estado de maltrato y a la suavidad que evocaba en mí, llamé a los guardias y asigné a un hombre para vigilar a Lilly. Sí. Vale, también debía llevarla a mi segundo apartamento vacante en la Torre, ¡pero eso fue todo! ¡Eso es todo lo que haría! De todos modos, eso ya era demasiado y tenía otros problemas en ese momento.

Mis sentimientos, por ejemplo.

Lo que había sentido cuando encontré a Leo tirada sin vida en la calle, cubierta de sangre, fue de lejos lo peor que había tenido que pasar. Por suerte, estaba saliendo de la panadería y subiendo a la oficina cuando Marcel salió corriendo, como todo el mundo. Como si fuera el destino, fui uno de los primeros en llegar al lugar del accidente... Qué impotencia. El miedo que sentí cuando la vi... Nunca lo olvidaría por el resto de mi vida. El pánico en mi interior era tan grande que todos podían ver mis temblores. Mi mujer no era tan dura, descarada o sexy. Al principio pensé que estaba muerta y perdí la compostura.

Muy poco tiempo. No tuvimos suficiente tiempo.

Había tantas cosas que se precipitaban hacia mí a la vez que no podía soportar. Derrotado, caí de rodillas junto a ella, tocando su sedoso y suave cabello con una mano temblorosa mientras susurraba su nombre, pero sus párpados se agitaron cuando me acerqué a ella, por suerte. Nunca en mi vida había sentido algo tan intenso como con ella. Para bien o para mal.

Me hizo darme cuenta de lo sólidos que eran ya los sentimientos por ella. Cómo me afectaron y me hicieron vulnerable. Fue entonces cuando lo sentí por primera vez: esa presión en el pecho. No estaba acostumbrado a sentir tanto por una mujer, *a ser tan...* dependiente de otro ser humano. ¡Me ha dado un susto de muerte!

La noche después del accidente no pude pegar ojo, seguía viéndola tirada en la calle como un flashback en blanco y negro, sólo su sangre me brillaba en rojo cuando cerraba los párpados.

El hecho de no poder protegerla de todo, de no tener el control de ESO, me estaba afectando mucho.

Sin embargo, no lo dejé pasar delante de ella, lo más importante era que mejorara.

Aun así, me alegré de que estuviera confinada en la cama cuando le informé de quién me acompañaría a Dubai en lugar de ella. No tenía otra opción, por desgracia, y ningún otro asistente en stock en este momento ... así que tenía que ser ... Cenicienta.



—¡No puedes hablar en serio! Precisamente ella. No tienes ni idea de cómo habla de nosotros, y dime, ¿no te das cuenta de cómo te coquetea todo el tiempo, incluso delante de mí?

Era la mañana anterior a mi partida, y Leo se estaba terminando su segundo sándwich de mermelada mientras las migas que caían sobre la colcha blanca y me molestaban. En lugar de una

respuesta, no pude aguantar más y agarré la manta y la sacudí antes de poner la bandeja en su regazo como protector de las migas y de ignorar amablemente su mirada.

—¡No seas ridícula!

Totalmente vestido y listo para salir, me senté en la silla junto a su cama.

Ya habíamos pasado toda la mañana discutiendo, un vistazo a mi reloj me dijo que el tiempo se había acabado y que tenía que irme.

Me miró con sus grandes ojos brillantes.

—¡Mis preocupaciones son muy válidas! Y tú lo sabes.

Estaba distraído por su estúpida bata de hospital que se había deslizado sobre su hombro. No había tenido sexo desde anteayer, por lo que tuve que apretar la mandíbula. Si tan solo, brevemente... tal vez si tuviera mucho cuidado. Y se tumbara boca abajo y pusiera el culo en un pequeño...

—¿Me estás escuchando?

—¿Eh?

Mi mirada volvió a volar hacia arriba, y ella jadeó cuando la golpeó.

—Mierda —maldijo, dejando su pan en la bandeja.

—¿Qué? —pregunté con mala cara, tratando de ignorar la miga en su labio inferior. Después de todo, podría besarlo y lamerlo, y entonces podría...

—¡Nunca soportarás esto!

—¿Eh? —Incluso se podía distinguir su pezón a través de la fina bata...

—¡Nunca durarás sin sexo! Ya me estás mirando como si te estuvieras muriendo de hambre y yo fuera el último filete del mundo.

Love

DON BOTH

—¿Eh? —Quería ahuecar el pezón con mis labios... Y entonces...

—Oh, Dios mío. ¡MAD, HOLA! ¡Estoy aquí arriba!

Con dificultad, me aparté de mis fantasías mientras ella agitaba su mano sana salvajemente.

—Lo siento. —Me aclaré la garganta para despejar el nudo que tenía. Y me puse de pie, moviéndola en mis pantalones—. ¡Esa maldita bata de hospital que llevas me está afectando mucho!

Pero sus ojos se oscurecieron cada vez más... Con intensidad, me miró fijamente y luego dejó a un lado la bandeja con su desayuno.

—¡Tráeme otra pastilla para el dolor!

—¿Qué?

—¡No! Preferiblemente una de esas bombas para el dolor.

Irritado, fruncí el ceño.

—¡Y luego ven aquí y fóllame como si nunca más lo hiciéramos!

¡No me lo iban a decir dos veces!

BAD

11. Leo

Sí. Dolía... a pesar de la pastilla que había tomado y que me hacía sentir como si flotara entre algodones, mientras que a MAD, como era él, no le importó en absoluto, se abrió los pantalones, se metió en la cama conmigo y me besó.

Su mano se paseó por mi cuerpo casi con la misma fiebre que sus labios se movieron sobre los míos.

En cualquier momento podía entrar una enfermera, pero a él no le importaba, ¡a mí tampoco! No podría volver a tocarlo durante toda una semana, y me molestaba que sólo pudiera usar una mano y que una pierna pareciera estar en el camino todo el tiempo. Al menos para mí, no podía ser detenido - por nada.

Ya tenía dos dedos dentro de mí, ya me miraba profundamente a los ojos, ya me tenía dilatada y ya su enorme polla estaba entrando en mí. ¡Todo sucedió tan rápido!

Mi gemido sobresaltado fue tragado por sus suaves y voraces labios. Succioné todo de él dentro de mí. El sabor, el olor, la sensación de que empuja implacablemente dentro de mí, y como siempre, me costó meterlo hasta el fondo. Apenas se introdujo completamente en mí, me agarró la mano sana y entrelazó nuestros dedos por encima de mi cabeza mientras golpeaba sus caderas violentamente contra mí.

Me quedé sin aliento. En el dolor.

Él maldijo. Y tiró hacia atrás.

—Lo siento...

—¡Adelante!

Con tenacidad, procedió a llevarme con más suavidad, lo cual agradecí, o mis costillas se habrían roto después de todo.

Su boca se paseó por mi mandíbula.

—Te voy a echar de menos... Te echo de menos... —insistió, chupando mi sensible piel. Húmeda y caliente estaba su lengua, sus caricias se dirigieron directamente a mi abdomen, donde me contraí inmediatamente, pareciendo succionarle más profundamente. Gimió, haciéndome jadear y, a su vez, haciendo que él entrecerrara los ojos por la necesidad de contenerse de nuevo.

—No tienes ni idea... de lo mucho que... te... necesito —murmuró de repente, y sus empujones se volvieron aún más suaves, levantando la cara, mirándome, y sus ojos se abrieron, llenos de honestidad y emoción NO EXPRESADA. Y fue realmente... oh Dios mío, podría realmente. ¿PODRÍA SER REALMENTE QUE...— Leo... Yo... —apretó los músculos de la mandíbula mientras yo volvía a apretarme a su alrededor, absolutamente indefensa ante lo que su poderosa polla estaba haciendo dentro de mí —a mí— mientras me miraba así.

Me estaba volviendo loca.

Mad Maddox... no me amaba, ¿verdad?

En fin. No pudo decir nada más porque le sujeté la cara con mi mano sana y lo atraje hacia mí por la nuca. Sólo quería sentirlo y lo hice.

—¡Oh, mierda, Leo!

En la siguiente embestida, se corrió de forma absolutamente incontrolada, muy violenta, y sin mí. Pero había quedado claro que no iba a tener un orgasmo. Al fin y al cabo, el dolor estaba ahí de vez en cuando, frenando el placer cuando se movía de forma demasiado incontrolada; ni siquiera las píldoras más fuertes ayudaban, las fracturas, abrasiones y demás estaban aún demasiado frescas para eso.

Después de eso se quedó encima de mí, no con todo su peso, por supuesto, sino con su cara contra el pliegue de mi cuello sudoroso y no se movió en absoluto, como si no quisiera dejarme nunca.

Lo abracé y me limité a abrazarlo mientras recordaba la vez anterior que había intentado entregarme a Kasper cuando, de alguna manera, había intentado acabar conmigo durante el sexo pero sólo había conseguido que le absorbieran más.

Esponáneamente sentí bastante frío y me abracé a su cabeza, apretándolo más contra mí y besando su cabello.

Por favor, no me dejes, Mad. Apenas te gané...

Sus dedos acariciaron delicadamente mi muslo desnudo mientras se separaba de mí, dejando su polla semirrígida apoyada en mi monte de Venus. ¡No! ¡Ahora se iría! Pero luego no lo hizo.

Movió un poco la parte inferior de su cuerpo, para que su mano encontrara espacio entre nosotros, y comenzó a acariciar muy tiernamente mis labios... Arqueeé la espalda, asustada porque nunca parecía tener suficiente, pero al mismo tiempo ahora podía dejarme caer de placer si no me movía demasiado.

Y me di cuenta: No estaba haciendo esto para él.

Probablemente sea una novedad absoluta.

Absolutamente sensible se ocupó de mi tierna zona íntima y finalmente se concentró en mi clítoris, frotó círculos lentos pero placenteros y levantó la cabeza para absorber cómo me revolcaba de placer bajo él. No era capaz de apartar su ardiente mirada de mí ni un segundo, ni siquiera de decirle que parara.

Fue muy intenso. Su concentración, la tensión que emanaba de él, su deseo de darme placer era casi palpable en el aire... Justo antes del orgasmo, una enfermera entró corriendo como si estuviera en su casa —aquí no se pensaba mucho en la privacidad—.

No se detuvo, sólo le dirigió una mirada penetrante mientras ella se congelaba en la puerta y gruñía:

—¡Fuera!

Siguió su orden de cabeza, pero no sin echar una mirada anhelante a su culo desnudo, con él todavía entre mis piernas. Genial. En cinco minutos, todo el hospital sabría que MAD

Love

DON BOTH

Maddox había atacado de nuevo, dándole a su asistente personal de una manera increíblemente tierna y seductora.

¡No me importa!

Me mordí el labio mientras me corría, presionando ahora la parte inferior de mi cuerpo contra sus dedos después de todo, obligándome a seguir mirándole. Esta era una de sus reglas, después de todo... Todo lo que le dejé ver. Ese pudo ser el error, porque en ese momento soltó su intensa mirada de mí y cerró los párpados entre dientes apretados.

Me besó la frente una vez más, con mucha suavidad y cariño. Una vez más se dio cuenta de lo profundos que debían ser sus sentimientos por mí.

Y luego me dejó –literalmente– sin volver a mirar atrás.

BAD

12. Dean Monroe

Me encontraba en el rincón más sucio que la humanidad puede ensuciar en una ciudad, y sospechaba que la probabilidad de encontrarme con este conejito mimado aquí sería similar a la de un rinoceronte trotando casualmente. Pero era mi última oportunidad. Había estado en todos los lugares que la sociedad brillante tenía para ofrecer donde *Lillian Anthonia Meyer* podría estar. Había estado con todos sus amigos. Su escuela. Sus clubs. Sus cafés. Sus tiendas. Su salón de uñas. Su estilista. Su centro de spa yo en un centro de spa. Es como si el rinoceronte estuviera a punto de hacerse las pezuñas.

Pero eso no era lo único que me había llevado casi al borde de la locura en los últimos días. Esta pequeña aspirante a *Paris Hilton* ya había conseguido lo imposible una vez: *La había perdido.*

Y ahora no podía encontrarla de nuevo.

Dos fracasos en un mes.

¿Cómo se supone que iba a dar cuenta de eso?

Esto iba en contra de cada gramo de guardaespaldas, seguridad y honor de soldado que tenía en mí, y así me encontré en las afueras más jodidas de la ciudad, frente a lo que parecía ser una vieja fábrica abandonada.

Las luces de la calle parpadeaban, había basura por todas partes. ¿Era eso un PERRO o una rata que pasaba alegremente a mi lado?

Con el ceño fruncido, metí la mano en el bolsillo, extraje un papel gastado y comparé las direcciones.

¿Qué querría ella en un lugar tan sucio? ¿Tatuarse de forma salvaje y luego ser asesinada? Supongo que eso es todo lo que este

lugar era bueno. Pero este había sido el consejo de su mejor amiga. Se supone que era el lugar al que huía cada vez que se encontraba en un mal momento, como aquella vez que perdió el torneo de voleibol o engordó un kilo, que era el peor de los casos, según su amiga. Ya había asumido que no tenía ni idea de la vida REAL en el mundo NORMAL. En el que un pueblo entero es masacrado en poco tiempo, se utilizan las cabezas de los niños para jugar al fútbol, y cualquier otra aberración que la humanidad consiga en su locura. Entonces, ¿qué hacía la pequeña Miss Perfecta aquí? Bueno.

No iba a averiguarlo si seguía de pie en la fría noche, así que subí el cuello de mi chaqueta de cuero negro, entré en el gélido interior del edificio y me encontré en un pequeño y destartado vestíbulo de recepción con yeso descascarillado y luces parpadeantes. Tres sillas estaban abandonadas, la ventanilla del portero estaba destrozada más allá, se podía distinguir una habitación oscura. Olía a humedad y a productos químicos viejos. Me abrí paso entre miles de capas de polvo. Y me acerqué cada vez más a dos puertas dobles de color marrón.

Ya desde lejos escuché los sonidos rítmicos de la música suelta y fluida, pero igualmente sensual. Que no encajaba en absoluto aquí. Se hizo más y más fuerte hasta que con la punta de los dedos abrí una rendija de la puerta.

Me asomé a un enorme vestíbulo, donde la luz de la luna iluminaba el paisaje a través de las grandes claraboyas. Una de las paredes era completamente de espejo, con un travesaño delante. En un rincón había una pequeña mesa de madera redonda con un aparato de sonido sobre ella. Por el antiguo pero brillante parquet se deslizaba un pie de mujer en auténticas bailarinas. Mi mirada se desplazó centímetro a centímetro, ya absolutamente cautivado. Hasta una elegante pierna de mujer con músculos claramente usados. Encima, unas caderas delicadas, con un body ajustado con un cinturón ancho y dorado, se deslizan de un lado a otro al ritmo de la música.

Lentamente... Sexy... Seductora...

Unos delicados dedos recorrieron el vientre rozando unos pechos pequeños y firmes, deslizándose por los lados y subiendo por una elegante nuca. Los rizos rubio platino estaban recogidos en una coleta desordenada, y las manos se detenían en un rostro de aspecto descuidado.

Las largas pestañas proyectaban sombras sobre los altos pómulos, los labios carnosos de color rojo oscuro estaban ligeramente separados. Una expresión llena de devoción y rasgos que podrían pertenecer a una reina.

De repente, vi que una sombra se acercaba a ella, y se sacudió hacia delante, pero en lugar de atacarla, la agarró por el codo y la hizo girar para que se enfrentara a ella.

Con fuerza, rebotó contra un cuerpo masculino, alto y vestido completamente de negro, no muy diferente al mío. Un fuerte brazo rodeó su cintura y ella se dejó caer con elegancia hacia atrás, hacia su seguridad, sabiendo que él la atraparía. Sombra la hizo girar ligeramente, moviendo su cadera contra la de ella, luego la volvió a subir, brevemente contra él, y bailó hacia atrás unos pasos, guiándola con él, como si fuera agua corriente.

Se separaron y se volvieron a unir una y otra vez de esa manera tan flexible. Como olas dentro de una tormenta furiosa.

Sus manos se deslizaron reverentemente por su cuerpo. Sostenía la cabeza con orgullo, la barbilla levantada... el cuello estirado... las curvas femeninas encajadas en la música. Resaltado y recalcado: ¡la gloria!

Nunca una mujer parece más seductora que cuando baila, decía siempre mi abuela.

Ella era la prueba viviente de eso. Bueno, no mi abuela, pero lo que estaba viendo.

Yo mismo no ignoraba del todo estas cosas, reconocía años de duro entrenamiento en cada pequeño movimiento. Estaban en perfecta sintonía. Cada paso, cada giro, cada respiración, por pequeña que fuera, se hacía de forma sincronizada.

La pareja ocupaba toda la habitación. Unas cuantas veces me estremecí, pensando que iban a estrellarse contra uno de los innumerables pilares del lúgubre vestíbulo, pero nunca ocurrió... La condujo con seguridad y confianza, y ella supo que podía confiar en él. Lo ágil que era su cuerpo, lo que podía soportar, cómo podía lucirlo.

Esto era arte para los ojos.

La atrajo contra él de nuevo. Sus caderas se rozan, sus dedos en la parte superior de sus brazos. Su mano se deslizó hacia abajo, agarrando su codo, su pierna, la levantó muy por encima de su cabeza. Estiró los brazos de ella y dejó caer la cabeza hacia atrás, brillando a la luz de la luna. Cara libre. Libre de temores de cuidados. Un resplandor interior la hacía parecer un ángel.

Contuve la respiración.

Y se acabó.

Completamente abrumado, me quedé aquí, sin poder recuperar el aliento. Hubiera esperado cualquier cosa, pero no que tras la coraza de la bruja se escondiera un ser tan delicado como un elfo y sobre todo apasionado.

La dejó deslizarse por su cuerpo hasta el suelo. Se miraron a los ojos mientras lo hacía, todavía conectados por el vínculo invisible del baile, y luego ella se separó de él con una pequeña risa.

Con cuidado, me desplacé más hacia la sombra de un pilar y escuché la tranquila conversación que mantenían, un poco sin aliento, mientras se cambiaban de zapatos. Le preguntó si quería acompañarle. Dijo *que quería ejercitarse un poco más y luego irse a casa*.

Fruncí el ceño, porque hacía más de tres semanas que no estaba en casa.

Sin embargo, se creyó la mentira de inmediato, se despidió con un gesto de la mano y salió del vestíbulo por la misma puerta por la que yo había entrado, sin reparar en mí al hacerlo, aunque pasó a un metro de distancia.

Esta es una de mis cualidades: la invisibilidad. de

Bebió un sorbo del agua que había junto a la mesita y se limpió la nuca con un paño. Absurdamente, pulsó algunos botones del pequeño equipo de música hasta que la música se desvaneció y el silencio absoluto se apoderó de la enorme sala transformada.

Respirando profundamente, dejó caer la cabeza hacia atrás y cerró los ojos. Luego se quedó así, bajo la luz plateada de la luna, durante mucho tiempo. Antes de que finalmente abriera de nuevo los párpados, sacudiera la cabeza y desapareciera por una puerta que salía del vestíbulo.

La seguí en silencio y me molesté cuando percibí el crujido de una tabla del suelo, cuyo sonido parecía amplificado por el silencio general. Mierda. Sorprendido, me detuve y escuché, pero no oí NADA. Desde luego, ella no lo había captado. Ninguna persona normal no entrenada escucha un sonido tan insignificante.

Había pensado mal.

Porque en cuanto entré en la pequeña habitación contigua y vi el pequeño catre con una enorme maleta abierta delante, algo me golpeó en la nuca y un dolor agudo casi me hace caer de rodillas.

—¿Cuántas veces más? —gritó, queriendo atacar de nuevo - con lo que sea. Sólo gracias a años de reflejos entrenados no me partió el cráneo. Mis dedos se dispararon, sujetando los suyos por la muñeca. Ella jadeó. Rápido como un rayo, le agarré el antebrazo y lo hice girar con ímpetu, cayendo al suelo una linterna del tamaño de una columna, y la sujeté con fuerza contra su espalda. Entonces la empujé contra la pared más cercana y la apreté implacablemente contra ella para evitar que volviera a hurgar en su bolso, quizá para clavarme otro objeto en el ojo.

¡Otra vez no, señorita!

—Lograste dominarme una vez. No lo conseguirás por segunda vez —siseé, sintiendo que la ira pura y el orgullo herido ardían en mis venas.

—¡Ah! —exclamó, y luego se lanzó, suspirando teatralmente y jadeando—. ¡SUÉLTAME! —Aumenté un poco la presión sobre su brazo, haciéndola gemir y dar un respiro.

—Órdenes de tu hermano: ¡Estoy aquí para asegurarme de que no te pase nada! Esto podría ser un problema, porque sólo dos centímetros más y tu hombro estará dislocado.

—¡Entonces suéltame! —Se esforzó aún más, su brazo se retorció un poco más al hacerlo. Frotando su culito semidesnudo contra mi cuerpo, jadeando sin cesar.

De un tirón la solté.

Murmuró algo en voz baja y se frotó su punto de desvarío, pero yo ya estaba ocupado en ir a su maleta y echar en ella las cosas del catrecito.

—¿Qué estás haciendo? —*Hurgándome la nariz.*

—¡Empacando!

—¿Por qué? —*¡No tengo nada más que hacer ahora mismo!*

—¡Tienes que salir de aquí!

—¿Dónde? EY, ¡cuidado con la plancha! Tiene una conexión suelta. —Me lo arrebató de la mano y lo metió en una pequeña mochila. A estas alturas la maleta estaba tan llena que me costó un poco cerrarla, pero lo conseguí con fuerza de hombre. La levanté y me dirigí a la puerta, pero fui retenido por su brazo.

—¡Espera!

Me fijé en su mano tocándome, y luego en sus ojos. Me soltó inmediatamente y se apartó un mechón de cabello de la cara, forcejeando.

—Cómo... Cómo sé que puedo confiar en ti. —Capacidad de razonamiento lógico nula. Era como ella.

—Me viste en la casa de tu hermano, y sabes que soy un guardia de la torre.

—Sí... Pero... —Un suspiro... Un momento. Levantó el dedo y fue a buscar en su bolso sobre una cómoda rayada. Al segundo siguiente, tenía esto en mi mano. Eso también fue un reflejo. Casi un reflejo de supervivencia.

—¿Qué demonios estás haciendo? —siseó, tratando de agarrarlo, pero lo levanté fuera de su alcance.

—Si quieres algo de tu bolsa, te lo daré —dije sin ton ni son, a lo que ella se rió cómicamente.

—¿Tienes miedo de mí y del contenido de mi bolsa?

No dije nada.

Puso los ojos en blanco.

—¡Dame mi teléfono!

No dije nada.

—¡POR FAVOR!

Se lo entregué y vi cómo marcaba un número. No me miró mientras se ponía el teléfono en la oreja y escuchaba. Después de unos segundos, habló de verdad.

—¡Qué maravilla, respondes al teléfono! El guardia de la Torre está aquí, y dice que tú lo enviaste. —Una pequeña mirada de reojo hacia mí, y luego de vuelta al suelo. Un rubor en sus mejillas. Acarició de nuevo su cabello, su pequeña mano temblando. Incliné ligeramente la cabeza y estreché los párpados. Sólo ahora me di cuenta de las bolsas bajo sus ojos y del nerviosismo de su mirada al pasar por delante de mí, mientras escuchaba con recelo, entonces cerró los párpados y sonrió, un poco.

—Gracias Maddy. Sabía que lo harías. Muchas gracias... tal vez podamos... —respiró en el teléfono, luego lo evaluó con confusión y luego con ira—. ¡Me acaba de colgar! —se quejó, haciendo un mohín, lo que me hizo sonreír RÁPIDAMENTE.

En lugar de eso, le hice un gesto con la cabeza y la dejé salir delante de mí.

Al parecer, tenía la evidencia de que debía llevarla a la Torre y vigilarla.

Por supuesto, primero necesitaba saber de qué se suponía que debía protegerla.

Decidí llevarla a un lugar seguro primero y luego comenzar el interrogatorio. Con la suspicacia con la que me miraba mientras la guiaba hacia el escarabajo negro que conducían los guardias de la Torre, me di cuenta de que no me iba a resultar tan fácil con ella.

Y ese pensamiento iba a resultar muy cierto.



Afortunadamente, el viaje fue silencioso.

En cuanto llegamos al amplio apartamento, desapareció en el baño durante dos horas. Escuché agua corriendo, cánticos horribles, más agua corriendo, más cánticos horribles, agua corriendo. Antes de que el poder de la audición me dejara voluntariamente, hui del salón para cambiarme/ponerme seguro en uno de los tres dormitorios que reclamaría para mí. Por razones tácticas, por supuesto. Estaba muy cerca de la puerta, justo entre la entrada y su dormitorio. Así tenía una visión completa de la situación.

Luego entré en la cocina cromada, cogí unos granos de café, que me metí en la boca y mastiqué —era como café y chicle en uno, sólo que mejor— y me dirigí a la enorme zona de sofás, que se llamaba a sí misma la zona de estar en la Torre, con mi camiseta negra de músculos y mis cómodos pantalones. Allí me acomodé, apoyé la cabeza contra el respaldo y cerré los ojos.

Una larga pierna envuelta alrededor de una cadera... su expresión mientras la levantaba

—¿Estás dormido?

Su voz me arrancó de la imagen que se había colado en mi mente. Como si se tratara de un visitante no invitado, los recuerdos de su baile simplemente no sabían cuándo marcharse o, lo que es mejor, cuándo no aparecer. Se alojaban en mi mente durante las siguientes semanas y meses, incluso años, como okupas en Berlín, sin apartarse nunca de mi lado. Pero ahora, por supuesto, no pensé nada en ello, excepto: Ey ... *Soy un hombre, y esa chica sí que sabe bailar... Si no aprecias algo así, ¡estás ciego!*

Abrí un ojo justo cuando se acercaba al sofá, con un pijama azul con ositos de peluche. La tela debajo de esos osos era delgada, lo que me llevó a una situación bastante confusa y sumamente incómoda. A eso hay que añadirle el cabello húmedo que estaba restregando con una toalla. Mejillas sonrosadas, pies descalzos, uno de los cuales metió debajo de ella mientras se acomodaba a mi lado.

—¿Y ahora qué? —me preguntó, mirándome expectante.

Confiaba plenamente en mí, o más bien en su hermano, y parecía una niña asustada con unos ojos enormes. Que, después de todo, lo era.

—Ahora dígame exactamente de la A a la Z por qué se necesita mi presencia aquí, señorita M...

—¡No! —exclamó, luego se sonrojó y se miró las uñas. Casi todas estaban rotas—. Por favor, no me llames así —susurró.

Fruncí el ceño al verla.

—Porque... porque... —resopló, pero luego se controló y dijo mansamente—: No quiero ser una Meyer.

—¿Cómo debo llamarte?

—¿Lilly? —preguntó encogiéndose de hombros, y se podía ver literalmente en sus grandes iris oscuros lo perdida que se sentía.

—Señorita Lilly. —Esto sonó un poco más suave de lo apropiado, pero ella no lo notó. Ojalá.

Puso los ojos en blanco. Pero entonces respiró profundamente y se apartó un mechón de cabello de la cara. Un tic nervioso, aparentemente. Yo sabía de ese tipo de cosas.

—Así que... —Tomando otro respiro, me contó todo de la A a la Z—. Lo conocí en el internado e inmediatamente pensé que era genial. Estaba un paso por encima de mí, conducía un Porsche, y siempre fue tan distante. Sus padres son unos magnates, pero eso es normal en la escuela. En fin, también se interesó por mí. Nos conocimos de verdad en una fiesta, nos enrollamos un poco y terminamos juntos, aunque no suelo salir con chicos. Todo es demasiado complicado para mí.

Entonces, ¿podría ir al grano?

—De todos modos, no tardó mucho en cambiar. Ni siquiera me dejaba hablar con mi mejor amigo Levis, no me dejaba hablar con él por teléfono. Por supuesto, no me importaba. Me escabullí a una fiesta que daba Levis, y Mark, que era el nombre de mi actual novio, me siguió. Hizo una gran escena cuando me encontró bailando con Levis, ¡pero yo bailo con él todo el tiempo! Ha sido mi compañero desde que tengo uso de razón.

Hmmh, ¡y estoy seguro de que era una relación platónica!
Sin segundas intenciones.

—De todos modos, intentó pegarme o algo así, pero Lev intervino y lo echó. Para mí la relación estaba terminada, porque Mark es un auténtico cabrón, pero supongo que él lo veía de otra manera. Empezó a acosarme. Al principio creí que me estaba volviendo loca porque no paraba de dar vueltas a la paranoia, pero al final hasta mis amigas se dieron cuenta de que estaba en todos los sitios a los que iba. Y eso no fue suficiente. Si siquiera hablaba con un chico, hacía una escena, se arrojaba a mis pies, se aferraba a mis piernas y me rogaba que lo aceptara de nuevo.

¡Qué cobarde!

—No lo hice, por supuesto. ¡No es que esté totalmente cansado de vivir! ¡Te digo que eso es lo que te pasa por involucrarte con un chico! De todos modos, inscribí a Levis en un concurso de

baile - Internacional. Practicamos mucho, y Mark no dejaba de acosarme. Sus palabras eran cada vez más descabelladas. Las cartas locas eran algo cotidiano. Me amenazó con hacerle algo a mi Muschi.

Una pequeña mirada en mi cara de confusión, entonces.

—Ese era el nombre de mi gato...

Su voz adoptó ahora un tono ligeramente hueco.

—Lo encontré en mi casillero... Muerto.

Un silencio aterrador se extendió por la habitación mientras ella se miraba las manos, sin vista.

—Fuimos a la policía. Dijeron que no podían hacer nada si todavía no me había pasado nada. Y nosotros pagamos impuestos para ¡QUÉ! En fin, Lev se ocupó de él y me aseguró que Mark había aprendido la lección de una vez por todas. Tampoco vino a la escuela durante las siguientes ocho semanas, y yo me quedé tranquila. Pensé que todo estaba bien ahora, pero entonces me emboscó y me dijo que tenía contactos y dinero. Lo siguiente que supe es que estaba acechando a Levis, cuidando a mamá, cuidando a Jenny, que era mi mejor amiga, cuidando a todos los que me importaban.

¡Idiota!

—No le creí, pero entonces cortó los conductos de los frenos del coche de Levi. Casi no lo consigue, y mientras estaba todavía en el hospital y yo estaba sentada junto a su cama, sosteniendo su mano... —Tragó en seco y una lágrima se le escapó por el rabillo del ojo.

»Desde entonces, supe que los ponía a todos en peligro. Tenía que alejarme. De una vez por todas. ¿Y si realmente mataba a alguien después? ¡El tipo está tan enfermo que podría hacer cualquier cosa! Tuve que irme. Y no podía pensar en nadie más que en Maddy... Me odia, lo sé, pero sigue siendo mi hermano mayor y, sobre todo, es un buen tipo. Nunca rechazaría a una mujer o a alguien que necesitara ayuda. —Estaba agotada y bostezaba, pero su desesperación, su soledad y su impotencia, podían sentirse

literalmente en el aire. Por supuesto, ella intentaba ocultármelo, pero yo había leído en la psique humana con la suficiente frecuencia como para saberlo ya de memoria.

Esta chica estaba, en definitiva, al límite de sus posibilidades. Parecía un ratoncito asustado en un mundo lleno de gatos, y en ese momento lo era. En lo que se había metido era una auténtica mierda, un montón para ser exactos, y ella lo sabía.

Especialmente después del incidente con la señorita Churchill.

—Maddy también está muy solo. Pero ahora tiene esa... Mujer. No era mi intención, no tenía ni idea de que iba a hacer eso, y fui muy mala con ella sólo porque mi hermano se la tiró. Quiero decir... ella salvó mi... vida...

Murmuró más las últimas palabras mientras su mejilla se apoyaba en el sofá y sus ojos vidriosos parecían cada vez más vacíos.

—Tengo que devolver el favor... De alguna manera... Ella es... —Una vez más bostezó, ocultando su boca como dicta la etiqueta.

En el momento en que la mano cayó, ella estaba dormida, luego se deslizaba felizmente chocando con ella, correteando por el sofá hasta que se detuvo en mi hombro y se acurrucó allí, suspirando suavemente.

Y me puse rígido. Bueno, quise decir NO en todas partes.

Murmuró algo para sí misma, acurrucando su mejilla contra la mía. Al momento siguiente su cuerpo se había deslizado hasta su cabeza y estaba completamente pegada a mi lado. Como si nunca hubiera estado en otro lugar. Como tenía todo el derecho a serlo. Como si ella fuera fea como el culo, no de 17 años —así que de la edad— y yo no era un hombre de 29 años en la flor de su potencia, con el último sexo hace tres semanas.

Quería apartarla.

Realmente lo hice.

Love

DON BOTH

Sólo que no lo hice, porque éste fue el primer momento de la noche en que se relajó de verdad. Podía sentir literalmente su cuerpo cediendo el poder al mío con confianza. La oí suspirar suavemente y rodear mi brazo con una mano. Lo abrazó contra ella como si fuera su oso de peluche, y olía dulce e inocente y puro.

Protector.

Sí, protegerla era mi trabajo.

¿Quién había dicho lo que EXACTAMENTE debía proteger?
¿Su vida? ¿Su tranquilidad? Su sueño...

BAD

13. Mad

Primero día: Cenicienta lleva un traje de pantalón. El tiempo es agradablemente cálido. El peinado está en su sitio. Mi polla está en reposo. Me siento muy bien. Pienso mucho en Leo.

Segundo día: Cenicienta lleva un vestido hasta la rodilla. La temperatura ha subido un poco. Un mechón de su cabello se suelta más a menudo. Mi polla está relativamente quieta. Me va bien. Pienso mucho en Leo.

Tercer día: Cenicienta lleva una falda hasta el muslo. Cada vez hace más calor. Mi cabello hace lo que quiere. Mi polla se agita más a menudo. No me siento bien. Pienso mucho en Leo.

Cuarto día: Cenicienta se pone un bikini. Me estoy quemando. Se me ponen los pelos de punta. También mi polla. Me siento como una absoluta mierda. Rezo por Leo. Pero sé que no servirá de nada, porque había subestimado todo esto. La adicción al sexo no es algo que se pueda apagar, especialmente en mi caso.

Estaba sentado junto a la piscina con mis dos mejores amigos, Cey (un jeque petrolero árabe) y Vlad (un ruso que tiene los dedos metidos en todo), jugando al póquer con ellos mientras no podía ver más que magníficos y sudorosos escotes, culos apretados y metros de piernas torneadas. Labios carnosos, ojos seductores. Promesas a la vuelta de cada esquina.

Y yo en medio de todo.

Era como si fuera un alcohólico abstinentes que hubiera caído en un barril de cerveza y no se le permitiera tomar un solo sorbo.

Yo era un adicto al sexo extremo que se dejaba seducir en todo momento. ¡Pero me he reexaminado lo mejor que he podido! ¡SI! ¡Incluso mi vocabulario mental consistía sólo en SEXO!

Era un infierno.

Nunca debería haber venido aquí sin ella. No había pasado tanto tiempo sin hacer deporte en la cama desde la madurez sexual, y quedaban tres días por delante. Tres días en los que Cenicienta seguiría haciendo todo lo posible por ganarse de nuevo mi favor, al igual que las demás mujeres que se agolpaban en torno a nosotros tres.

Cey era el inversor, él quería la megapotencia en Dubai en primer lugar. Y como me conocía tan bien y sabía exactamente cómo solía pasar el tiempo, me había proporcionado un montón de exquisitas opciones femeninas. Cuando le dije que esta vez pasaría porque en realidad estaba algo así como comprometido, estuvo llorando a lágrima viva durante una hora, riéndose.

—Price... Esta es una pelea que no puedes ganar —dijo Vlad en su leve acento ruso y en su típica forma lacónica. Luego dio una calada de ese tabaco que últimamente había enrollado en billetes de 100 dólares.

—¡No hay pelea que no pueda ganar! —le había contestado con sorna, pero eso había sido la primera noche.

En ese momento todavía estaba al teléfono con Leo. Entonces todavía estaba en el hospital y se portaba bien. Pero al cuarto día, me llamó para decirme que había salido del hospital en mitad de la noche. Razón: los camilleros no le habían dado agua cuando casi se moría de sed. Otra razón: habían entrado en mitad de la noche y empezaron a cambiarle unas cánulas en los brazos, molestándola, aunque ella quería dormir.

—¿Y esa es la razón por la que te escapaste en contra del consejo médico? ¿Porque te molestaban? ¿No es eso normal en un hospital?

—¡No me importa! Mi sueño es sagrado para mí.

—Bueno...si te duermes en mi cama y te despierto para...

—¡Eso es otra cosa, imbécil!

—¿Acabas de llamarme imbécil?

—¡Sí!

En realidad, ahora iba a meterle un texto que dejara claro quién iba a ser el imbécil la próxima vez que nos viéramos, pero... Lo dejé pasar.

—Hmph...

—Estás siendo... Raro... —Se dio cuenta inmediatamente, por supuesto. Era espeluznante lo bien que me conocía la mujer.

—Te vas con una pierna rota, unas costillas magulladas y una conmoción cerebral en una acción de noche y niebla del hospital, ¿y yo soy raro? ¡Muy bien! ¿Cómo lo has hecho? ¿Has volado?

—Tenía un cómplice... —murmuró, y supe que sus siguientes palabras me iban a gustar aún menos que el resto. Ya era bueno en la lectura de ella, también, incluso si no estaba de pie o acostado justo en frente de mí ... *desnuda - con piernas cubiertas de ligero ... Muñecas atadas con fuerza ... oh mierda ... ¡Sal de tu cabeza ahora! ¡Uf! Asiento.*

—¿Ajá?

—¡No lo digas así! —gritó inmediatamente.

—¿Por qué no?

—¡Cuando dices *Ajá*, significa que estás cabreado!

—¿Quién es tu compañero del crimen?

—¿Cómo es en Dubai? ¿Caliente y misógino?

—¿Quién es tu cómplice?

—¡He oído que hacen muchas carreras de camellos! ¿Tú también lo has hecho alguna vez?

—¡LEO!

—¡TU HERMANA! —¿QUÉ!!!!!!???????

—¿QUÉ?

—¡Bueno, tu hermana! ¡Lilly Meyer! ¿Tienes putos conejitos en las orejas? Oh, amigo, eso se vería muy lindo si...

—¡Deja de intentar distraerme con tus tonterías! ¿Cómo te atreves?

—Bueno... Estaba tumbada indefensa en mi cama, abrí los ojos y, de repente, ella estaba sentada a mi lado como un enano de jardín venenoso. Totalmente cabreada, como es su forma de ser, por cierto, igual que cuando vas con tú *ajá* pero en fin Dijo que de alguna manera le había salvado la vida y que ahora debía estarme eternamente agradecida, aunque en realidad tenía mejores cosas que hacer...

»Le dije que no me debía nada, pero no aceptó un no por respuesta y se quedó en la estúpida habitación. Y cuando por fin se quedó dormida en su silla y quise salir por la noche a lo James Bond, hubo ligeras complicaciones con mi misión... ¿Tienes idea de lo complicado que es moverse con una pierna rota, unas costillas magulladas y una conmoción cerebral? ¡Me han sacado de la cama! Y debí hacer un poco de ruido mientras lo hacía... porque justo cuando me di cuenta de que no podía ni siquiera levantarme por mí misma, ella se puso de repente delante de mí con una silla de ruedas, una gran sonrisa conspiradora y realmente aterradora Algo así como el Joker o parecido. Creo que me ve como una especie de modelo a seguir. ¡Eso es espeluznante, Mad! Yo como modelo a seguir. ¿Te lo imaginas? En fin. Me llevó a La Torre. Al apartamento que le diste porque dijo que no podía ni ir al baño sola y bueno aquí estoy...

—Con mi hermana... —No podría haber llegado en peor momento. ¿*POR QUE*...

—Sabes que ella y Steven están en estrecho contacto.

—Hm hm...

—¿Ha estado por aquí?

—Por la mañana, pero estaba en la otra habitación.

—¡Mierda!

¡Sólo eso ya era demasiado cerca! ¡Nunca se sabía lo que el hijo de puta iba a inventar a continuación! El asunto de *Punch and Judy* tampoco había terminado aún, seguro que nos esperaba un

trozo gordo de venganza tarde o temprano. ¡Y Steven era igual de malo! No debía acercarse a ella, ¡pero ahora estaba prácticamente delante de sus putas narices con mi hermana traidora! ¡Tienes que estar bromeando! ¡Ojalá se hubiera quedado en el hospital! Allí habría estado a salvo. Ella me puso tan...

—¡Vete a mi apartamento hasta que vuelva! —le ordené bruscamente.

—El hecho de que esté enamorada de ti no significa que puedas tratarme como tu cachorrito, ¡aunque te gustaría!

Suspiré.

—¡No, en serio! ¡No puedes hablarme así! He intentado hacértelo entender mil veces, ¡y tampoco puedes ordenarme dónde dormir!

Oh, mierda... Mi nivel de ira estaba al máximo, y aún así: lo intenté.

—Leo... *Cariño*... —me obligué a decir con los dientes apretados—. ¡¡¡Podrías por favor sacar tu maravilloso culo DE AHÍ AHORA!!! —Sí, rugí hasta que la vena de mi frente estuvo a punto de estallar. Vlad golpeaba penetrantemente la pared de su habitación. Respiré *profundamente*... Esperaba que cediera, pero por supuesto llegó:

—¡No!

La mano que me pasaba por el cabello temblaba, tirando agresivamente de mis inocentes rizos.

—¿Me estás tendiendo una trampa otra vez? ¿Qué te pasa? —siseé ahora con el corazón acelerado. Ella realmente no tenía idea. ¡Otra vez!

—Mi anti-cooperatividad podría ser porque saliste con esa estúpida rubia Trine - sin embargo, es sólo una pequeña suposición.

Puse los ojos en blanco, aunque lo que dijo no era bueno. Estaba empezando a sudar. Al hacer de la presencia de Cenicienta algo tan prohibido, sólo la hizo más seductora para mí.

—¡No estoy follando a Cenicienta! —gruñí—. ¡Te estoy cogiendo a ti!

—¡Quién ha dicho nada de follar! ¡Los dos sabemos que hay muchos caminos hacia el orgasmo contigo! Mamada, paja, paja con lengua... ¡Creo que incluso podrías llevar a una mujer al orgasmo con tu puta nariz! Así que, ¡por favor! —Oh, mierda, ella también tenía que dejar de plantar esas imágenes en mi cabeza, especialmente con el humor asesino en el que me había puesto.

—¡Basta, Leo! ¡Te lo advierto! No tienes ni idea de lo que haces con tus palabras...

—Lo siento, pero estoy siendo honesta contigo: ¡No me fío de ti en ese sentido! Uhhh, hemos estado felizmente juntos durante unas semanas. Uhhh nos llevamos perfectamente. Y sin embargo. ¡Estás volviendo a caer en los viejos patrones, señor! ¡Te pedí que llevaras a otra persona, pero no cediste! No te importaba lo que pensaba, ¡ahora se me permite estar un poco cabreada!

—¡Me importa lo que pienses, pero no voy a dejar que nadie me diga lo que tengo que hacer!

—¿Ni siquiera si me haces daño con tus decisiones? —Ahora sonaba decepcionada, pero no pude responder a sus.... *¡Malditos sentimientos!*

—¡SÍ! —exclamé.

—¡Bien!

—¡BIEN!

—¡Entonces has hecho una vez más honor a tu nombre, SEÑOR IMBÉCIL! —Con eso, colgó.

Estuve a punto, pero sólo a punto, de tirar mi teléfono a la piscina más cercana, pero en lugar de eso volví a marcar su número.

Ella no contestó.

¡Y eso me cabreó!

Y eso me preocupó.

Love

DON BOTH

Y cada vez eran más.

Al día siguiente, era un manojo de nervios. El párpado me temblaba con frecuencia, no podía concentrarme en nada en la reunión y las manos me temblaban sin parar. Tenía el cabello revuelto hasta los huesos y el sudor era omnipresente en mi frente.

Yo era repugnante.

¡Y perdiendo cada vez más el control!

En realidad, era obvio que iba a ocurrir, como finalmente ocurrió el viernes por la noche.

¡Sentimientos o no! A veces no importan al cuerpo, y a un Maddox Price de todos modos. Sí, señor. No soy un maldito príncipe... Yo soy un imbécil.

¡Buenos días, señoritas!

BAD

Sí. Estaba realmente enfadada con él, y sí, quería que lo sintiera. Corría el riesgo de perderme por completo en este hombre, así que un poco de distancia nos venía muy bien, pero no cuando salía con ELLA. ¡En serio! ¡Podría haber elegido a cualquier otra! Una de las chicas de recepción o la asistente personal de su padre, pero no, se llevó a la mismísima Cintia que no sólo una vez me había declarado oficialmente la guerra por el territorio de PRICE JUNIOR.

¡Era mío!

Pero tampoco me convertiría en un primate total para él, ni quería depender de él. Por eso he apagado mi teléfono móvil... y... Estoy aburrida.

Mad 2, así es como había bautizado a su hermanita a estas alturas, porque realmente le llevaba ventaja, ¿o es que todas las de diecisiete años eran así? No lo sabía, sólo estaba viendo la televisión. Descansando en el sofá. Escuchando su horrible música. Quiero decir con esto *Hey Bitch, ven y te follaré hasta que no pueda follar más y entonces te follaré de nuevo en tu mega colosal culo*

Su alimentación: bebidas probióticas, frutas y verduras (nada más).

Actividades externas: compras y gimnasio. ESO es lo que tenía en común con su hermano mayor. Pasó mucho tiempo allí. También la tozudez, la boca inteligente y la capacidad de negociación (ver: Quién se queda con el mueble de baño más grande, quién se queda con la habitación más grande, y la pregunta más importante, la taza más grande...) estaban probablemente en los genes. Además, toda la familia Price parecía haber alquilado

una foto junto a la palabra ARROGANCIA, OBVIEDAD y AUTOCONCIENCIA excesiva.

Bueno. Todo esto contribuyó a que al final se produjera algo extraño: Me gustaba. Era una perra, pero honesta. No necesitaba fingir conmigo. Además, nos gustaba la misma serie de televisión. Esa fue la mayor ventaja, noche tras noche. Y realmente me ayudó en su forma torpe y molesta en lo que pudo.

Luego estaba su sombra: Dean Monroe. Dondequiera que estuviera ella, también estaba él, apoyado en la habitación, con las manos juntas delante de él. Me preguntaba si no se aburría. A veces me olvidaba realmente de que estaba allí, pero nunca había visto a un hombre más despierto y con una mirada menos penetrante. Pero parecía tener un talento para mezclarse con su entorno, haciéndose casi invisible, como un camaleón. Si quisiera, este tipo sombrío podría hacer otra cosa. Estaba segura de ello.

Fue interesante observar a los dos.

Obviamente no le gustaba que la observaran en todo momento, pero por otro lado noté no sólo una vez cómo le miraba furtivamente cuando se concentraba en sí mismo por una vez. Así que sirviéndose una bebida o comiendo... la forma en que inclinaba ligeramente la cabeza y su expresión velada.

Yo no sabía nada de él, porque nunca se dejaba pillar mirando a MAD 2 durante mucho tiempo. Al parecer, Dean Monroe podía ser psíquico o simplemente oler cuando intentaba observarlo, porque siempre que lo intentaba, ya me estaba mirando de reojo, al igual que el resto de la sala. Nada se le escapó al Sr. Ojo de Águila. Siempre estaba en modo de vigilancia.

Pero lo atrapé una vez, cuando se sintió inobservado. Y enseguida quedó claro lo que pasaba por la mente de ese pobre hombre:

Estaba mirando a Lilly Meyer con la mirada más codiciosa y oscura que jamás había visto en un hombre, ¡y eso que estaba tratando con Maddox Price!

Love

DON BOTH

El tipo estaba absolutamente enamorado de ella. ¡Pobrecito! Desear a una criatura tan dominante era el infierno en la tierra. Lo sabía por experiencia propia.

Por supuesto, nunca lo dejó escapar, siempre distante y frío.

Su otro rasgo distintivo era que no hablaba mucho. No tuvo que hacerlo. Este era claramente un hombre de acción y tan transparente en aquellos como una losa de madera.

Pero qué sabía yo. Probablemente me equivoqué de todos modos con todos mis sagaces análisis, que sólo había hecho porque era realmente aburrido estar todo el día en casa y no tenía otra cosa que hacer que estudiar a los dos.

Pensé que ya sería capaz de evaluar a Mad y confiar en él. Después de todo, ¡siempre me lo había exigido!

No fue así.

Todo a lo que me había aferrado durante las últimas semanas, todo lo que me había alegrado tanto, ¡lo destruyó! El mismo día que volvió de su viaje de negocios, empujándome así al callejón donde me había encontrado y del que me había rescatado.

BAD

Entré en el edificio a las ocho de la tarde, con una desagradable resaca y un desfase de horario. Desde el aeropuerto, mi camino no me llevó primero a casa, sino al apartamento 123. No había retraso posible, tenía que hacerlo ya.

No había futuro para Leona Churchill y para mí. Ni ahora, ni nunca.

Había aceptado seguir sus reglas, suponiendo que cumplir con sus exigencias no sería un problema. Pero lo fue. Una insuperable, en realidad.

Soy un imbécil. Egoísta. Centrado en sí mismo. Destructivo. Y por lo tanto nunca, ni en esta vida ni en la siguiente, lo suficientemente bueno para ella.

Mientras subía en el ascensor hasta la planta en la que estaba con mi hermana, me sudaban las manos. Mi corazón se aceleró. Incluso me sentí mareado y con náuseas de todos modos. En resumen, todo en mí se resistía a dar el siguiente paso: destruirlo todo. Perder a esta mujer. Eso fue lo peor de todo.

En mi defensa: Lo que tuve que hacer fue uno de los actos más desinteresados que haría en mi vida. Incluso si eso significaba arrancarle el corazón del pecho y seguir pisoteándolo, así tenía que ser, y tenía que ser perfecto. Sin dudar. No hay sentimientos.

El odio es mucho más fácil de soportar que el dolor verdadero y profundo.

Lo sabía por experiencia. Y yo quería evitarle eso. Esta pequeña criatura loca a la que era patológicamente adicto.

Me dije a mí mismo que no cediera, que fuera fuerte. Apreté los puños, crují el cuello. Apreté los dientes. Me golpeé la cabeza contra la pared. Sí, de verdad. Ahora mismo estaba enloqueciendo.

Todavía no estaba preparado para perderla de nuevo, pero tenía que ser así. POR ELLA. ¡No por mí!

Demasiado pronto, las puertas del ascensor se abrieron, porque todavía no estaba preparado. Al mismo tiempo, lo sabía: nunca llegaría el momento en el que yo quisiera herir a esta mujer a propósito y perderla como resultado.

En cualquier caso, sabía que no había forma de evitarlo.

Una vez más respiré profundamente, sabiendo que ella sentía algo por mí, que incluso estaba enamorada de mí. Porque en cualquier momento rompería ese estado, y así esa certeza se perdería para siempre.

Y luego simplemente lo ahogué. Ya lo había hecho una vez, sólo que aquella vez me retiré cuando casi había cumplido el trato con Kasper de dejarla una noche a cambio de cobrar el proyecto de construcción más importante de ese año.

Esta vez, no me ocurriría ese paso en falso.

Yo era Maddox Price, dando el primer paso hacia el apartamento y, sobre todo, hacia mi perdición.



Estaba tumbada en el sofá con un chándal amarillo chillón, viendo distraídamente alguna reposición de *Black Pathology* en la función de cine (que es un equipo estándar en la Torre, entre otras cosas, como lo es normalmente la televisión por cable, e incluso SIN GEZ : habitación oscurecida. Pantalla de tamaño mural. Pin afilado. *Dolby-Surround*, selección gratuita de películas y series, todo al día). Por supuesto, llevaba puestas esas raramente estúpidas gafas 3D (aunque innecesarias, pero que a ella le parecían geniales) que tanto le gustaban cuando estaba conmigo, y con las que se veía igualmente ridícula, y absolutamente adorable. No me oyó entrar y jugó pensativamente con un mechón de su maldito cabello BUM

love

DON BOTH

BUM, que a estas alturas ya era como toda la mujer. Ella era mi toque de color en un mundo gris y monótono.

Era tan hermosa y atractiva que mi corazón se contrajo. Quería desaparecer de mi pecho, esconderse con ella, sólo para que yo no llevara a cabo mi plan y se la arrebatara para siempre.

No conocía la misericordia para mí.

Aun así, lo tomé. Unos minutos más de felicidad observándola con ese conocimiento fascinante de que era mía. En la que me empapé de cómo se le caía su horrible cabello BUM BUM. Cómo arrugó la nariz cuando no estaba a gusto con lo que miraba, y cómo se mordió el labio inferior delator cuando sí, sé realmente cómo se llama MC Hexy apareció en la escena.

Echaría de menos su amable sonrisa por las mañanas tanto como su boca intratable por las tardes. Sus toques suaves y reverentes tanto como el envase furioso durante el sexo cuando me excedí deliberadamente para provocarla una vez más. Ese suave parpadeo incrédulo con el que me observó cuando se apoyó en mi pecho después. La sensación de su cuerpo cálido y suave sobre el mío.

Echaría de menos TODO de ella. Todo, en realidad.

Y quería ser fuerte, pero algo dentro de mí ya se estaba derrumbando, arrodillándose en el suelo, rogando que me callara, que hiciera como si nada hubiera pasado, pero no me lo permitían.

No se me permitía mentirle.

Se lo debía.

Por eso, al cabo de un rato, carraspeé con cautela y su cabeza giró.



BAD

Love

DON BOTH

Leo

Realmente quería estar enfadada. Pero cuando lo vi por primera vez después de unos miserables siete días, me quedé boquiabierta. Toda la ira. Todas las dudas.

En cambio, me dejó sin aliento y las mariposas tuvieron su resurgimiento.

Maddox Price estaba de pie con su pantalón de traje casual de color oscuro, que sabía que escondía una “V” perfecta bajo la cintura... y la camisa blanca e impoluta que tanto adoraba en él y que hacía que su piel pareciera tan bronceada, delante de mí. Un mechón oscuro le colgaba en la frente. Con los brazos cruzados, estaba en la puerta, iluminado por la luz de la pantalla.

En definitiva, siempre presentó un espectáculo realmente memorable. Había olvidado cómo cambiaba el ambiente de la habitación, la enorme atracción que ejercía sobre mí. Qué hechizo me lanzó. Cuanto yo... lo amaba. No podía guardar rencor... Este es un rasgo en el que no vale la pena gastar energía. Porque sólo se puede obtener un beneficio de ello: Te incriminas a ti mismo.

—Bienvenido a casa... Sr. Ardiente... —respiré con una mueca, sintiendo que una sonrisa se dibujaba en mis rasgos. Al mismo tiempo, me quité las gafas y las coloqué en la mesita junto al sofá. Sí, le perdonaría el viaje, y que se llevara a la estúpida perra con él TODO... en ese mismo momento. Si sólo se acercara a mí y me besara con esos impresionantes labios. Sí. Yo era débil cuando se trataba de él, ¡me estaba haciendo esto! Pero también era lo suficientemente fuerte como para permitir esa inferioridad. Confié en que nunca usaría esto contra mí. *Estupidez, idiotez, Leo...*

Se quedó mirándome, sin expresión. ¡Sin comentarios, sin sonrisas, sin abalanzarse sobre mí y follarme los sesos!

BAD

Mi sonrisa se derrumbó al mismo tiempo que mi anhelo. Examiné su apariencia. Algo no estaba bien. Sobre su aspecto. Sobre todo. Ya no estaba conmigo. Ya está a kilómetros de distancia, pareciendo un extraño.

Sentí un escalofrío. Sólo su apariencia valía más que mil palabras.

—¿Qué has hecho? —Mi voz sonó firme, no temblorosa, porque en el fondo ya lo sospechaba. ¿A qué otra cosa se iba a reducir esta historia, por favor?

—Tuve sexo. —Salió conciso y frío. Como si me estuviera diciendo: Me hice un sándwich, pero destruyó mi pequeño mundo al instante. Dos palabras tan sencillas, y toda mi fe en él, en la humanidad, se vino abajo con una violenta sacudida.

No. No le dije: *¡sabía que iba a pasar!*

Me limité a recostarme, a pasarme un brazo por la frente y a cerrar los párpados.

No. No lloraría. No mostraría ese dolor punzante que se clavó en mis entrañas. *Suprímelo. ¡Respira! ¡RESPIRA!*

¡Leo, vamos!

Es un adicto al sexo, es una enfermedad. No es algo que una persona pueda apagar o controlar sin la medicina adecuada, ya lo estaba defendiendo mentalmente, pero entonces siguió hablando con esa voz.

—No fue con la señorita Ore. —Así que no Cintia ... ¿Y?— Sus nombres eran Sandy y Vanessa. Tuve a las dos a la vez, con mi mejor amigo.

Bien, eso es todo. ¡La respiración ya no ayudaba! Las lágrimas casi inundan la presa que se desmorona.

—¿Por qué haces esto? —susurré, incapaz de hablar más alto, apretando más los ojos, tratando de desterrar de alguna manera las horribles imágenes de él con dos mujeres desconocidas.

—Esta es una información relevante... ¿Dónde estaba yo?
—preguntó despreocupadamente, entrando en la habitación—.
Dime, ¿hay algún whisky por aquí? Lo vas a necesitar.

Apreté los dientes. Mis dedos se curvaron, queriendo rodear su cuello, pero soné absolutamente sin tono. Estaba orgullosa de mí misma.

—Hay un bar bien surtido ahí atrás, gracias a tu hermana semialcohólica. No necesito un trago. ¿Por qué lo harías?

¡Maldita sea si te voy a dejar ganar! ¡Maldita sea si dejo que un ápice más de mis sentimientos aflore y se haga evidente para ti!

¡Cómo se atreve a hablarme así otra vez! ¡Después de todo lo que habíamos pasado juntos!

Sin palabras, se sirvió un trago, luego se puso de espaldas a mí contra el cristal de la ventana y miró hacia afuera. Tomó un sorbo y habló con esa miserable voz parlanchina:

—Ya sabías que iba a pasar de todos modos. Hasta con la nariz, si es necesario.

—Bien.

—Así que esto no es una gran sorpresa para ti, incluso podrías llamarlo una profecía autocumplida.

—Otra vez correcto —articulé tan secamente como pude. Todo en mí en este momento estaba luchando por no derrumbarse.

—Por supuesto, sé que tenemos que sacar nuestras conclusiones de esto. No eres una mujer para una relación abierta, y no voy a renunciar a otras mujeres. Puedes cambiar de opinión, ¿no?

—Por supuesto.

—La solución es ésta: la separación de nuestra ... Lo que sea.
—Se lo quitó de encima con indiferencia. No pude responder más, pero tuve que apretar los labios—. Además, ya no puedes trabajar como mi asistente.

¿QUÉ?

Love

DON BOTH

Ahora la parte superior de mi cuerpo se disparó, y me quedé mirando su alta figura contra el horizonte iluminado.

—¿Me estás despidiendo?

Se rió suavemente, pero sin duda con poco sentido del humor, y luego se volvió y se apoyó en el vaso, evaluándome por encima del borde de su copa.

—No. —Sus ojos eran tan gélidos, tan calculadores, tan despiadados.

—¿No? —Entonces, ¿qué quiso decir, él...?

—¡Vas a ser el arquitecto de la nueva torre de Dubai!

BAD

—**V**as a ser el arquitecto de la nueva torre de Dubai —me dijo el hombre que acababa de arrancarme el corazón. ESO fue lo que más me impactó, de todo lo que había dicho hasta ahora.

—Pero no tengo un diploma —susurré.

—Un ojo entrenado reconoce el verdadero talento sin un papel sin valor, y sabe valorarlo adecuadamente. ¿Recuerdas haberme enseñado tu trabajo? —¡NO! No quería recordar eso. Había sido en su cama, en una intimidad que nunca había experimentado con otro hombre...

—Esto es. —*Todo lo que siempre había deseado. ¡Todo por lo que he luchado toda mi vida!* Quise exclamar, pero me contuve en el último momento.

¡Ese hijo de puta!

¡Ese miserable, asqueroso y bastardo!

¿Por qué me hace esto? ¡Pero se puso mejor, porque esto fue sólo el preludio de Mad a este bizarro espectáculo!

Se deslizó despreocupadamente en la silla frente a mí, con esa forma tan segura de mover su perfecto cuerpo, y extendió un brazo sobre el respaldo detrás de él. Mientras lo hacía, hizo girar su vaso de whisky.

—Un trabajo de mil millones de dólares. Una vez que consigues uno de esos, el mundo se abre para ti aunque... —Miró pensativo a través del líquido dorado y tomó otro sorbo. Era tan obvio para mí que iba a exigir, porque había puro interés propio detrás de todo lo que hacía— ...hay una condición.

Al final, el artista hizo una pausa.

Love

DON BOTH

Todavía me estaba conteniendo, ya que mi deseo de pasar por la cárcel por culpa de un asesinato y un homicidio me estaba frenando.

—Mientras estés trabajando para mí, no entrarás en una relación con ningún hombre. Con CUALQUIERA.

¡Y ahora estaba sucediendo!

¡Exploté!

BAD

Poco a poco me fui quedando sin bombas que hacer estallar. Era como si ni siquiera entendiera el significado de las palabras que se decían, de tan tranquila que estaba. Era algo tan fuera de lo normal para ella, tan fuera de lo que yo había imaginado en este escenario, que llegué a temer por ella.

¿Había caído en una especie de coma mental?

Pero la he sacado de sus casillas con esa última frase.

Su cara se volvió inmediatamente roja y sus ojos volvieron a mostrar ese típico e infame brillo de fiera rosa. Entonces gritó, lo que me alivió por un primer momento, pero sólo por un maldito segundo.

—¡Sí, claro! Tienes que joder y mantenerme bien y pequeña, primitivo, posesivo y miserable IMBÉCIL. No, espera. ¡IMBÉCIL es muy poco! ¡Eres un CABRÓN! El mayor BASTARDO del que el mundo ha oído hablar, y además un perro egoísta y manipulador. ¿Quién o qué crees que soy? ¿Tu maldita propiedad? Así es, ¡eso es lo que soy para ti! Eso es todo lo que soy para ti. ¡No haces nada cuando las cosas se ponen difíciles! No peleas. ¡Sólo te rindes porque es más fácil seguir como siempre en lugar de cambiar nada! ¿Pero no me dejas continuar? —Era claramente una pregunta retórica, porque ahora agarró su muleta y se levantó con dificultad del sofá. Mierda... era tan indefensa, tan pequeña, tan ...

Con decisión, me apartó del camino mientras yo saltaba para atraparla si se caía, y saltó a alguna habitación.

La seguí -sin saltar- cuando oí un fuerte golpe y doblé la esquina. Estaba haciendo las maletas. Ahora bien, ESO no salió según lo previsto, por lo que mi máscara se deslizó un poco.

—¿Qué estás haciendo?

—Sólo quiero alejarme lo más posible de ti —me dijo como de pasada—. Eso es todo. No te preocupes por mí en absoluto ¡Oh, sí! —Se detuvo y se dio un golpecito pensativo en esa cosa maravillosa llamada labio inferior—, ¡Oh, sí, supongo que todavía no has tenido a la nueva recepcionista! Es justo lo que necesitas. Tienes que copular con algo cada cinco minutos o te acomplejarás.

—Jaja. ¡Muy divertido! Pero no tienes que irte, ¡ya me iba de todos modos!

—¡AH! —Se giró y perdió el equilibrio, pero apenas se recuperó, y luego me apuñaló con un dedo en punta.

»¡ERES EL DUEÑO DE ESTE PUTO APARTAMENTO! ¡ERES EL DUEÑO DE TODO! ¡Pero no de mi, cariño, de mi no! ¡Nunca más! El hecho de que haya dejado que eso ocurra demuestra hasta dónde ha llegado mi deterioro mental. Supongo que debo agradecerte que me recuerdes una vez más cómo eres realmente. ¿Existe realmente algún tipo de plazo para esto que aún no conozco, en el que tienes que dejar salir a tu cabrón interior a tiempo? ¿Como cada tres semanas? ¿Cuatro? ¿Podría marcar el período de liberación de los imbéciles en mi agenda? Aunque espera... ¡no tienes que hacerlo! De todos modos, ¡ya no tengo acceso a tu agenda! ¡Me has despedido! Y, además, ya no me importa: ¡me importa un bledo lo que hagas o QUIÉN seas a partir de ahora! —continuó murmurando frenéticamente, echando el contenido de su armario justo en la maleta que estaba abierta frente a su cama.

Y me di cuenta una vez más:

Había hecho mis cálculos sin Leo cuando había ideado el nuevo plan durante el vuelo. ¿Quién diría que no a mi oferta? ¿No importa lo que haya pasado entre nosotros?

¡Le ofrecí el trato de su vida!

Algo que era prácticamente como ganar la lotería.

Pero entonces noté las lágrimas ardientes en sus ojos y me di cuenta: El lema de Leo era como ella. Lo contrario al mío.

Love

DON BOTH

Es decir, los sentimientos por encima de los negocios.
Siempre...



BAD

94

SERIE LA TORRE: LIBRO 2

18. Lilly

—¿Qué demonios está pasando aquí? ¡Quiero meditar!
—grité antes de arrancarme las rodajas de pepino de los ojos, irrumpir en la habitación de Leo en albornoz y encontrarla sonriendo a mi hermano, que estaba apoyado en el marco de la puerta al mejor estilo “*no me importa nada*”, mientras ella también se desvivía por no doblar su ropa y tirarla desordenadamente en una maleta en el suelo.

Supongo que eso es lo que se llama el peor escenario posible, o algo así.

—¿Um...?

—¡Me voy! —me informó amablemente.

—¿Qué? —gemí, deslizándome junto a Maddy hacia la habitación con mi mullido abrigo azul bebé y mis zapatillas de felpa de conejo.

—¿Qué has hecho? —le siseé. Se limitó a enarcar una ceja.

—¡Oh, nada que no fuera totalmente previsible cuando se vive en la realidad! Acaba de engañarme... —murmuró ella, haciendo caso omiso mientras abría el cajón de la ropa interior y miraba cada pieza por separado, decidiendo si la guardaba o no. Al hacerlo, miró a mi hermano con una mirada muy definida, y él se la devolvió con un gruñido.

A estas alturas ya sabía que ella no era un trozo de mierda cualquiera, sino precisamente el trozo adecuado para él. Que en realidad estaba aquí montándose con ella, que incluso le decía cuando se lo montaba con otra persona, con qué posesividad la miraba mientras ella sólo se lo restregaba por las narices, que la última vez que había visto esa ropa interior era en ella y que a la suya le seguirían muchos más ojos, probó su punto de que

realmente parecía tener sentimientos por ella. Pero había sido obvio que no se quedaría con una sola. Nunca lo hacía y además, ¡ella no podía irse así! Esta noche hacíamos la noche de *Old Woman* (nuestro espectáculo favorito). ¡Ya había comprado Hugo y fresas frescas! Además, las palomitas de maíz light.

—¡Pero nuestra noche de *Old Woman*! —exclamé y ella se rió ligeramente histérica.

—Está claro que ustedes también tienen eso en la familia.

—¿Qué? —preguntamos los dos irritados porque ella no paraba y ahora estaba cojeando a su baño.

—¡NADA! —gritó alegremente, o bien se volvió completamente loca, y se le pudo oír retumbar y despotricar para sí misma desde el cuarto húmedo. La seguí mientras mi hermano se quedó solo en la habitación, ¡no quería que se llevara mi maquillaje todavía! Sin embargo, por encima de mi hombro, le lancé otra mirada extremadamente cabreada, que él devolvió con los párpados entrecerrados.

—Leo... —intenté más suave ahora, más silencioso para que no nos oyera, y toqué su brazo—. ¡Realmente no quieres volver a ese basurero! —La había visto cuando el Señor Cabeza de Músculo y yo habíamos ido a buscar sus cosas.

Ella no contestó. El vaso del cepillo de dientes siguió al cepillo de dientes al exilio en su microscópico bolso de maquillaje.

—Puede que sea un imbécil, pero no te metas en este tipo de vida indigna por falso orgullo —seguí intentando como pude—. Además, ¡ni siquiera puedes lavarte sola! Apestarás como el mejor *Appenzeller* después de una semana.

La estantería estaba casi vacía y con los últimos frascos, me quedé sin argumentos lógicos también.

—¡LEO! —Así que la agarré por los hombros, haciendo que se detuviera en seco y me mirara.

Su mirada revoloteaba, vidriosa y vacía. Luego se volvió afilada. Fue como si la sacara de otro mundo.

Se estremeció. Era más baja que yo, incluso cuando llevaba botas altas. Nunca llevaba calcetines a juego, tampoco los mismos pendientes y su cabello era un gran nido. Tenía café pegado a su camisa amarilla lisa y su sujetador estaba fuera de lugar. Además, ¡sus uñas siempre tenían un aspecto terrible!

Era un desastre.

Aun así, la admiraba. Por la fuerza con la que marchó por la vida, haciendo valientemente lo suyo sin mirar a derecha ni a izquierda. Sin prestar atención a las convenciones.

Leona Churchill no seguía las tendencias, sino que las establecía.

Y tenía una visión del mundo disparatada pero sabia.

Sabía lo que tenía que hacer y siempre me ayudaba. Escuchaba mis problemas, me daba consejos -sobre todo cuando no los quería- pero siempre resultaban útiles. Me ayudó a abrir los ojos para ver las cosas desde todos los ángulos. Y el hecho de que no fuera gentil al respecto era lo que más apreciaba de ella. ¡Ya he tenido bastantes babosos en mis manos siendo una chica asquerosamente rica y guapa!

Además, ¡ella había salvado mi bonito culo, y no iba a dejar que ella arriesgara el suyo ahora por culpa de mi raramente estúpido hermano!

—¡Espera aquí! Sólo dos minutos.

Volví a marchar y me puse delante de dicho idiota.

—¡Tienes que irte ahora! —Lo que ocurría entre nosotros dos era secundario en ese momento. Ahora tenía que ocuparme de Leo y él no ayudaba nada con su presencia. Sinceramente, temía un poco por su vida... si se quedaba aquí mucho más tiempo.

—¿Me estás echando de mi propio apartamento? —preguntó irritado, sin seguir por supuesto, incluso cuando me moví para arrastrarlo por el brazo detrás de mí hasta la puerta principal. Una y otra vez su mirada se desvió hacia Leo. Pero cuando me miró, sus ojos brillaron de ira.

—¡Lo hago!

—¡No lo creo!

—¿Está usted bien, señor? —La suave voz llenó la habitación, oscura y de alguna manera amenazante.

Nos quedamos helados y miramos a nuestra derecha, donde el Señor Cabeza de Músculo se encontraba en la penumbra.

Oh, Dios mío. Mis piernas se ablandaron. Siempre tenía que sorprenderme así y de repente, ¡estar ahí!

El saludo formal devolvió algo de cordura a la cabeza de mi hermano.

—¡Todo está bien!

—¡Nada está bien en absoluto! —aclaré en voz alta.

De alguna manera, el Señor Silencioso y Misterioso estaba de repente a mi lado.

—¿Ha cambiado algo en sus planes con respecto a su hermana, señor? —preguntó respetuosamente, y me pareció que se me cortaba la respiración. Ah, sí. También había visto la mirada asesina de mi hermano cuando intenté echarlo. Aquella expresión que decía: *si valoras tu vida ¡ENTONCES CORRE!* Y con su pregunta, indirectamente quiso decir: entonces ahora si se me permitió ser herida.

Oh, sí. Entendí su subtexto, ¡aunque él pensara que yo era la rubia tonta que no podía oler sus pensamientos irónicos!

Dejé que pensara eso. Hombres. Tan simples.

—¡Claro que no! —le gruñó MAD. Casi tuve que reírme, pero entonces me acordé de la persona que empacaba. Por suerte, no sabía dónde estaba su segunda muleta (en la cocina) y, de todos modos, nunca conseguiría salir con vendas y su enorme bolsa en un andador. Que ... era Leo, después de todo. Encontraría una manera, sin importar lo que pasara, y si recibía ayuda de la última persona de este planeta con la que quería tener algo que ver. El ascensor anunció el ping de los visitantes, como si fuera una señal.

Todos nos quedamos helados en el oscuro pasillo donde nos habíamos reunido. Se intercambiaron miradas nerviosas. Las cejas se levantaron. Mi guardaespaldas me preguntó si había pedido otra pizza sin pepperoni en mi locura por la dieta y si iba a volver a torturarlo convenciéndole de que se comiera también un trozo, porque no me gustaba comer sola. Maddy, lo que Leo había hecho ahora de nuevo... ¡Y a uno le dije que NO y al otro que NO TENÍA NI IDEA!

Todo sin palabras.

Finalmente, Maddy se dirigió a la entrada, la seguimos discretamente y miré por encima de su hombro. Que se puso rígido cuando se dio cuenta de quién estaba de pie en la sala de cristal, enderezando su corbata roja brillante.

Steven Meyer. Mi falso hermano.

Rubio. Alto. De ojos azules. Todo lo contrario, a mi verdadero hermano.

Parecía ligeramente enfadado porque ahora se enfrentaba a un pequeño pelotón de bienvenida de gente desagradable, pero luego sonrió con frialdad y miró más allá de nosotros.

—¿Puedo ayudarte? —Ya quería rodearnos para llegar a Leo, que en realidad se había unido a nosotros absolutamente agotada CON la maleta y su mochila.

Pero la mano de MADDY salió disparada hacia delante y le sujetó por la parte superior del brazo.

—¡NO!

Con determinación, una muleta lo apartó del camino.

—¡Claro que puedes ayudarme, Steven! Gracias por venir tan rápido. —Una alegre Leo siguió la barricada y empujó su maleta en la mano del visitante no invitado mientras se apretaba literalmente entre los dos hombres.

Fue realmente valiente. Y una locura.

El sándwich que pretendía no era ciertamente divertido.

Tan lleno de agresividad masculina primitiva.

Los dos hombres se miraron por encima de su pequeña cabeza, lo que no fue especialmente difícil. Porque entre ellos, se hizo ver más fina y casi desaparecida. Las manos de mi hermano real se crisparon. Pero finalmente se dio la vuelta, lo que resultó un poco complicado porque por supuesto nadie dio un paso atrás, y se enfrentó al moreno de los dos. Con una mirada dura como una piedra.

—¡Déjame ir!

Los músculos de su mandíbula resaltaban claramente, pero soltó a Steven y dio un paso atrás. Luego sonrió con frialdad y se inclinó burlonamente.

—Como quieras.

Entró cojeando en el ascensor, seguida por Steven, que asintió una vez más a Maddy, con una sonrisa de satisfacción en el rostro. En ese momento, creí que mi verdadero hermano iba a explotar, por la forma en que su mandíbula estaba ahora rechinando y todo en él se tensaba. Frenético, miró a Leo mientras las puertas del ascensor se cerraban silenciosamente. Y su mirada valía más que mil palabras.



—Eso ha sido una noche, ¿eh? —Me quedé en el pasillo con mi hermano mayor, que me odiaba, y mi guardaespaldas personal, que pensaba que yo era la Trine más tonta del mundo.

Nadie respondió.

Maddy seguía mirando petrificado el ascensor. El guarda observaba a mi hermano como si esperara que se convirtiera en un dragón que escupe fuego en cualquier momento. Mi monólogo seguía siendo uno, así que suspiré profunda y ruidosamente.

Love

DON BOTH

—¿Es así como va en la Torre todos los días?

Monólogo.

Me volví hacia mi hermano.

—¿Crees que llegaremos a saber qué pasó exactamente?

Mo-nó-lo-go.

A mi guardaespaldas - sí, creo que eso suena sexy.

—¿Le gusta la pizza?

—¡NO! —Esto se abordó ahora cabeza de músculo.

Hice un mohín.

—No es tan malo. Las verduras son estupendas... —Mis brazos volaron hacia arriba, los agité un poco—. ¡BIEN! Si nadie aquí quiere hablar conmigo, me iré a mi habitación ahora y haré ¡CUALQUIER COSA! Incluso hurgarme la nariz es más entretenido que ustedes dos.

Y con eso, cumplí mi amenaza y los dejé solos en la noche.

BAD

Ocho días. Así de larga había sido la caída total que ahora se llamaba mi vida. Y habían sido ocho días muy largos. Steven sabía perfectamente cómo saborear completamente su éxito al poder llamarme “*suya*” después de todo. Me torturó. Hasta el punto de morir. Y era muy bueno en eso.

Rozaba la octava, novena, décima maravilla del mundo que aún no le hubiera cortado los huevos mientras dormía. Porque parecían hacer que el querido Steven tuviera mucha comezón a mi alrededor. Constantemente encontraba un motivo para sonreírme (¿hola? ¿Steven Meyer helado y sonriendo? Um... ¡eso es más bien ballenas en el marco!), para hablarme de temas aparentemente importantes, o para –ugh, me cabrea sólo de pensarlo– tocarme.

Ocho días derribando cada pequeño avance suyo, y no consiguió que hiciera nada más con él. Ni siquiera por culpa. No. Prefiero ir a un monasterio y recitar el Credo 30 veces al día, y abstenerme de tener sexo. Porque una cosa estaba muy clara:

Maddox Price me había corrompido para siempre, tanto en lo que respecta al sexo como a los propios hombres. Lo sabía. Nunca más conocería a nadie que se acercara siquiera a esa hermosa, arrogante, perfecta como la mierda, llena de orejas. ¡MALDITA SEA!

Y ya estaba acurrucada en mi cama de nuevo, sintiendo algo totalmente fuera de lo normal para mí. He echado de menos a un hombre, con mucho dolor. El anhelo y la rabia llevaban ya ocho largos días en una ferviente contienda en mi interior, obviamente a muerte. ¡Putas, desgraciadas!

Lo que necesitaba, y no me engañaba, era un Price de consolación. No importa, lo principal era un tal Price, al menos si se llamaba Mad.

Aun así, no podía quitarme de la cabeza las imágenes que mostraban a mi Mad follando alegremente con esas vacas huecas que remaban en la piscina o donde fuera. Una y otra vez veía sus labios sobre los de ella, oía sus profundos gemidos, o veía en mi mente cómo profanaban ese perfecto cuerpo masculino. Después de todo, me lo había prometido. ¡Había dicho que me esperaría! Había escuchado la verdadera emoción en sus palabras y le había creído. *¡Había confiado en él!*

Pero en realidad, no debería haberme sorprendido o escandalizado. Después de todo, era Maddox Price. Sin embargo, mi corazón —ese traidor— ya estaba en camino de desterrar esos pensamientos completamente realistas y nauseabundos de mi pobre cabeza. Sin embargo, yo no dejaría que eso ocurriera.

¡Ningún hombre me destruiría! No importa cuánto pueda.

¡No!

¡Me ha hecho daño! Por su culpa, había soportado las peores horas de mi vida. Tuve que entregarme al enemigo. Tuve que aceptar la ayuda de Steven Meyer, aunque no quería tener nada más que ver con esa escoria. Tuve que ser amable con él porque no podía arreglármelas sola y no podía quedarme con Lilly. ¡No! No podía mirarle a los ojos, a los malditos ojos que se parecían tanto a su hermano. Necesitaba distancia, y con cada día que pasaba me daba cuenta de que necesitaba una cosa más...

Así que, uno a uno, envolví los sentimientos en papel de periódico y, al noveno día, conseguí esconderlos en el fondo del armario y cerrarlo con llave para que el polvo volara.

Era necesario.

Maddox Price, aunque me arrancó el corazón al mismo tiempo, había hecho una oferta que no podía rechazar.

Este era el trato de mi vida, y no iba a dejar que se me escapara de las manos. Todo eso era por lo que había unido fuerzas con Steven en primer lugar y por lo que había entrado en esta Torre por primera vez. Por supuesto que iría por él, aunque tuviera que seguir soportando su presencia.

Love

DON BOTH

Me había humillado tanto... me humilló, y no en el sentido sexual, bueno.... ¡No!

Gracias a Dios, a estas alturas conocía a Maddox Price, probablemente mejor que cualquier otro ser humano, y sabía exactamente cómo conseguir que jugara según MIS reglas.

Y sobre todo, me demostraría a mí misma y a él que ya no significaba nada para mí. ¡Le demostraría que sólo yo podía hacerle daño de verdad! Lo destruiría, me vengaría de él y acabaría con él.

Yo era Leona Churchill.

Así que me levanté como un ave fénix de todo el dolor, la oscuridad y la tristeza de los últimos días y cogí el teléfono para marcar el número de Lilly.



Mad

Mi cama era el único lugar en el que podía estar de pie, y sí por Dios, había probado todo tipo de otros lugares después de que ella desapareciera del apartamento. Había vagado sin rumbo durante la mitad de la noche y finalmente aterricé en mis plumas, agotado. Todavía había un poco de olor a ella aquí, pero con cada día que pasaba esa nota dulce y especial se hacía más tenue hasta que finalmente, al octavo día, se había desvanecido por completo.

Sí, me acurruqué en mis sábanas como un pequeño perdedor. ¡Sí! Me salté el trabajo, estrellé mi teléfono contra la pared al segundo día y no comí casi nada. Sí. Estaba destrozado y me aferré a su almohada con todo lo que tenía, cerrando los ojos e

BAD

imaginando lo que era abrazarla por detrás, desnuda e indefensa. Acariciarla, sentir su suave piel, susurrarle al oído mientras lo hacía, lo loco que me volvía, y deleitarme con la seguridad que sólo ella me daba.

Como un pequeño lujurioso babeante, traté de no olvidar la sensación de ella a mi alrededor y de capturar mentalmente los sonidos que hacía cuando se venía. Cómo sonaba su horrible risa relinchante y cómo golpeaba tranquilamente y con satisfacción su goma de mascar mientras se apoyaba en mi pecho después.

¡Maldita sea!

¡No debería habérselo dicho! ¡Ella nunca lo iba a saber!

Pero entonces, ¿qué valor tendría nuestra relación si sólo se construyera con mentiras? Y sabía que si le mentía una vez y me salía con la mía, lo volvería a hacer una y otra vez, ¡y ella no se lo merecía!

Tenía que dejarla ir, pero no podía.

¡Todo en mí se resistía y por eso me agarré a la paja más mierda que pude agarrar y la chantajeé sin miramientos con el sueño de su vida!

¡Sí!

¡No es una buena jugada por mi parte!

¿Y? En el juego y en el...y en el maldito...¡todo vale en el juego!

¡Déjame en paz!

Estaba tan enamorado de esta mujer, ¡como ningún hombre había estado enamorado de una mujer antes! Los sentimientos me estaban volviendo loco.

No había otra forma de explicar mi agitación interior. Y sobre todo lo que ocurrió, o no ocurrió, en los días siguientes a la ruptura. Porque estaba tumbado en mi oscuro dormitorio, envuelto en mi dolor, y lo último que quería era: SEXO.

Excepto con Leo.

No había lujuria, ni deseo. No hay tirones ni palpitaciones. ¡Nada de pensamientos pervertidos persiguiendo cada uno de mis movimientos!

Yo estaba... *curado*.

La sensación de haberla perdido de verdad lo cubría todo con su fea fuerza. Lo único que había dentro de mí era el vacío... y la soledad.

Quería recuperarla por cualquier medio. No, ¡incluso la necesitaba! La necesitaba a mi lado.

Porque mi adicción no había desaparecido, simplemente se había desplazado. Aun así, la había jodido porque me había dado cuenta demasiado tarde, había conseguido una chica de rebote demasiado rápido en lugar de averiguar por qué estaba tan jodido en Dubai cuando había estado lejos de ella. No fue por la privación de sexo y las otras mujeres semidesnudas. No, era porque ella no había estado allí.

¿Y ahora? ¡Ahora me encuentro con un *puto desastre*!

Que la había engañado, sobre todo después de que ella me había dejado sus miedos tan claros y evidentes. Después de saber que realmente se había enamorado de mí, y que por lo tanto me había dado su corazoncito puro, no me perdonaría. Cualquier otra mujer podría, eventualmente, de alguna manera. Pero ciertamente no ella.

No se me ocurría nada que pudiera hacer, por mucho que lo meditara, moviéndome de un lado a otro mientras mi cuerpo se rebelaba y me dolía de falta de acción.

Quizá habría muerto en mi apestoso dormitorio. Nadie lo hubiera sabido nunca porque nadie me visitaba porque no tenía amigos de verdad, ni siquiera una familia de verdad. Mi padre sólo pensaba en los negocios y mi hermana me había abandonado junto con mi madre.

Antes de Leo, estar solo no me había molestado, ni siquiera lo había sentido.

Love

DON BOTH

Ahora todo era diferente.

Una pequeña salpicadura de color se había precipitado en mi vida, envolviendo todo lo aburrido y lúgubre en brillantes colores de neón y haciéndome ver lo intensa que podía ser la vida si se la dejaba. El sexo sin sentido con mujeres al azar siempre había iluminado mi horizonte durante unos segundos, pero como una estrella fugaz, el momento de iluminación siempre había pasado rápidamente y de forma apenas perceptible. Mientras que mi fiera rosa, con su luz, era como todo un cielo estrellado que se elevaba sobre mí cuando me involucraba con ella. Había sido hermoso. Iluminando. Sí, esos momentos especiales e íntimos con ella fueron verdaderos.

Sin embargo, ahora las densas nubes oscurecían los puntos parpadeantes y sabía que no desaparecerían hasta que la tuviera de vuelta.

Sólo que lamentablemente... *Estaba perdida.*

Para siempre. Al menos eso es lo que pensé, porque entonces, por supuesto, me puso un radio en la rueda - de nuevo...

BAD

De verdad. Lo último que pensé que encontraría en mi oficina cuando me levanté y volví al trabajo el lunes fue a la señorita Leona Churchill, alias la ... ¡VAYA MIERDA!

Congelado, me detuve en la puerta cuando la vi. El sudor me llegó a la frente, las rodillas casi se me doblan. Por encima de todo, hay una cosa que se me quedó grabada. ¡NEGRO! ¡NEGRO en todas partes!

—¿Qué te has hecho en el cabello? —Así que lo primero que pregunté fue absolutamente estúpido, llamando su atención. Antes, sólo había estado de pie frente a la ventana mirando hacia afuera de espaldas a mí.

Ahora se volvió hacia mí y casi me caigo.

¡Debe haber perdido cinco kilos! Sus mejillas estaban hundidas, las ojeras descubiertas, pero aun así sonreía arrogantemente con los labios rojos como la sangre.

Sus dedos rozaron los sedosos mechones negros que caían hasta su pertinaz barbilla.

—¿No es eso lo que se lleva cuando alguien ha muerto? —preguntó socarronamente, su tono me hizo estremecer. Me habló como en los primeros tiempos, como a un extraño.

Cerré la puerta en silencio tras de mí.

—¿Quién ha muerto? —pregunté en voz demasiado alta e irritada mientras me acercaba a mi escritorio, donde los papeles y las carpetas se habían juntado para jugar a las alturas.

—Bueno, tú... —respondió ella con dulzura.

Sintiéndome impotente, me desplomé en la silla y me pellizqué la raíz de la nariz con el pulgar y el índice, me estaba empezando a doler la cabeza, ¡y era temprano!

—¿Por qué pregunto...? —murmuré para mis adentros y oí cómo empezaba a moverse y sólo AHORA, fíjate en mis palabras, sólo AHORA, mis ojos se deslizaron por su cuerpo.

Llevaba un vestido negro, muy, muy ajustado y muy, muy corto, de cuello alto pero prácticamente abierto por los lados. Sólo unas gruesas tiras de tela negra la mantenían unida, acentuando la pequeña curva de su cuerpo... Y todavía era adorable, casi podía sentirla debajo de mí ...

Luego apoyó su culito contra el escritorio que estaba a mi lado. Se acercó tanto a mí con ello que mis dedos se crisparon, como en el momento en que se fue con Steven Meyer y me dejó...

MEYER

La idea de ella con él se instaló en mi mente como un paño rojo. Durante tanto tiempo había sido capaz de reprimirlo, pero verla ante mí, con la idea de que había estado con él los últimos días, de que podría haberla visto con ese vestido o incluso menos, me hizo hervir la sangre.

Y sabía que eso no era justo ni bueno. Salvo que, por desgracia, el hombre normal es impotente ante sus emociones, y cuando se trata de ella, eso es lo que yo era: nada más que un hombre normal.

—Estoy aquí para hablar con usted sobre su oferta, si es que sigue en pie.

Mierda.

Mi mirada voló hacia arriba, su expresión absolutamente vacía, ninguna emoción reflejada en ella mientras cruzaba los brazos delante de su pequeño pecho y me miraba.

—¿Así es como lo quieres? ¿Cómo si no te hubiera tenido debajo y encima de mí en cualquier circunstancia? ¿Cómo si no hubiera pasado nada? —pregunté burlonamente.

Ella asintió secamente.

—¿No fue tu idea ...?

¡Oh, diablos! ¿Por qué no cogió un hierro caliente y me lo clavó en el pecho?

Pero dos podían jugar a este juego, ambos lo sabíamos y, además, ¡yo mismo lo había querido así! ¡Eso es lo que había intentado hacerle creer cuando me separé de ella! ¡Que no éramos más que empleador y empleado! Así que...

—Como quiera, señorita Churchill. —Relajado, me incliné hacia atrás, cruzando también los brazos delante del pecho, y la miré con la cabeza inclinada en actitud de espera.

—He estado pensando por qué me hiciste esta oferta. Y a qué viene esa ridícula condición... —empezó a reflexionar, ¡aún mirándome como a un maldito extraño!— Y he llegado a la conclusión de que se trata de su pervertido deseo de control sobre mí, mezclado con un intento de no salir de esta historia como un completo imbécil.

No me estremecí cuando ella miró a través de mí con tanta frialdad, ni respondí, sino que esperé con calma a ver qué más venía.

—Y sí... Estaría realmente cansada de la vida si dejara pasar esta oportunidad. —Soltó una risa ahogada, pero se detuvo bruscamente y me dirigió una mirada penetrante—. Sé que todavía me deseas. Puedo verlo en tus ojos. Y no creo que eso cambie nunca. Con cualquiera de nosotros —susurró de repente con voz ronca.

¡Oh, mierda! ¡Ahora tú de nuevo y luego algo como esto!

Con cuidado, se acercó a mí y acarició suavemente los oscuros signos de mi agotamiento. Tuve que cerrar los párpados en señal de rendición y reprimir un maldito gemido No merecía que me tocara... era tan... era simplemente hermoso ...

—¡Pero ya no importa!

Como si se hubiera quemado, retiró los dedos y volvió a cruzar los brazos. Tenía lágrimas en los ojos, parpadeó un par de veces y luego desaparecieron y actuó como si yo sólo hubiera imaginado este momento.

—Veo que has estado sufriendo estos últimos días. Pero eso no es suficiente para mí.

Ahora fruncí el ceño y la miré con desconfianza. ¿A dónde quiere llegar?

¡Haría cualquier cosa por ella, maldita sea! Por los pelos, conseguí evitar soltar exactamente eso, pero entonces ella me sorprendió de nuevo hablando, utilizando mis palabras en mi contra:

—Aceptaré el trabajo, por supuesto... Con una pequeña condición.

—¿Cuál? —Mi voz era áspera por la emoción contenida.

—Terminaré como estaba previsto que terminara incluso entonces.

Suspiré. Sí, por supuesto, ¿qué más querría de mí, eh?

—Vas a mirarme a los ojos mientras dejo que otro me folle. Y ese será tu último recuerdo de nosotros dos.

Inmediatamente, salté.

—¡NO! —La agarré del brazo, con mucha fuerza—. ¡NO LEO! ¡No puede ser! Esto es una auténtica locura. —Así de fácil, resistí el impulso de sacudirla.

Sonrió con superioridad y ni siquiera se inmutó, a pesar de que ahora estaba tan cerca de ella y seguramente le estaba sacando sangre.

—Nunca dije que algo entre nosotros fuera ... *normal*.

Mis dientes dolieron. El solo hecho de imaginármelo me llevó al borde de la locura. Sin embargo, para que yo lo aceptara, ella iba a tener que hacer una gran puja.

—¿Y luego qué? —gruñí.

—¿Qué te parece? Trabajaré para ti.

—¿Y la regla de la relación?

—¡Puedes olvidarte de eso! —siseó ahora, y una familiar chispa pugnaz se encendió, animándome.

Sin humor, me reí.

—¿Por qué debería involucrarme?

Sin inmutarse, me miró.

—Porque si lo haces, me perderás por completo.

¡Oh, mierda! ¡Iba a golpear algo! ¡Maldita sea!

—¿Qué es ese loco juego que estás preparando de nuevo?
—pregunté en cambio, temblando ligeramente, y ella sonrió... A grandes rasgos... y con arrogancia.

—¡Dices que sí!

—¡No lo hago!

—¡SÍ! —se regodeó con fuerza. Gruñí... pero de repente sonó seria.

—Señor Price... si no te decides ahora, me voy y no vuelvo nunca, ¡ayúdame Ozzy! —Soltó mis dedos acalambrados de su brazo, que ya volvían a temblar por tocar a este ser incomparable...

¡Maldita sea esta mujer y su vasto conocimiento de mí!

¡Maldita sea su loca imaginación!

¡Malditos sean mis locos sentimientos por ella!

—¡Tenemos un puto trato! —gruñí, teniendo una desagradable sensación de *déjà vu*, todavía en el último momento, sin embargo, intervine—: ¡Si puedo elegir al hombre!

¡No es que se le ocurriera Steven Meyer!

—¡Mientras no sea un gnomo feo! —Asentí con gesto adusto, con los ojos glaciales fijos en ella, los brazos cruzados y la boca

Love

DON BOTH

incapaz de abrirse—. ¡Como quiera, señor Price! Me reuniré contigo en el apartamento el sábado a las 11:00. —Sin inmutarse, me guiñó un ojo de nuevo y salió de la habitación, cojeando ligeramente por la pierna, pero con la cabeza alta.

¡Esa pequeña perra loca!

BAD

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda! ¿Por qué estaba haciendo esto?

De alguna manera había olvidado por completo en mis grandes planes de venganza que también vería a MAD desnudo de nuevo, que incluso podría tocarme, y que estaría indefensa ante él y el poder que podría hacer girar sobre mí con su lujuria.

Pero ya no había vuelta atrás.

Había hecho este insano trato con el loco, ¡y lo cumpliría! Y al hacerlo, darle el mismo sentimiento que me brotaba por dentro cuando me lo imaginaba con otras mujeres. No había nada más en mí, nada mejor que la venganza.

Estaba deseando llevarle a sus límites como siempre, sólo que esta vez iría más allá. ¡No tenía ni idea de lo que era capaz de hacer! Al igual que no tenía ni idea entonces de que iba a seguir el trato con Kasper y entregarme a él. Bueno, al final no lo había hecho, ¡pero conmigo era otra historia!

¡OH!

¡Sí!

Disfrutaría del sexo frente a sus ojos oscuros y torturados y así le demostraría que no era el ombligo de mi universo. No lo necesitaba para llegar a donde quería ir, aunque todavía no sabía exactamente cuál era esa meta en la vida, al menos desde que lo había perdido. Me acordé del espeluznante gato de Alicia en el País de las Maravillas. ¿Puedes encontrar el camino correcto para ti si no conoces tu destino? Sólo pude descubrirlo consigo mismo.

Tenía que hacerlo sin él.

Además, le restregaría lo que había perdido. Porque una cosa estaba clara cuando se trataba de Maddox Price: Lo único que le impulsaba era el pensamiento morboso de que yo le pertenecía. No importa lo que cueste. Me secuestraría a mí también y me retendría contra mi voluntad, me ataría, me vendaría los ojos como entonces y...*oh mierda.*

En cualquier caso, sabía lo que le haría al controlador y posesivo Maddox Price si me entregaba a otro hombre delante de él.

Los pensamientos de venganza me habían dado fuerzas para llamar a Lilly y pedirle que me recogiera. Porque una cosa era cierta después de que mi plan tomara forma concreta: ¡ni un segundo más podría soportar estar con Steven Meyer! Así que en una acción de tarde y noche Dean Monroe y Lilly –realmente no sabía qué apellido ponerle, pero para mí era una verdadera Price– me recogieron y me llevaron a casa. Porque en eso se había convertido el apartamento para mí a estas alturas. Me sentía cómoda allí, y aunque la pequeña rubia a veces me molestaba con su hiperactividad y su sangre fría, me gustaba pasar el rato con ella. Delante de ella, podría hacerme la vaga con camisas viejas y dejarla entrar en mi caos personal. Confié en ella. Desde el primer momento en que la conocí, o no habría sido tan sincera con ella en la cafetería cuando me salvó el helado rosa. Y, en secreto, me di cuenta de que la chica no quería otra cosa que volver a ganarse la estima de su hermano. Me había hablado de su infancia, de cómo Maddy –así lo llamaba y me encantaba porque lo admiraba en esos momentos– siempre la había protegido. Habían estado solos muchas veces, entre cambios de niñeras y lugares en este mundo, hasta que habían encontrado su hogar en la Torre. Debe haber sido genial tener un hermano tan grande. Yo fui hija única y siempre quise tener uno.

Lilly era una de esas personas a las que no soportas en absoluto al principio, pero después de la quincuagésima vez que la miras te das cuenta de repente de que realmente te gustaría tenerla en tu vida. Es como una canción que tienes que escuchar cien veces

antes de darte cuenta de que es hermosa y especial y, sobre todo, que está hecha para ti.

Era la hermana pequeña de Maddox Price. Esa hermana pequeña también me ayudó a elegir el vestido. Nos decidimos por el negro liso en lugar del glamuroso rojo. Por supuesto, me interrogó sobre lo que había pasado. El tiempo que había pasado entre nosotros, lo que me había dicho, lo que le había dicho, lo que había dicho. Se convirtieron en tres largas horas, las más largas de mi vida, de hecho.

Pero perseveré.

Exactamente lo que Maddox Price me había hecho, y lo que es más importante, lo que yo había sentido por él, seguiría siendo mi pequeño secreto para siempre.

Una de las cosas que me llevaría a la tumba. Pues eso entre nosotros estaba: ¡Acabado! Terminado. ¡Finito! La verdad es que... no sólo trataba de herirlo, sino de probarme algo a mí misma.

Podía dormir con otro hombre ante sus ojos, podía ver el dolor en sus iris, y no considerarlo... ¡a él! El hombre que, durante un periodo de tiempo pequeño pero terriblemente intenso, se había convertido en mi centro personal de la tierra. Ese lugar en el que confluyen todas las emociones –dolor, alegría, tristeza, odio, seguridad, miedo, duda, protección–, todo lo cual captó.

Todavía era la joven independiente que no aceptaba ni le decían nada. Despiadada y fría como el hielo, ¡sobre todo cuando estaba herida!

¡Ja!

Jaja...

¡Qué puta broma!

El amor cambia a una persona. Simplemente no era la mujer que había sido antes de Maddox Price, y nunca volvería a serlo.

22. Leo

No escuches nada más que tu cuerpo. No prestes atención a con quién lo haces, diviértete, disfruta, déjate llevar.

No escuches nada más que tu cuerpo. No prestes atención a con quién lo haces, diviértete, disfruta, déjate llevar.

No escuches nada más que tu cuerpo. No prestes atención a con quién lo haces, diviértete, disfruta, déjate llevar.

Mi mantra para la noche.

Ayudó. Un poco.

Lilly estaba sentada en mi cama con su albornoz azul bebé y rulos en el cabello, y su mirada desde esos enormes rayos oscuros no podía ser más escéptica.

—¡Esa es una idea realmente descabellada!

—Lo único descabellado es tu dormitorio por la mañana —dije distraídamente, volviendo a pintarme los labios de color rojo sangre, cuyo contraste combinaba exactamente con el tono de mi cabello.

—¡Se volverá loco!

—No lo hará. —A propósito, me arreglé unos cuantos mechones, hice otra boca de beso perfecta y me sonreí en el espejo.

A propósito, me centré en mis activos. En los labios llenos y de color rojo intenso y la suave curva de mis ojos de gato maquillados. Necesitaba un poco de valor y, sobre todo, confianza en mí misma. En algún momento, me di cuenta de que sólo se desarrolla algo así si no te centras en tus lados poco favorecedores, sino para descubrir lo que es bello en ti mismo. Si lo consigues, y cualquiera que lo intente lo conseguirá, porque TODOS tenemos

algo hermoso y único en nosotros, entonces lo irradiarás al mundo exterior y otras personas también lo verán. Ese era mi lema. ¡Sí!

Porque la confianza era algo que necesitaría desesperadamente con el atuendo que había decidido hoy. Al fin y al cabo, no iba a dejar de escandalizarle y ser fiel a mi pequeño fetiche de ropa loca. Probablemente nunca me quedaría sin ropa para acabar con Maddox Price, ni tampoco mis ganas de hacerlo. Me encantaba el brillo codicioso de sus ojos cuando me presentara ante él con un atisbo de nada. El brillo incrédulo, pero también la admiración y finalmente...

Orgullo. Siempre había sido aquella con la que me había sonreído después de que nos hubiéramos juntado —me había convertido en suya— y mi pequeño mundo había estado completo durante unas semanas. Suspiré... porque lo echaba de menos —no— lo echaba de menos

No escuches nada más que tu cuerpo. No prestes atención a con quién lo haces, diviértete, disfruta, déjate llevar. ¡MALDITA SEA! ¡OTRA VEZ! ¡ESO ES! ¡NO ESCUCHES A TU ESTÚPIDO CORAZÓN, ESTÚPIDO IDIOTA!

Las divertidas palabras de Lilly me sacaron de mis ataques mentales de maldición.

—Otras mujeres en tu lugar engordarían 10 kilos por el desamor y los atracones, buscarían a otro y se lo merendarían a escondidas. ¡No! Estás haciendo ESO delante de él y ni siquiera sabes con quién lo vas a hacer esta noche... —dijo la chica con una sonrisa. Tuve que reprimir el revuelo en mi vientre, especialmente cuando ella contó alegremente en sus elegantes uñas rosa pastel y se enderezó en su asiento de piernas cruzadas. Ahora vendría un sermón—. En realidad, sólo hay dos tipos que califican.

Hechizada, la escuché, mirándola a través del espejo con las cejas levantadas, no demasiado finamente depiladas.

Sonrió ampliamente, de forma ligeramente soñadora.

—Está Cey. Un jeque del petróleo o algo así. —Suspiró—. ¡Rico imbécil!

Sí, últimamente estaba harta de los imbéciles.

—¡Y un imbecil guapo! —Suspirando, casi se cae de la cama—. Para él, según internet, vas a diseñar esa nueva Torre allí, así que mantén un estrecho contacto con él. Cey. —Ahora su voz se volvió severa, sus finas cejas se fruncieron—. Es también, como Maddy, un poco mujeriego. Así que mi hermano no se hará ningún favor llevando a Cey y dejando que te pruebe ya...

—Chica, aún no eres mayor de edad y ya estás tan mal.

—¡Sí y! ¿Crees que por eso creo en las flores y las abejas y no tengo ni idea de nada? —Sí. Al fin y al cabo, estaba firmemente convencida de que su hermano mayor estaba enamorado de mí. Por la razón que sea. No estaba convencida de esa suposición, pero ya no.

—Con Cey, Maddy tiene una seria competencia. De todos modos, me pregunto cómo va a sobrevivir los próximos meses sin que los celos lo desborden. Porque lo que casi nadie sabe de mi hermano es que realmente tiene un problema de ira —me dijo a sus espaldas, y yo puse los ojos en blanco.

—Lo sé.

—No, ahora en serio. ¡Si está enojado, está realmente enojado! Es como si esta noche te estuvieras follando una bomba de relojería sin saber cuántos minutos marca el temporizador.

Me reí. A veces era realmente deliciosa.

—También sé qué cable no cortar —murmuré, levantándome de mi desordenado tocador.

—Dios mío, mujer. Eres realmente horrible. —Lilly silbó apreciativamente y yo hice una especie de pirueta que casi me hizo caer porque todavía no podía apoyar ningún peso en mi pierna. ¡No importa!

—Así que probablemente va a ser Vlad. Es ruso, y creo que uno de los malos, bueno quiero decir realmente, realmente malo tipo poderoso. Con él, nunca sé si debo encontrarlo absolutamente caliente o más bien correr por mi vida con sólo mirarme. Nunca

quise saber dónde tiene los dedos en todo... porque definitivamente están ensangrentados. Ah, sí. ambos son dueños de un piso en la Torre, también, por cierto. Vlad incluso es dueño de algunos subterráneos.

—¿OH de verdad? —Eso significaba que eran realmente grandes en lo que estaban haciendo.

—Sí. Maddy sólo corre en círculos muy, muy malos y poderosos como ese.

—¿En los muy, muy malos? —indagué con una sonrisa de satisfacción, porque le intrigaba mucho.

Su hermana pequeña mocosa asintió con una expresión grande, seria y significativa. No me intimidó, de acuerdo, un poco, pero

No escuches nada más que tu cuerpo. No prestes atención a con quién lo haces, sólo diviértete, disfruta, déjate llevar. ¡Olvídate de él, aunque te devuelva la mente a tu cuerpo, que perdiste los últimos días y no pudiste encontrar sin él!



Fue difícil dar el paso para salir del ascensor. No sabía cuánto tiempo había estado allí tratando de convencerme. En el medio, también quise alejarme y no volver nunca más... Finge que nunca he existido. Solo vete. Pero en algún momento recordé que probablemente ya había huido una vez más.

Es por eso que finalmente entré en su apartamento - *una última vez* ...

¡Ja! Sí, el déjà vu era ahora perfecto.

El camino hacia la sala de estar me seguía siendo muy familiar, pero cuando llegué a mi destino con el corazón palpitante,

no me recibió un magnate multimillonario -bueno, tal vez un magnate multimillonario, pero no el esperado.

Junto a la chimenea, donde antes estaba Mad, estaba la portada de una revista de un hombre. Probablemente acababa de descender del actual *Mens Health*. ¡Santo cielo!

Alto, con un traje perfectamente ajustado, con el cabello corto y rubio oscuro, rasgos afilados y unos ojos verde-azulados helados que inmediatamente se clavaron literalmente en mí. Me detuve en la puerta como un ratoncito en cuanto aquella mirada de águila me atravesó. Casi me dejó sin aliento. Hasta que la comisura de su boca izquierda se levantó ligeramente. A diferencia de Mad, sus labios eran estrechos, pero se curvaban sensualmente. Todo en él irradiaba poder. Poco a poco se me ocurrió preguntarme si había algún hombre en la Torre que NO estuviera bueno. Excepto George, por supuesto. Pero ciertamente tampoco había sido nada del otro mundo en el pasado.

El tipo que estaba delante de mí inclinó la cabeza.

—Ahora entiendo. —Su dialecto sonaba ligeramente ondulado, y tan suave. La voz profunda y agradable.

—¡Yo no! —Miré a mi alrededor, pero ni un MAD a la vista. Automáticamente di un paso atrás, esto no era como lo había planeado—. ¿Dónde está?

—No te asustes, estoy aquí. —Salió despreocupadamente de la cocina, llevando tres copas de tallo largo. Llevaba su sencillo pantalón de traje claro y una camisa cuyas mangas había subido sin apretar por sus antebrazos nervudos y fuertes.

El sueño de este hombre a mi izquierda no era nada comparado con el de Maddox Price, porque lo veía con el corazón más que nada, no podía apagar eso. No con el conocimiento de lo que pasaría. Su mirada se deslizaba sobre mí como de pasada, era como si su flogger se encontrara con mi culo sin descanso. Entrecerré los ojos.

Sonriendo, se acercó al otro hombre imponente y le entregó una copa.

—¡El primero en llegar pierde! —dijo entre risueño y algo burlón, chocando el cristal con el del desconocido que no me dejaba escapar de su mirada depredadora y me follaba delante de Mad.

Mierda.

¿Cuándo alguien había reescrito el puto guión?

¿Y por qué no sabía yo de este cambio?

¿Por qué no estaba Mad enfadado?

¿Imprudente?

¿Qué significa?

Pero totalmente despreocupado, suave, en control, y TAN SEXY ... Como ahora caminó hacia mí y se detuvo los tres pasos por debajo de mí. Lo que lo hacía casi tan alto como yo. Era difícil volver a estar tan cerca de él sin poder tocarlo. Mis dedos lo deseaban tanto que temblaban inesperadamente.

No escuches nada más que tu cuerpo, aquí mismo excluido. Mi cuerpo gritaba por ÉL. No prestes atención a con quién lo haces, diviértete, disfrútalo, déjate llevar, estaba un poco fuera de sí también, de momento.

—¿Y? —Tomó un sorbo—. ¿Cumple con sus estándares? —Con una sonrisa burlona, me tendió una copa de líquido espumoso.

—Mientras no sea un asesino en serie enloquecido. —Se la arrebaté literalmente de los dedos y estuve a punto de vaciarla de un tirón, pero entonces le miré por encima del borde con los párpados entrecerrados—. Y esto no son drogas raras de mierda.

—¿Alguna vez necesité eso? —ronroneó como el inocente pecador de la Torre.

—¡HMPF! —Como tenía el estómago hecho un nudo, me lo bebí todo de un tirón. Tal vez eso le proporcionaría un aflojamiento muy necesario—. ¿Algo más de donde vino eso? —Temblando, le tendí inmediatamente la copa.

Se rió. Oh, mierda. Odiaba que lo hiciera en esas circunstancias, y casi hacía una mueca de dolor. ¡Ésta era su arma secreta más piadosa! Su risa era demasiado impresionante para no ser excitante. ¡Y lo sabía! El alcohol también empezaba a calentarme un poco, bastante, ¿o era sólo por ese sonido de nuevo? ¡No lo sé!

—Mientras estoy fuera, ¿por qué no se conocen? Estoy seguro de que no le importará empezar de inmediato. Sin horas de charla sobre el medio ambiente, sobre los derechos de las mujeres y los prejuicios. El apartamento es todo tuyo, por cierto, incluido el piano en el que -como prometí- iba a follar contigo la próxima vez. Estaré en la cocina. —¡EL PINCHAZO! ¡Sabía lo mucho que quería ese número en el piano! Pero ese no era mi mayor problema. Intentó con valentía apartarse, pero mi mano se disparó por sí sola y le agarró por la manga.

Frunciendo el ceño, la miró primero a ella y luego a mí, y enarcó una ceja en señal de aburrimiento.

—¡Ese no era el plan! —murmuré entre dientes, sonriendo a modo de disculpa mientras miraba por encima del hombro de Mad al divertido gigante de mirada asesina. Le saludé con la mano para que no se quedara atrás. Mad sonrió brevemente, ¿o lo había imaginado?

—¿No te atreves a ir sin que yo esté allí para vigilarte?

¡AH!

—¡Como si necesitara una niñera! Pero la condición era que me miraras a los ojos mientras lo hacía —me desentendí y bajé cojeando por las escaleras, pasando por delante de él y entrando en el salón para quedarme justo delante del misterioso asesino en serie.

—Hola... Soy Leona Churchill... y ahora vamos a tener sexo salvaje. —Le tendí la mano al rubio oscuro, ahora genuinamente divertido, que inesperadamente tomó mi mano suavemente y con una sonrisa bastante encantadora. El tipo llevaba guantes de cuero negro y por lo tanto parecía un asesino a sueldo de la variedad sexy,

tenía hoyuelos desagradables. Y la cicatriz en la sien y la barbilla sólo la hacía más interesante.

—Soy Vlad, y el sexo salvaje es mi especialidad.

¡Oh! Así que en realidad el ruso, con el sucio, sucio, sucio ...
¡Oh, hombre! ¿No podía Mad tener amigos normales?

Me había seguido discretamente y estaba de pie a unos pasos. Las manos a la espalda, la mirada fija en mi rostro, pero en cuanto se dio cuenta de que lo había registrado, me sonrió.

—No debemos perder el tiempo. Y acabar rápidamente con este punto del orden del día. —Se agarró la entrepierna en un gesto tan típicamente inconsciente, anticipado y a la vez feroz, que inmediatamente me hizo sentir una sensación de calor hirviente. Cuando hacía algo así, ¡me asustaba totalmente cada vez!

Había olvidado por completo lo dominante que era en la cama, y que era poco probable que dejara que esto fuera según mi plan.

¡Mierda! ¿A qué más no había prestado atención?

—En la tranquilidad está la especia. —Vlad habló en voz baja, y tuve que sonreír, momentos después sintiendo sus dedos de cuero rozar un mechón de mi cara y luego su mano recorrer mi cabello.

—Eso es... La brevedad es la clave —murmuré y cerré los ojos.

—Como quieras. —Sus labios estaban de repente muy cerca de los míos, sentí su cálido aliento en mi cara. Mis ojos volaron hacia él, y me perdí en las profundidades verdes. Parecían vacíos y peligrosos —despiadados. ¡Algo en ellos relampagueó, espontáneamente quise vaciar la vejiga y los intestinos y luego correr! Pero él ya estaba abrazando mi cuello con más fuerza y tirando de mí hacia delante, al mismo tiempo que se inclinaba por completo y rozaba sus inesperados y suaves labios sobre los míos.

Me quedé sin aliento y lo permití, cerrando de nuevo mis párpados y concediéndole la entrada. Tenía un sabor fresco y

masculino. Bajo mi mano había unos pectorales bien definidos. La otra acariciaba tímidamente una espinosa barba de tres días. Lo hizo lenta y placentemente. Me folló la boca extensamente - ¡y maldita sea, realmente era un buen chupador de boca!

¡Aún así!

Todos mis sentidos se concentraron en el hombre que permanecía pasivo. Porque no era ahí donde debía estar, sino en el centro del escenario que era mi vida: en el centro de los focos.

Quería separarme del desconocido para mirar a Mad, pero eso no me dejaba... Vlad no lo permitiría.

—¡Aquí es donde suena la música! —Ya estaba tirando del cierre de mi abrigo, siseando cuando se abrió y cayó al suelo.

—Santa Madre de Dios... Te entiendo de verdad —murmuró sin darse cuenta en cuanto su mirada se posó en mí. Con un escaso body con la entrepierna abierta y las medias de rejilla, junto con los tacones negros de charol más altos que tenía Lilly, me quedé allí. Completamente expuesta. Bastante mojada, además de insegura. Por un pequeño momento sin embargo, el extra real me tiró de nuevo hacia él, sus dedos arañando mi culo mientras me besaba una vez más. Esta vez más apasionado, más desinhibido, y sentí que mi vientre me decía lo mucho que estaba disfrutando de mi vista, ¿o era un CRACK?

Su mano se deslizó por mi espalda hasta la nuca, donde la enterró y luego me besó más profundamente, gimiendo suavemente, de forma tan seductora que a una mujer razonablemente normal se le habrían doblado las piernas, y me olvidé de preguntarme si llevaba o no otras armas que las de carne.

—Vlad... —habló Mad en voz baja.

—¿Eh? —respondió el distraído, deslizando unos labios calientes por mi cuello. Gimiendo, dejé caer la cabeza hacia atrás.

—Dale la vuelta. Haz que me mire, ¡y luego fóllatela por detrás!

Mis párpados se abrieron de nuevo.

¿QUÉ?

Vlad se rió de mi boca y cumplió la orden, haciendo que mi mirada se fijara de repente en una oscura que me resultaba muy familiar.

—¿Te refieres a esto?

Ahora vi a MAD. Observándonos a dos pasos con una expresión ilegible en su rostro y los brazos cruzados. Los músculos de su mandíbula sólo estaban ligeramente apretados, una vena de su frente palpitaba moderadamente, por lo demás... no había nada.

Con desprecio, me sonrió.

—¿Te gusta que te toque cuando lo único que quieres es a mí?

Entrecerré los ojos y gemí inconscientemente mientras mi cuello era asaltado por detrás y una polla bastante grande en pantalones de traje se calentaba claramente en mi culo.

—Te gusta... ¿No estar en su lugar? —murmuré, frotando la espalda.

¡Maldita sea! ¡No puede ser que esto le deje tan frío!, pensé con amargura y tomé las grandes manos, aún enguantadas, del hombre que estaba detrás de mí sin quitarle la vista al que tenía delante. Las dirigí a mis pechos, jadeando mientras él amasaba delicadamente los pequeños montículos, dejando que mi cabeza cayera hacia atrás contra su ancho hombro sin darse cuenta, apretándome más a él... ¡sentí que el calor se extendía entre mis piernas, sólo que desafortunadamente todavía no tenía ninguna reacción del Sr. Imbécil!

Con Kasper nunca le habría dejado llegar tan lejos.

En realidad, había pensado que Mad entraría en el juego, luego trataría de usurparlo, como siempre, ¡y podría rechazarlo! Pero no hizo ningún movimiento para hacerlo. Ni siquiera sabía si le estaba coqueteando en ese momento, y esa pregunta equivalía a apuñalarme en las tripas con un cuchillo oxidado.

Y si el mundo se acabara: Maddox siempre estuvo caliente para mí.

¿Y si ya no lo fuera?

En lugar de un enfado agudo o, al menos, enfadado, Vlad tiró de mí un paso hacia el respaldo del sofá.

—¿Quieres decir aquí?

Mad asintió secamente con la cabeza y se sentó en el sillón de enfrente. Los pies se extendían hacia él, la barbilla angulosa se apoyaba aburridamente en el puño para que tuviera una visión perfecta de mi cara y mis pechos.

Suavemente, me tocaron por detrás entre las piernas, que automáticamente se separaron un poco. El cuero estaba helado. Ya estaba mojada, así que no le costó introducir dos dedos dentro de mí.

¡Y lo que hizo entonces!

¡WOW! ¡Debe haber estudiado eso o algo así!

Me mordí firmemente el labio inferior.

Mientras su amigo me daba placer, todavía no se movía un solo músculo en la cara de MAD. Como si no le importara en absoluto, como si no debieran estar sus dedos sobre y dentro de mí.

Cerré los párpados y dejé caer la cabeza hacia delante, incapaz de mirarle de una vez. Los músculos de mi estómago se contrajeron al notar cómo ahora su polla, envuelta en un condón, acariciaba mi oso.

—Oh Dios —susurré, apenas audible. Había un ardor detrás de mis párpados, los puños se apretaban en el sofá. ¡Nunca había estado así! Que me metiera en la cama con el primer chico que encontrara, ¡y además con ese propósito! El hombre que estaba detrás de mí no me escuchó, por supuesto, sentí que empezaba. Mi corazón se detuvo.

—¿Dijiste algo? —preguntó Mad bruscamente desde su silla, y mi mirada voló hacia arriba.

—¿Estás bromeando? ¿Estás conversando? ¿Ahora?
—preguntó Vlad, ligeramente exasperado. En circunstancias normales, me habría reído de la voz quejumbrosa. Ahora nada era normal en absoluto. Derrotada, bajé la cabeza. Mierda. Mierda. ¡Mierda! ¿Y ahora qué?

De repente, unos dedos familiares me levantaron la barbilla. Me encontré con los ojos de Mad, aquellos en los que había mirado tantas veces y había visto algo así como. ¡Sí, maldita sea! Amor, pero ahora estaban vacíos.

—¿Esto es lo que quieres? —exhaló, su pulgar acariciando mi mandíbula con una ternura desacostumbrada.

—¡Sí! —Maldita sea. No me rendiría, ¡aunque todo en mi interior se rebelara! Apenas audible, rodó por mis labios, pero aun así lo escuchó. Su mandíbula se tensó. Podía ver claramente los músculos abultados, pero asintió al hombre grande que estaba detrás de mí. Mientras entraba lentamente en mí, seguía mirando profundamente a los ojos de Mad. Estaba tan cerca, pero tan lejos.

Vlad maldijo en ruso y no se contuvo, agarrándome por la cintura y llenándome de nuevo. No pude aguantar más y quise cerrar los párpados, pero la imperiosa voz de Mad me detuvo.

—No. ¡Mírame! —¡Eso también!

Con un gemido estrangulado, cumplí su orden... y casi me estremecí cuando me di cuenta de que Maddox Price estaba ahora arrodillado frente a mí y me encontré de nuevo con su mirada penetrante. No hay nada de vacío. Ahora estaba lleno de nostalgia, dolor, y también ... *amor*.

¡Oh, no!

Crisis nerviosa en 3... 2 ...

—¡Déjalo! —ordenó profundamente, con las cejas fruncidas.

Sacudí la cabeza, seguí mirándole fijamente y ahora me acerqué al hombre que estaba detrás de mí. No pudo evitar hacer un comentario jadeante.

—Eres increíble, bebé... oh sí... hazlo de nuevo... es tan perfecto... ¡Asombroso!

—¡Puedes hacerlo en silencio! ¡Cierra la boca! —gruñó Mad sin soltarme visualmente, a lo que Vlad rió profundamente y yo puse los ojos en blanco. De hecho, mientras Mad seguía sujetándome y todo en mí intentaba concentrarse en él, me sacudieron bastante los empujones. ¡Teníamos cosas importantes que discutir aquí!

—No quieres esto —insistió.

—¡Y qué! —gemí, echando la cabeza hacia atrás y moviéndome al unísono con Vlad—. Ya ves... ¡oh cielos! ...¡sí!

Vlad me dio una palmada en el culo -chillé- y me folló más fuerte, murmurando algo.

De todas formas, ¿qué estaba haciendo aquí? En la parte delantera, la conversación tácita más importante de mi vida estaba teniendo lugar, ¡mientras era follada por detrás por otra persona! ¡La multitarea en una nueva forma!

Inesperadamente, Mad se inclinó hacia delante, tan cerca que nuestros labios casi se rozaron. Su mano tiraba habitualmente con brusquedad de mi cabello para que me quedara quieta, con los ojos brillando. Oh Dios. Me encantó esto. ¡Me excitó tanto! ¡Todo lo que quería era a él! ¡Siempre! Y en todas partes por mi bien también, ¡pero sólo Mad!

¡Oh, Ozzy! ¡Iba a venir en cualquier momento!

—Para, Leo. —Eso fue difícil de entender y difícil de superar para la desesperación.

—Nunca... —sollozaba aún más tranquila mientras hablaba. Las lágrimas casi se derraman.

Sus ojos ardían, un fuego ardiente de agonía. Nunca había estado más hermoso, ni más desesperado. Vlad detrás de mí y la sensación de que se servía de mi cuerpo sin darse cuenta pasó a un segundo plano. Sólo estaba el hombre que amaba.

Yo tampoco quiero eso. Sólo te quiero a ti. Pero me has hecho tanto daño... Dios, te quiero

—Por mí... por favor... —La última palabra fue poco más que un duro susurro. Sabía cuánta fuerza le costaba pedirme a mí, o a cualquier otra persona, cualquier cosa y no podía... más.

—¡Está bien! —grité, deteniendo todos mis movimientos y dejando caer la cabeza hacia adelante en señal de derrota, tratando de no llorar.

—¡Deja de cogértela ahora mismo! —Más tranquilo—. Nadie lo hace excepto yo.

—¿Qué? —Ahora el ruso gruñó detrás de mí, pero realmente dejó mi cuerpo en el lugar. Jadeando, traté de recuperar el aliento y ordenar mis pensamientos. Vlad me juntó el body y me cubrió con dedos temblorosos; nunca olvidaría ese gesto hacia él.

—¿Otra vez no puedes o qué? —preguntó sin aliento el cuidador, que claramente quería seguir follando conmigo, pero no lo hacía. Mad frunció el ceño, al igual que yo, mientras arriesgaba una mirada confusa hacia arriba.

—¿A qué te refieres? —preguntamos los dos al mismo tiempo, y me enderecé mientras Mad se ponía de pie y cruzaba los brazos delante del pecho.

—¿Tienes Alzheimer? ¡Sólo han pasado dos semanas! La última vez que estuviste en Dubai no pudiste levantarla.

—¿QUÉ? —exclamé totalmente sorprendida. *¡Un Mad impotente era inimaginable!*

Este último entrecerró los ojos.

—¿No lo hice?

Vlad se rió.

—¡Oh Hombree! Bien, entonces, seré tan amable de iluminarle: Te fuiste con las dos ... Vaya, no sé cómo se llaman, ... dijiste que no podías hacerlo, y que no te apetecía comer carne ni nada ... y luego te fuiste tambaleando y me dejaste solo con ellas,

no es que te culpe... un buen vaquero puede montar dos caballos a la vez. —De acuerdo, aparentemente tenía una afición por tergiversar los refranes. Eso lo hacía simpático, además de los pensamientos de huida. También lo hicieron sus palabras, para el caso—. A la mañana siguiente te encontré en un montón de vómito. Bueno, no importa, ¡estabas realmente fuera de juego!

Me quedé mirando a Mad, que parecía absoluta y honestamente asombrado. Con sus expresiones faciales, simplemente no había lugar para las máscaras.

¿Eso significaba que no me había engañado en absoluto?

—¿Sinceramente? —susurré—. ¿Esto no es un complot? ¿Mentira? ¿Una treta? ¿Me estás manipulando otra vez?

La mirada de MAD voló hacia mí.

—No tenía ni idea de que no lo estaba haciendo después de todo. Lo último que supe fue que pensaba...

—¡No te las follaste! Si es que lo digo yo. ¿Estás diciendo que soy un mentiroso? También podemos ... um ... llamar a la, creo que tengo su número en alguna parte... —Salvajemente, Vlad rebuscó en el bolsillo trasero de su pantalón y sacó un teléfono móvil plateado antes de empezar a desplazarse—. Pensaba que era por esa... *fiera rosa* de la que me hablaste y con la que querías probar la monotonía de una relación de sexo entre dos personas. Ya sabes, como si hasta un Maddox se hiciera viejo y tuviera una bolsa de jamón y tuviera que encontrar su puerto o cualquier otra cosa que estuvieras divagando en tu estupor de borracho. Creía que no querías follar con ellas por culpa de ella, pero ahora te follas a esta. Lo siento, chico, parece estar muy bien y ardiente. Sin ánimo de ofender... espero que podamos seguir donde empezamos... —me dijo rápidamente—. ¿Algún arquitecto de tu trabajo que se muere por un trío?

Entonces ocurrió algo que no se ve a menudo: las mejillas de Mad se pusieron rojas, ¡incluso las puntas de sus orejas se encendieron!

—No puedes seguir. Es la fiera rosa —murmuró, genuina y honestamente avergonzado, y simplemente... *¡qué bonito!*

Con escepticismo, se me apuntó.

—Pero ella no tiene nada rosa.

—¡Los ha teñido! —gruñó Mad, y por primera vez en la noche sus ojos brillaron con rabia hacia mí. Fue un alivio. Mi corazón latía de repente tan rápido, y ahí estaban de nuevo: los viejos y familiares insectos. ¡Iba a ser su refugio, para él como un abuelo de bolsa colgante! ¡Creo que nunca había escuchado algo tan romántico!— Pero eso no es lo único que me molesta. —Y con esas palabras dio un paso amenazante hacia mí.

Toda la sangre se drenó de mi cara de forma muy espontánea, y retrocedí a trompicones. ¡Otro de esos giros tontos e imprevisibles! ¿Podría alguien anunciarlos en el futuro? Con un megáfono: **¡Cuidado! ¡Cuidado! ¡Cuidado!**

Giro imprevisible en 5... 4 ... 3 ... 2 ... Diviértete.

¿Pero cuándo se consigue eso en la vida?

—¡PARA! —Desobedeció porque ese no era su papel.

—Lo que me he estado preguntando desde hace unos días Miss Punkergirl. ¿Cómo te fue con Meyer? —ronroneó en su lugar.

—¡Estás loco! No tenía nada con él. —Me alejé cada vez más, poniéndome a salvo detrás de Vlad, que ahora miraba de un lado a otro entre los dos con verdadera, verdadera confusión.

—¿Y qué se supone que significa eso? ¡¿Voy a dejar que otro me folle mientras me miras a los ojos?! —Por supuesto, mi voz fue horriblemente imitada—. ¿Qué retorcidos y enfermizos giros del cerebro se ha colado esa mierda antes de salir de tu boca? Te he dicho mil veces para qué sería mejor que lo usaras. A veces hay que seguir un buen consejo. —¡El tipo seguía moviéndose con esa chispa de psicópata!

—¡Te aconsejo que te alejes de mí!

Vlad se rió mientras cojeaba a su alrededor, cogiéndome rápidamente cuando tropecé. Pero cuando Mad trató de agarrarme, le bloqueó el camino. Mad miró a su viejo amigo con una mirada tan mortífera que hizo que se me saliera el corazón.

—Cálmate y te dejaré ver a tu mujer.

—Seguro que no crees que voy a dejar que te lleves a mi mujer.

—¡Bien! —Clavé mi dedo en el aire entre los dos y luego lo agité—. Antes de que vuelvas a llamarme así, hay algunas cosas que debemos aclarar.

—No te engañé en Dubai, y tampoco he tenido sexo en los últimos días. Incluso falté al trabajo, dejé de comer y de hacer ejercicio con regularidad, y habría seguido tu loca idea de una trama de venganza sólo para que no desaparecieras de mi vida. ¿Qué más quieres aclarar?

—Um.

—¡Ahí tienes!

—¡Siempre me presionas tanto, es realmente injusto!

—¡Estás en ello!

Maldije.

Vlad se rió.

Mad me miró fijamente.

—¡No empieces a contar otra vez! —le grité mientras intentaba abrir la boca de nuevo, tapándome los oídos—. ¡Necesito tiempo para pensar!

Sonrió encantadoramente, pero tan diabólicamente que mis campanas de alarma sonaron con fuerza.

—¡Deja que te folle y piensa después! Estarás más relajada.

Vlad se rió más fuerte.

—No tienes ninguna posibilidad —me dijo entre dientes.

—¡Cállense los dos! —Crucé los brazos frente a mi pecho, usando mi ingenio por un momento: Es poco probable que el tal Vlad me mintiera, y ni siquiera Maddox Price podría hacerse el sorprendido tan bien. Además, parecía realmente avergonzado por lo que había dicho, y les había hablado de mí. Les había dicho que le gustaría tener una relación de pareja conmigo, que quería establecerse, pasar su vida conmigo. ¡Sus mejores amigos! Les había asegurado que sólo quedaba una mujer en su vida.

Además, ¡Maddox Price se había arrodillado ante mí y me había rogado!

Había saltado por encima de su mayor sombra por mí.

El nudo en la garganta volvió a hincharse.

Lo que casi habíamos perdido.

—Pero no hay pruebas —susurré.

—¿Aún no has aprendido que tienes que confiar en mí?
—replicó en un tono similar.

Las primeras lágrimas se derramaron, todo mi cuerpo empezó a temblar.

—¡Sí... lo hice! —Temblorosamente, me acerqué a él.

Y lo aceptó.

—Vlad, estamos en el teléfono. —Con eso, me atrajo fuertemente entre sus fuertes brazos.

Vlad se fue, refunfuñando maldiciones rusas mientras se iba.

23. Leo

Sus labios en mí. ¡Oh, mierda! Está muy enfadado. Su cuerpo temblando... pero me beso de nuevo... ¡y no me engañó! Soy la única para él, ¡siempre lo seré!

—¡Baño! —¡Uh-oh!

—Podemos hablar de esto primero.

—¡AHORA!

Con esas palabras, también me impulsó ante él como un demonio en la enorme sala, pasando por delante de mí y dejándome de pie en medio de un sueño de oro y mármol. Sus movimientos parecían entrecortados y agresivos al abrir la ducha. Cuando su mirada se posó en mí, aquí tan perdida en el vasto paraíso, jugueteando con mis manos, se ensombreció notablemente -¡como si eso fuera posible!

Entonces: ¿qué medios de escape había? Tirar la cadena por el retrete no funcionaba, ¡estaba demasiado grande para eso! Sin embargo, la ventana estaba abierta. Si saltara, probablemente sería una mejor opción que enfrentarse al hombre que hacía honor a su apodo aquí y ahora.

—¡Desnúdate! —gruñó, todavía absolutamente disgustado.

—¿Vas a quemar mi ropa entonces, bailando alrededor del fuego? ¿Por qué están contaminados? —le pregunté en broma para aligerar la situación, pero no entró en materia. Los músculos del brazo que utilizaba para mantener la puerta abierta parecían hincharse. Su mejilla se crispó.

Como me estaba aferrando a la vida, hice... ¡un chasquido!

—¡Si, muy bien! ¡No hagas de demonio aquí! Estoy en ello.
—Pálida como un hueso y con los dedos temblorosos, me quité el

body y luego las medias, siendo diseccionada de cerca con las miradas.

¡Oh, ayuda! De hecho, ¡nunca se había cabreado tanto!

La adrenalina corrió por mi torrente sanguíneo. Me asustó y me emocionó a partes iguales.

¡Maldita sea!

Demasiado pronto estuve desnuda, a diferencia de él. Esta situación tampoco parecía dejarle frío, pero cuerpo y mente no estaban de acuerdo esta vez, porque mientras su martillo literal tras la cremallera se alegraba de verme, todo lo demás irradiaba RABIA.

—¡Ven aquí!

De todos modos, caminé valientemente hacia él. Su mano segura en mi espalda era fría, casi impersonal, mientras me empujaba a la ducha.

—¡La puerta se queda abierta! —Con esas palabras, abrió el agua, y yo reprimí un suspiro relajado cuando el calor que ondulaba suavemente alivió parte de mi tensión. Cerré brevemente los párpados y respiré profundamente, esperando que se uniera a mí. Pero cuando después de unos minutos de silencio no pasó nada, sólo el agua corría, me asomé a través de los párpados entreabiertos.

Seguía de pie frente a la ducha, completamente vestido como un dios, con los brazos cruzados y una expresión absolutamente ilegible en su rostro. La piel de gallina me cubrió de nuevo, seguida de un mal presentimiento.

—No importa lo que planees hacer, no me dejes —dije, renunciando a él, a mi estúpido orgullo. Le tendí la mano, pero se apartó de mi alcance, con los ojos helados.

—No tengo intención de hacerlo —respondió sin ton ni son, dándose la vuelta y recuperando una toalla negra de un estante. Con poca caridad, me dio una palmada en el pecho y se colocó de nuevo

a una distancia segura, con los brazos cruzados con displicencia—. ¡Lavate!

Mis dedos seguían temblando mientras deslizaba la suave tela sobre mi cuerpo.

—¡Ponte de rodillas! —*Oh, mierda, mierda, mierda.* Estaba a punto de empujarme infaliblemente al borde, y no sabía si podría parar en su estado actual y mantenerme por encima del precipicio. Normalmente había sido capaz de hacerlo, pero ahora podía imaginarlo enviándome con fuerza a la oscuridad.

Sin aliento, acaté su orden brusca, sintiéndome humillada en el proceso, razón por la cual mis mejillas se enrojecieron antes de extender la espuma chisporroteante sobre mis pechos sin quitarle los ojos de encima.

Mad seguía pareciendo completamente distante, salvo por el ligero brillo que volvía a aparecer y que hacía que mi estómago se apretara incontroladamente. Aunque ya estaba empezando a enfadarme un poco. Después de todo, ¿no era el único que la había cagado!

Además, yo no era un puto perro, ni siquiera una oveja que él pudiera arrear en cualquier lugar y dejar caer sin más.

—¿Te ha tocado en las tetas? —Su aguda voz rompió el tenso silencio.

—¿Eh?

—¡Me haces perder el tiempo!

Apreté los labios, sabiendo que él podía leer exactamente en mi expresión que mi enfado iba en aumento, ante lo cual puso una mirada aún más sombría.

—¿En serio? —siseé con advertencia. No me respondió. Ni un poco.

—¡Lávate donde te folló!

Apreté los dientes e hice lo que me habían ordenado. Rápido y agresivo.

—Más espacio.

Temblando, cerré los párpados para no atacarle y respiré profundamente.

—¡Ojos abiertos!

Se me escapó un auténtico gruñido al ver su pose arrogante y presumida.

¡Ya era suficiente! En el siguiente latido, el trapo húmedo se pegó a su cara.

Ooops. ¡no me había dado cuenta de que lo había tirado! ¡Mierda! ¡*Ahora iba a enloquecer!*

¡Con un segundo y *rico splat!* que resonó literalmente en las paredes, el proyectil aterrizó en el suelo de baldosas mientras yo miraba fijamente a Mad. Él, en cambio, estaba en modo de movimiento completo. Me miró, miró el trapo, me miró apretó los dientes y luego dio un paso hacia mí. Los puños bombeando, la respiración contenida. Torpemente, me puse en pie y retrocedí.

—¡No entres aquí! Te vas a mojar. Tus zapatos caros! —balbuceé con el corazón latiendo desenfrenadamente, con el estómago situado en la parte posterior de mis rodillas—. ¡No sobrevivirás a esto! Eres muy exigente con tus cosas.

De hecho, realizó el movimiento bajo la viga, vestido con su costosa ropa de diseño.

Era como si no se hubiera dado cuenta, porque seguía mirándome fijamente, paralizado. ¡Como si fuera un asesino en serie enloquecido y mi garganta fuera lo que necesitaba cortar!

El agua le empapó el cabello, haciéndolo parecer aún más oscuro, salpicándole la cara y empapando su camisa para que se pegara a sus perfectos músculos. En los confines del espacio, parecía enorme, con sus anchos hombros y su intenso carisma.

Mi deglución resultó de moderada a muy seca mientras retrocedía hasta que la fría pared detuvo sorprendentemente mi huida.

MIERDA.

El corazón se aceleró en mi pecho. Los pensamientos eran confusos. En un momento pensé que le había perdido, que quería hacerle daño, le había hecho daño, y ahora todo era diferente. ¿Por qué tenía de nuevo el control? ¿O estaba perdiendo la cabeza de verdad? ¿Por encima de todo? No sabía qué pensamiento era más intimidante.

Justo frente a mí, se detuvo.

Jadeando, nos miramos, mi pecho subiendo y bajando violentamente. La expresión con la que recorrió mi rostro y finalmente se detuvo en mis labios, fue imposible de interpretar.

Seguramente no lo haría ahora.

Lo haría. Por supuesto que sí.

No vi su cara acercarse - ¡fue demasiado rápido! Al segundo siguiente, Mad me estaba besando con un gemido de rendición, agarrándome de los brazos y tirando de mí contra él. Sus dedos se clavaron dolorosamente en mi tierna y resbaladiza piel.

Le mordí, pero al mismo tiempo le agarré la camisa, abriéndola de golpe de modo que los botones rodaron de forma cliché. Se abalanzó sobre mi boca como un poseso, forzando mis brazos hacia arriba, muy por encima de mi cabeza, jadeé. Claramente me estaba mostrando quién era el amo, hasta que simplemente lo tomé, mi excitación aumentó mucho más allá de toda medida hasta que todo dentro de mí ardía como una antorcha. En ese momento el beso cambió, de alguna manera la ira se desvaneció más y más - lo que quedó fue sólo anhelo y el deseo ardiente, la devoción absoluta. Con eso, mientras tanto, se movió en mis labios hinchados hasta que apenas podíamos respirar y todavía me besó de nuevo brevemente, y otra vez, una última vez, entonces se separó de mí.

Sin aliento, lo miré fijamente, viendo cómo el agua empapaba su cabello, goteaba sobre su cara, corría por sus mejillas y sus labios carnosos, y se deslizaba desde su mandíbula cuadrada hasta su pecho expuesto, donde la camisa sólo estaba medio cerrada.

Era un sueño húmedo literal. Mi sueño...

—¡Te odio! —susurré—. A veces te odio tanto —por el caos que se desató en mi interior sólo por él.

—¡Yo también te odio! Créeme. —Suspirando, apoyó su frente en la mía—. No tienes ni idea de cuánto. —Su nariz rozó la mía, respiró profundamente y se apartó un poco. Aquí, en su enorme baño, completamente vestidos bajo el agua ondulante, estábamos de pie y nunca habíamos estado más cerca.

Se rindió primero y me sonrió —con nostalgia, con anhelo— y sentí literalmente el cambio de humor entre nosotros cuando bajó mis manos y depositó tranquilamente un beso en una articulación.

—Eso sólo puede ser odio —musitó con esos labios indeciblemente hermosos pegados a mi piel, sonriendo. Entonces hizo algo que casi me arranca la alfombra: Maddox Price me hizo una declaración de amor, la segunda del día—; Y sólo se puede odiar cuando se ama. Ese es mi mayor problema. —Entrelazó firmemente nuestros dedos, acercándose a él por ellos, inclinándose y besándome, con mucha más suavidad que antes.

Suspiré contra su boca, literalmente derritiéndome. Nunca sería inmune a él, y no quería serlo, ya no.

Sólo me quedaba una cosa por decir:

—Igualmente.

—¡Siéntate! —Maddox seguía sin poder hablar con frases completas.

Con ambas manos, me empujó al sofá y me siguió. Ya estaba tumbada con las piernas abiertas debajo de él, amando su peso sobre mí. Todavía estábamos mojados por la ducha, pero ningún cerdo podría haber hecho que nos separáramos ahora. Mis dedos volvieron a clavarse en su cabello y mi boca se unió a la suya. Lenguas que luchan, cuerpos que se retuercen, codiciosos. Gemidos apenas reprimidos y fuertes golpes. Un indescriptible ardor y palpitación entre mis piernas.

Cómo me había perdido esto.

Y todavía estaba en modo de marca. Sus puños estaban literalmente clavados en mi cabello. Me besó profundamente, sin dejar nada de mí. Sólo estaba él. Entonces, de repente, se separó de mí, apoyó su frente en la mía y habló sin aliento.

—He tenido fantasías, imaginaciones con otras mujeres. Con cada una de las que se ajustaban remotamente a mis preferencias. Me los follé mentalmente de todas las maneras, Leo.

—¡Pero no actuaste en consecuencia! —Gimió con dureza mientras deslizaba mi entrepierna desnuda sobre la suya, haciendo que la enorme erección en sus pantalones mojados se retorciera.

Su mano luchó entre nosotros y deslizó dos dedos dentro de mi humedad goteante.

—Porque ahora eres mi nueva adicción. —Al notar lo preparada que estaba para él, cómo mis músculos ya se contraían, que ya casi me estaba viniendo de esto, apretó los dientes y continuó follándome más lentamente—. Es sólo ésta la que quiero, ninguna otra... sólo tú...

—¡Ohhh Dioooooos! —Ajena a ello, dejé caer la cabeza hacia atrás mientras Mad Maddox atacaba de nuevo, mostrándome que sabía exactamente cómo dar satisfacción a una mujer.

—¿Perdón? —Retiró sus instrumentos de tortura.

—¡OHHH DIOOOOOS -Señor! Ponte manos a la obra ya. Estoy a punto de correrme. —Enfadada, le miré con rabia y me restregué contra sus dedos, que estaban húmedos por mí.

Obedeció, sonriendo acechantemente, *¡oh maravilloso!*, y en los siguientes segundos tuve mi primer orgasmo.

Pero eso no me satisfacía realmente, durante demasiado tiempo había estado sin él.

Así que le besé en ese momento y me restregué por su entrepierna. Giró sus caderas y gimió roncamente en mi boca. Mientras la cremallera se deslizaba hacia abajo, me chupó el labio, y cuando por fin liberé su polla, verdaderamente indescritiblemente grande, y empecé a deslizarme por ella, sin embargo, tenía algunas cosas que decir:

—Primero, la próxima vez que estés en una situación como esa y no te sinceres conmigo, Maddox Price, te vas a despertar a la mañana siguiente sin esto. Lo juro. —Froté la gota de placer en su abultado glándulo con mi pulgar, haciéndole sisear.

—¿Vas a amenazarme? —Se le formaron gotas de sudor en la frente.

—¡Así que ayúdame Ozzy! —asentí—. Y en segundo lugar, ¡no más viajes de negocios sin tu asistente personal!

—¡PARA! —Me agarró de la muñeca y me miró con desprecio—. No sé si mi cerebro no está funcionando del todo ahora porque está en tu mano, o si realmente has dicho eso... ¿Asistente personal?

Apreté más fuerte, y en el momento siguiente ya podía sentir sus gestos de dolor.

—Sí. No quiero dejar este trabajo. Ningún trabajo en este mundo está lo suficientemente cerca de ti.

Love

DON BOTH

—Hablaemos de eso un poco más... ¡OHHHH mierda, Leo!
—Su corrida proporcionó entonces la pistola humeante final. Un hombre no podría chorrear tanto a menos que haya estado en abstinencia durante algún tiempo. Aterrizó en todas partes. En mi estómago... en su camisa... ¡incluso en mi cabello!

¡Era una maldita fuente!

Cuando me di cuenta de eso, estuve a punto de hacer un estúpido chiste de *There's Something About Mary*.... Sus brazos me rodearon con seguridad, sus labios se pegaron a mi sien.

Juntos, recuperamos el aliento... Siempre.



Mad

Se acurrucó conmigo. ¡Por fin!

La mujer que odiaba, también sentía lo contrario por ella, estaba de nuevo encima de mí.

No podía creerlo, pero en realidad en el fondo ya había aceptado desde hace mucho tiempo que no podía engañarla, por eso no había conseguido ninguna más que ella en la Torre. Incluso antes de que nos juntáramos de verdad, había perdido el deseo de carne dura después de todo.

Y se sintió bien. Tan normal. Que, por supuesto, me arruinó inmediatamente.

—Estás muy, muy loco Maddox.

Respiró profundamente.

BAD

No sabía a dónde iba mentalmente, pero físicamente estaba de vuelta conmigo. Y fue lo más natural y liberador del mundo rodear su hombro con mi brazo y estrecharla contra mí. Mis labios se posaron en su cabello.

No quería dejarla sólo por un miedo, pero desgraciadamente no veía otra salida en ese momento. Porque el hecho era una cosa: siempre volvería a hierirla de alguna manera y la destruiría con mi locura. ¡No era bueno para ella! ¡Estaba perdiendo el control con ella!

Por lo visto, ella no lo vio así, como lo hizo con aparentemente todo lo que yo pensaba.

—Te voy a decir algunas cosas, y recuérdalas bien, porque no las voy a volver a repetir. ¿Entendido? —murmuró de repente, y ahora no pude evitarlo: tuve que sonreír. Yo le había dicho eso mismo, y ella lo había memorizado—. Te debo una disculpa. —Ahora se enderezó, se apoyó con los brazos extendidos sobre mi pecho y me miró antes de que su dedo se deslizara soñadoramente sobre mi torso ahora desnudo. Sobre mi clavícula, mis pezones, que se erizaron al instante, y sobre mis abdominales. Al llegar al final de su recorrido, sus grandes ojos oscuros brillaron con humedad. Era tan hermosa, sobre todo cuando respiraba entrecortadamente.

—¿Qué?

Me puso un dedo en los labios.

—No hables, sólo escucha. Estaba segura de que ibas a tirar todo por la borda y a dejar que tu imbecilidad se apoderara de ti. Pensé que tomarías el camino más fácil, pero no lo hiciste. Sí, podría haber estado cerca. ¿Y qué? Entonces sólo pensaste en follar con otra persona, pero, ¿quién no lo hace? ¡SHHH! He dicho que no hables.

Seguramente había notado inmediatamente cómo mi cuerpo se tensaba cuando decía que todos, incluida ELLA, pensaban en acostarse con otra persona, ¡un absoluto no! En la realidad y en sus pensamientos perversos, ¡sólo debía estar YO!

—Y sé que te cuesta más que a otras personas no conseguir tu próxima emoción, porque eres la criatura más licenciosa que he tenido el placer de conocer. Pero en todo esto, sólo importa una cosa: estuvo cerca, lo lograste, y no confié en ti. Lo siento, te subestimé.

—Por una buena razón... Al fin y al cabo, soy un señor imbécil —le recordé, sonriendo ligeramente.

Riendo, se inclinó hacia delante y tomó mi cara entre ambas manos.

—Por la forma en que actúas conmigo, a veces pienso que tienes dieciséis años y por primera vez en tu vida estas... —Con los ojos muy abiertos, se detuvo porque casi había dicho la palabra.

Mi sonrisa se desvaneció al complementar.

—Enamorado. —Se le cortó la respiración y le acaricié la mejilla con delicadeza mientras le decía—: Porque es la verdad.

Con eso, besé su forma asustada y congelada y le expuse verbalmente los hechos para que los confirmara aún más hasta que se relajó de nuevo y retrocedió, con los ojos húmedos y los labios hinchados.

Temblando, me guió dentro de ella sin soltar mi mirada, y dejé que todo pasara. El hecho de que ella estaba en la cima. Que tenía el poder, que me dominaba.

Sin embargo, todo era nuevo y fresco y a la vez tan familiar, y no podía esperar a experimentar lo que estaba por venir...

Me encantaba cómo movían sus caderas sobre mí. La forma en que las finas gotas de sudor caían sobre mi pecho. Me encantaba cómo dejaba caer la cabeza hacia atrás sin darse cuenta y cómo gemía mientras yo empujaba mi pelvis hacia ella, rozando repetidamente ese punto tan sensible en el centro de su feminidad.

—¡Mañana te tiñes el cabello! —le ordené todavía, y luego agarré precisamente eso y acerqué su frente a la mía para que estuviéramos lo más cerca posible; no había nada más íntimo que eso.

Love

DON BOTH

Ella gorjeó suavemente, pero luego asintió obedientemente.

Y me hundí sin remedio en sus cálidos y abiertos ojos reverentes y ahora supe realmente que esa era la mirada que necesitaba como el aire que respiraba. Este era el resplandor que siempre me calentaba. Este era el lugar donde era feliz.

Con ella.

Fin

BAD

Love

DON BOTH

Agradecimiento o algo parecido

Y volvemos a la Torre ;)

El último punto se encuentra en la segunda historia. Eso fue realmente molesto. Tengo que digerirlo yo primero, para haber escrito ;). Y ahora me gustaría volver a dar las gracias a Caro en primer lugar. Mi musa en esta serie, la persona que siempre me ayuda cuando me pierdo. Ella es la loca por mi Leo – jaja...

Te digo que pronto vamos a necesitar un mapa mental porque hay gente nueva en la escena y también van a entrar en juego cada vez más.

¿Qué les pareció Lilly y su guardaespaldas? Sí, el atracón de desodorante-perfume no fue agradable, pero la escena del baile fue tanto más agradable por parte de Lilly (de alguna manera está especialmente cerca de mi corazón). Qué más experimenta con su protector personal y si volverá a ver a Levis, qué pasa con el acosador loco y cómo sigue con Mad, Leo, el jeque del petróleo y la nueva torre... en la parte posterior a la siguiente. Porque Kera Jung es la siguiente y estoy muy, muy, muy emocionada por ver qué va a hacer mi autora favorita del universo de la Torre. Me puse a leer mientras tanto y sólo puedo decir: ¡me quedé boquiabierta!

Intentaremos no hacerte esperar demasiado (no más de dos meses entre una parte y otra), pero ten paciencia si no es así.

También quiero dar un sincero agradecimiento a Anke. ¡¡¡¡Lo que haces por el trabajo es realmente una locura y no sé cómo puedes aguantar mis constantes estupideces además de sus turnos de 14 horas como mínimo!!!!, pero sigues estando siempre ahí para mí. Realmente siempre. A menos que estés durmiendo, pero eso está bien. Es decir, necesitas tu sueño reparador, ¡y lo necesitas durante más de dos horas! Por lo que haces por mí, cientos de agradecimientos no serán suficientes y, sin embargo, me encantaría escribirlos aquí. Pero ya te oigo: ¡Salva páginas, Bethy! Sí, de acuerdo. ¡Entonces no lo hagas! LOL

BAD

love

DON BOTH

También, como siempre, gracias a la maravillosa editorial A.P.P. por ser tan buena conmigo como autora y sobre todo como persona. Peter, gracias por ser tú.

Emma ... tú, pequeña y talentosa artista de la palabra, ¿qué diamante multifacético eres? Sinceramente. Gracias por ser un editor tan maravilloso.

Gracias a Babels, que siempre me apoya y ha colaborado conmigo para conseguir una portada tan bonita.

Y el mayor agradecimiento a todos los lectores y especialmente a los lectores de prueba que (a pesar de la adicción a La Serie Tristan Wrangler) se arriesgaron con algo nuevo y le dieron una oportunidad a la Torre.

Personalmente, puedo decir que ya me gusta esta serie porque la Torre es un lugar donde puedo desahogarme absolutamente. Aquí puedo escribir según mis reglas ;) Mucho misterio, intriga. Las historias de amor y, sobre todo, las escenas de sexo tabú siguen dando vueltas en mi cabeza. Algunas partes son realmente extrañas. Y me alegro de cada una de las historias que puedo compartir con vosotros, ¡Y que además les gusten!

¡Tu pasión es mi combustible!

Con estas palabras, me despido (de nuevo) y les agradezco su atención incondicional, sus críticas y su aparentemente interminable lealtad. Todavía no tengo ni idea de lo que he hecho para merecer esto.

Honrando ;)

Suya... *Don Both*

BAD